

Sophie Saint Rose

Nadie nos

separará,

jamás

Nadie nos separará jamás
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Charlotte emocionada detuvo el coche ante la casa de sus padres. Por fin había llegado. Después de dos días en un viaje agotador, ya estaba en casa.

Su madre salió al porche sorprendiéndola y bajó los escalones riendo — ¡Ya estás aquí!

Se bajó de su cuatro por cuatro a toda prisa para abrazarla con fuerza — Casi envejezco en ese maldito coche. — dijo aspirando el olor de su madre.

Melissa Harlow se apartó para mirarla bien— Dos años sin venir. — dijo con lágrimas en los ojos— Déjame verte. —le apartó su melena rubia para verle bien la cara y su mirada bajó por su cuerpo. Llevaba una simple camiseta de tirantes blanca y unos short beige— Estás preciosa.

—Cómo se nota que eres mi madre. — dijo divertida abrazándola otra vez —Os he echado de muchísimo de menos.

—Pero ya estás aquí y ya no te moverás de Howard Hill. — se notaba que su madre estaba orgullosa de ella— ¡Dios mío, eres la nueva doctora! Mis amigas se mueren de la envidia.

Charlotte cogió a su madre por los hombros y miró la casa donde había vivido su infancia— ¿Verde?

—La pintamos de verde el año pasado. —dijo abrazando su cintura— Ven, te he preparado una cena digna de un rey.

—Eso suena fantástico, pero tengo que sacar algunas cosas del coche.

—Papá te ayudará cuando vuelva. — dijo llevándola hacia la casa.

No se resistió y se dejó llevar— ¿Está en una urgencia?

—Los Callaghan tienen una yegua de parto, pero me ha llamado hace media hora por si habías llegado y me ha dicho que terminará enseguida. En una hora como mucho estará en casa.

—Me muero por verle.

Entraron en la casa y sonrió al ver que la cocina estaba igual de revuelta que siempre— ¿Qué has cocinado?

—Chuletas de cordero como a ti te gustan.

—No tenías que haberte molestado. — se acercó a la encimera y cogió unos trozos de zanahoria.

—No piques nada, que luego no cenas.

—Te morías por decirme algo así ¿verdad?— preguntó maliciosa.

— ¡Cómo lo echaba de menos!

Charlotte se echó a reír dejando las zanahorias y miró a su alrededor — Bien, ¿cuando es la fiesta?

Su madre que estaba sacando una bandeja del horno la miró indignada— ¡No fastidies! ¿Cómo te has enterado?— dejó la bandeja sobre la encimera y Charlotte gimió al ver panecillos de hojaldre. Seguramente iban rellenos de alguna mermelada.

—Mamá, siempre que vengo me organizas una fiestecita. Hace dos años hiciste la barbacoa y vino medio pueblo.

—Oh, pero la de esta vez es distinta. Vendrá el pueblo entero.

Sonrió moviendo la cabeza de un lado a otro —Eres imposible. Te dije que nada de fiestas.

— ¡Eres la nueva doctora del pueblo!— su madre con expresión inocente empezó a lavar la ensalada —Así conocerás a tus pacientes.

—Ya conozco a mis pacientes.

—Hay algunos nuevos.

— ¿De veras?— cogió una zanahoria distraída y empezó a comer — ¿Cómo cuales?

—Oh, ya te los presentaré en la fiesta. Ahora cuéntame qué te ha dicho ese médico tan guapo con el que salías, cuando le contaste que habías conseguido la plaza aquí.

— ¿Aparte de que estaba loca de malgastar mi talento como cirujana para enterrarme en un pueblo de Texas, donde sólo curaría hemorroides? — irónica se levantó para mirar las fotos de la nevera.

—Vaya, eso fue un poco desagradable.

—Y no se quedó ahí. — dijo cogiendo una foto de grupo. Parecía hecha en el campo de fútbol del instituto, pero en ella había un hombre que no conocía. Era guapo e hizo una mueca — También me dijo que se casaría conmigo para que volviera a mis cabales.

— ¡No!

—Y yo le dije que se podía meter esa propuesta de matrimonio por el culo.

— ¡Charlotte!— su madre la miró con los ojos como platos y con el escurridor en la mano.

—Tranquila mamá, después me dijo que me daría unos meses para que me diera cuenta de mi gran error. Y yo le dije que podía esperar sentado mi regreso.

—Hija, has sido un poco dura con él.

—Te he ahorrado los detalles escabrosos. — le dio la vuelta a la fotografía— ¿Quién es este?

Su madre levantó la vista de lo que estaba haciendo y miró la foto — Ah, es escritor. Lo vemos muy poco. Se llama Cornell. Jake Cornell.

— ¿Jake Cornell?— preguntó asombrada dando un paso hacia ella — ¿Por qué dices que lo veis muy poco? ¿Vive aquí?

—Sí. — su madre sonrió de oreja a oreja— Se ha comprado la cabaña de Milton Hayes. La que está en la colina.

— ¡Dios mío!— asombrada se llevó una mano al pecho y dijo sin poder ocultar su emoción— Adoro sus libros. Me he leído “Asesinato en alta mar” veinte veces.

— ¿Ah, sí?— su madre distraída cortaba más zanahorias con cuidado.

—Mamá, ¿hay un escritor famoso viviendo en el pueblo y no me lo cuentas? ¡Si me has contado hasta que la señora Curtis tenía una dureza enorme en el dedo gordo del pie!

—Eso era una consulta médica.

Puso los ojos en blanco y volvió a mirar la foto— Y encima es guapo. Mucho más guapo que en la foto del libro. —entrecerró los ojos — ¡Un momento, este no es el tío de la foto!

—Es un doble. —su madre la miró sonriendo— Jake quería intimidad y la editorial puso a otro tipo.

Parpadeó asombrada— ¿Se puede hacer eso?

—Claro, al parecer se hace bastante.

Hizo una mueca dejando la foto en su sitio y volvió a mirarle. Suspiró al ver sus ojos verdes —Es guapo.

—Sí que lo es.

— ¿Es agradable?

Su madre hizo una mueca— No es muy abierto. Supongo que porque es escritor. Se pasa mucho tiempo en la cabaña solo y cuando va al pueblo

habla poco. Es...

— ¿Introspectivo?

— Sí. Exacto.

— Supongo que si ha escogido la cabaña para vivir, es que le gusta la soledad. — su madre asintió y miró pensativa la tabla de cortar— Mamá ¿qué ocurre?

— No sé. Me gusta ¿sabes? Parece un buen tipo, pero hay algo en él...

— ¿A qué te refieres?

— Cuando miras sus ojos es como si sintieras dolor. Un dolor del alma, ¿me entiendes? — Charlotte asintió — Y la primera vez que me di cuenta, estábamos aquí en casa.

— ¿De veras?

— Sí, estábamos celebrando una barbacoa y lo trajo Jeffrey.

— ¿Todavía sigue llevando la ferretería?

— Sí.

— Pero si tiene noventa años. — dijo partiéndose de la risa— ¿Todavía puede llevarla?

— Vigila a su nieto. — respondió divertida su madre— No me desvíes del tema. El caso, es que trajo a Jake y nos lo presentó. — Charlotte se sentó otra vez en el taburete y miró a su madre — Estábamos hablando tranquilamente cuando se quedó callado mirando tras de mí y fue la primera vez que vi esa mirada en sus ojos.

— ¿Y a quién miraba?

— Eso es lo que no entiendo, porque al volverme no había nadie. Estábamos solos en el salón. Pensando en ello después de unos días, imaginé que viendo las fotos de la chimenea, igual había recordado a alguien o algo que le había hecho sufrir.

— Qué raro y qué triste. ¡Mamá acabo de llegar a casa, no me cuentes esas cosas! Me hacen decaer el ánimo

Su madre sonrió— Perdona hija, es que a veces me da pena.

— ¿Dónde está la doctora?— gritó su padre desde la entrada de la casa.

Salió corriendo de la cocina y recorrió el pasillo hasta su padre, que la esperaba con los brazos abiertos— ¡Preciosa!

— Hola, papá. — la abrazó con fuerza y la besó en la mejilla— ¿Cómo está el potro?

— Perfecto y con un pelo negro precioso. Callaghan me ha dicho que

si lo quieres, es tuyo.

Abrió los ojos como platos— ¡Es broma!

— ¡No! Quiere hacerte un regalo por tu regreso y recordó que te encantaba montar. —la cogió por los hombros llevándola a la cocina, donde su madre los miraba desde la puerta con lágrimas en los ojos— ¿Qué haces, mujer? Deja de llorar y prepáranos la cena. ¡La extraviada ha vuelto a casa!

— ¡No estoy extraviada!— protestó ella riendo —No tenía gracia cuando tenía siete años y tampoco la tiene ahora.

— ¿Qué culpa tenemos nosotros de que la genética te haya gastado una broma pesada?—añadió su madre divertida.

Miró a su madre que no se parecía en nada a ella. Era bajita y muy morena. Tenía unos ojos marrones chispeantes llenos de alegría y siempre se quejaba de sus kilos de más. Sin embargo Charlotte tenía el cabello rubio platino, los ojos azules, media casi uno setenta y su cuerpo era esbelto. Sonrió al recordar como su madre decía que se la habían cambiado en el hospital. Y George Harlow le daba la razón porque moreno de pelo y piel, y en lo único que coincidían era en el color de sus ojos. Aunque ni eso, porque los de Charlotte eran mucho más claros. El hecho de que no hubiera habido un nacimiento en tres meses en el hospital del pueblo era lo único que les tranquilizaba, porque de hecho, su padre estuvo mosqueado con el asunto una temporada. Después vinieron las bromas y empezaron a llamarla la extraviada. Un gen extraviado que había terminado en ella.

—Ja, ja. Muy graciosos.

Después de la cena su padre le dijo orgulloso— La nueva doctora...

—Papá, lo dices como si fuera la presidenta de los Estados Unidos. Tampoco es para tanto.

—Venga, cámbiate que nos vamos al Mike's.

— ¿Ahora?— preguntó sorprendida porque no esperaba la fiesta tan pronto— Papá, llevo dos días de viaje...

—Deja que papá presuma de hija delante de sus amigos. — dijo su madre mirándola fijamente para que no le reventara la sorpresa a su padre — Mañana dormirás hasta la hora que quieras. Hasta dentro de un mes no tienes que incorporarte al trabajo.

—Está bien. Sacaré las maletas y me cambiaré.

—Te ayudo. —dijo su padre excitado de emoción como si fuera un niño en Navidad.

Se puso un vestido de gasa azul cobalto y se recogió el cabello en una cola alta, después de ponerse unas sandalias plateadas — Vamos allá. La fiesta te espera. — dijo mirándose en el espejo de cuerpo entero de su antigua habitación.

Miró las fotografías del espejo y cogió una en la que estaba con su amiga Sandra. Vestían de animadoras y sonreían como unas crías. Siempre habían sido inseparables hasta que tuvo que irse a la Universidad y Sandra se quedó en el pueblo para cuidar de su padre. De todas maneras no hubieran ido juntas, porque Sandra nunca fue buena estudiante y sus notas era muy bajas, mientras que Charlotte había conseguido una beca para la Universidad de Columbia. Sandra y ella habían seguido en contacto todos estos años. Se veían cuando podían y su amistad había resistido la distancia. Estoy deseando verla, pensó mirando sus ojos color ámbar y sus rizos caobas.

Cuando bajó las escaleras, sus padres la esperaban inquietos. Su madre se había puesto un vestido rojo y su padre llevaba traje y corbata.

—Vais muy elegantes para ir al Mike's.

—Y tú. — su padre entrecerró los ojos antes de dejar caer los hombros— ¿Cómo lo has sabido?

—Vuestra insistencia era sospechosa. Además no ha venido Sandra a verme. — respondió divertida — Y tampoco ninguno de nuestros vecinos.

—No debíamos haber tenido una hija tan lista. — su madre miró a su padre como si fuera culpa suya y Charlotte se echó a reír por su cara de resignación.

Se subieron en el coche de su padre y fueron a las afueras del pueblo donde estaba el local de entretenimiento. El Mike's era una institución que llevaba en el pueblo más de cincuenta años. Allí se reunía todo el mundo si quería comer algo y por la noche tenía música para los que querían bailar.

Cuando llegaron al aparcamiento estaba lleno de coches — Es cierto que está todo el pueblo. — dijo divertida.

—Y algunos de los alrededores.

—Aparenta sorprenderte. — dijo su madre advirtiéndola con la mirada.

Abrió los ojos como platos— ¿Así?

— ¡Qué graciosa!—replicó su madre. Su padre se echó a reír a

carcajadas al ver la cara de exasperación de su madre— Estoy empezando a pensar que estabas muy bien en Nueva York.

— ¡Sólo llevo tres horas en casa! No puedes empezar a quejarte.

Su madre la abrazó cuando bajó del coche y la besó en la mejilla — No me quejo. Pero como sigas fastidiándome...

Se echaron a reír y así cruzaron el aparcamiento. Entró la primera como correspondía y cuando vio el enorme cartel que ponía “Bienvenida a casa, doctora” puso cara de asombro y se echó a reír al ver a sus amigos rodeándola. Abrazó y besó a todo el mundo. Buscó a Sandra y frunció el ceño cuando no la vio por ningún sitio— ¿Dónde está Sandra? —preguntó a su madre que estaba a su lado.

—Estoy aquí.

Se volvió para verla tras ella y chillaron como niñas antes de abrazarse — Te he echado de menos. — le susurró al oído.

—Y yo a ti. — se separaron y la mirada de Charlotte cayó en alguien al fondo del bar, que estaba hablando con uno de los peones de un rancho cercano. Su corazón dio un vuelco y sus labios se abrieron ligeramente, reteniendo el aire que tenía en los pulmones. Era más alto en persona de lo que aparentaba en la foto de la nevera de su madre. Tenía el pelo muy negro y su rostro demostraba fuerza. La camiseta negra que llevaba mostraba que sus brazos hacían ejercicio físico, pues tenía unos bíceps trabajados. Y llevaba unos vaqueros desgastados, lo que indicaba que no se había molestado mucho en su aspecto para esa reunión. Era un rebelde y ella sonrió sin darse cuenta.

— Veo que has visto a nuestra nueva adquisición. — dijo Sandra maliciosa.

Jake Cornell la miró de reojo sin dejar de hablar y ella supo que era consciente de su presencia—Ven, que te lo presento. — Sandra la cogió de la mano y tiró de ella hasta allí — Hola, Jake.

Se volvió hacia ellas y miró a Sandra con una sonrisa en los labios— Hola, Sandra.

Charlotte le observó confundida porque parecía que la ignoraba, pero aún así sentía que su corazón iba a salirse del pecho —Te presento a mi mejor amiga y nueva doctora de Horward Hill. Charlotte Harlow.

Él la miró a los ojos y Charlotte sintió que la traspasaba un rayo. Había visto esos ojos antes.

— Mucho gusto, doctora Harlow. — dijo él muy serio.

—Llámeme Charlotte. — dijo amablemente.

—No suelo tutear así como así, pero lo intentaré.

La grosería no pasó desapercibida a nadie, puesto que a Sandra acababa de tutearla e incómoda dijo —No pasa nada. No quiero que tenga que esforzarse por mí. Doctora Harlow, también está bien. — se volvió ligeramente antes de decirle— Encantada de conocerlo, señor Cornell. Admiro mucho su talento y me encantan sus libros.

Él apretó los labios viéndola alejarse para hablar con otras personas — Jake ¿qué demonios te pasa?— preguntó Sandra asombrada.

No sabía lo que le pasaba a él, pero Charlotte a partir de aquel momento era consciente de su nuevo vecino desde cualquier punto del bar. Se sentó con varias amigas en una de las mesas y se pusieron a hablar de sus vidas actuales. Con veintiocho años casi todas estaban casadas y algunas embarazadas, como Isabel.

— ¿De cuanto estás?

—De veintiocho semanas.

— ¿Quién te lleva?

—La doctora Bronson en Fairfield. Es estupenda

—Pásate por la consulta en cuanto empiece y tráeme el número de esa doctora.

—No empieces, Charlotte. — dijo Sandra indignada— ¡Todavía no has empezado a trabajar! ¡Piensa que no estás aquí!

— ¿Si no estoy aquí, cómo es que te veo?

Todas se echaron a reír y al levantar la vista allí estaba él en la barra, mirándola con los ojos entrecerrados mientras hablaba con su padre.

—Mira quién ha traído el viento...

Levantó la vista y gimió al ver a Rose Kirkley, su enemiga del instituto. Siempre la estaba fastidiando. No había cambiado demasiado, pues seguía llevando su pelo castaño a la altura de los hombros impecablemente peinado y seguía maquillando demasiado sus ojos azules, evidentemente porque eran su mejor rasgo.

—Hola, Rosi. ¿Cómo te va?

—Ahora soy agente inmobiliario y me he casado con Billy. —dijo dándoselas de importante. Billy había sido su novio en el último año de instituto y Rosi se había encargado de quitárselo antes del baile de graduación.

—Me alegro mucho por vosotros. — dijo divertida intentando

aguantar la risa — ¿Cómo le va a Billy?

—Es el director del periódico local.

—Vaya. — dijo asombrada teniendo en cuenta que muchas veces sus faltas de ortografía eran escandalosas.

—Sí, como te decía soy agente inmobiliario, así que si necesitas una casa es a mí a quién tienes que buscar. — sacó una tarjeta de su bolso de mano, que era un pato de cristales de colores. Desentonaba tanto ese bolso allí, como un burro en un garaje.

Le iba a entregar la tarjeta y ella negó con la cabeza— Siento que no te vayas a llevar la comisión Rosi, pero ya tengo casa.

— ¿Te vas a quedar con tus padres?— preguntó Sandra asombrada— No sé si te acostumbrarás a volver con tus padres...

—No, lo que quiero decir es que ya he comprado casa.

Su madre al oír aquello se acercó con una copa de vino blanco en la mano— ¿Cómo que has comprado casa? ¿Y no nos lo has dicho?

—Hija, podía habértela arreglado para cuando llegaras. — su padre se había acercado con el señor Cornell. Y varios de sus vecinos también, para enterarse del asunto.

— ¿Y dónde la has comprado? — preguntó Rosi enfadada— Porque no tengo conocimiento de ninguna venta en Howard.

—Es que se la he comprado a la familia directamente. —todos la miraban en silencio y sin darse cuenta miró los ojos verdes del señor Cornell antes de decir— He comprado la Mansión Howard.

Varios jadeos recorrieron el bar y varios se acercaron todavía más.

— ¿Estás loca?— preguntó su madre asombrada— ¡Está en la ruina!

—Sólo necesita unos arreglos. — dijo mirando a su madre.

— ¿Unos arreglos?— su padre levantó los brazos pidiendo ayuda.

—Siempre me he encantado esa casa y me puse en contacto con la familia. Una sobrina nieta de la señora Howard se quería deshacer de la casa y me la ha dejado regalada.

— ¡Sí, donde se te irá el dinero es en las obras!— dijo su madre exasperada.

—En realidad es la casa más bonita de la zona. —dijo Isabel acariciándose la barriga —Cuando arregles el jardín, pintes las ventanas y el porche, será la envidia del contorno.

— ¡Es una casa de doscientos años!— su madre no se daba por vencida— ¡Tendrás que cambiarlo todo!

Se encogió los hombros sonriendo— ¿Para qué tengo amigos?

Todos se echaron a reír y su madre exasperada miró a su padre para que dijera algo —No tengo palabras.

— ¡No me extraña! Eso deja mudo al más pintado. Habla con tu hija ¿quieres?

— ¿Ahora sólo es hija mía?

Sandra se echó a reír y la miró —Yo te ayudaré en el fin de semana, cuando no esté en la consulta de tu padre pegada al teléfono.

—Gracias, eres un cielo.

Rosi se echó a reír y le puso la tarjeta sobre la mesa— Para cuando quieras una casa que no se te desplome encima.

Su madre jadeó y volvió a recriminar a su marido.

—Vaya... la mansión Howard— dijo Lori mirándola admirada a través de sus gafas— Siempre me ha intrigado cómo sería por dentro.

—Pues ahora podrás verla. —sonrió radiante y sus ojos volvieron al señor Cornell, que apretó los labios antes de girarse y salir del local. Una sensación desagradable se le colocó en la boca del estómago. Volvió a mirar a su amiga Lori y dijo— Diez pavos la entrada.

Todos se echaron a reír. Incluso su madre que la había escuchado— Te vendrán bien para el arreglo.

Capítulo 2

Al día siguiente se levantó temprano muy emocionada. Bajó las escaleras con unos vaqueros y una camiseta vieja del instituto escuchando ruidos en la cocina.

— ¿Ya estás levantada?— preguntó su madre cuando la vio aparecer.
— ¡Son las siete de la mañana!

—La costumbre. — dijo cogiendo una tortita del plato de su padre y dándole un beso en la sien— Me largo, tengo mucho que hacer.

—Espera, que voy contigo. —dijo su padre levantándose.

— ¡Sentaros a desayunar!

Como si estuvieran en el ejército se sentaron en sus sitios— Es pequeña, pero tiene un carácter...— dijo su padre divertido.

— ¿A qué viene tanta prisa?

—Tengo que comprar mil cosas para la casa y arreglarla lo mejor posible antes de empezar a trabajar.

—Es viernes. Mañana tendrás allí a medio pueblo para ayudarte. — dijo su madre sentándose a la mesa y sirviéndole café en su taza.

—Mañana tendré allí a medio pueblo para cotillear y quiero ver la casa tranquilamente.

— ¿Ya tienes las llaves?

Sonriendo sacó las llaves del bolsillo trasero del vaquero y sus padres abrieron los ojos como platos al ver lo grandes que eran.

— Está claro que no las perderás. — dijo su padre divertido.

—Esta...— dijo señalando la más grande que era de larga como su mano extendida— es la de la verja de entrada y esta... —dijo señalando la mediana— es la de la puerta principal.

— ¿Y la otra?

—No tengo ni idea. — dijo emocionada— Me encantará averiguarlo.

—Será la del cobertizo. Creo que hay uno tras la casa. — comentó su padre antes de beber de su café.

— ¿Has entrado alguna vez?

—Cuando era pequeño mi padre le llevó un pedido de la tienda a la señora Howard. No nos dejó entrar en la casa. Era una mujer muy rara.

— ¿Sólo fue esa vez? ¿No os compraba los víveres a vosotros?

—Sí, claro. Pero siempre iba con su chofer a por ellos.

— ¿Tenía chofer?

—Era la mujer más rica del pueblo. De hecho su familia siempre fue la más rica del pueblo.

—Sí, ya sé que eran los dueños del pueblo ¿pero no te parece raro que lo perdieran todo?

Su madre hizo una mueca —La mina de carbón quebró. Hace cien años eran los amos pero después no producían ni para pagar a los empleados y tuvieron que cerrar.

— ¿Sabes lo que decía mi abuela?— preguntó su padre con la boca llena de tortitas— Que estaban malditos.

— ¿Qué quieres decir?

—Ella contaba que su abuela le había dicho que los Howard habían llegado al pueblo desde Londres. Eran Lores o algo así...— su padre se encogió de hombros— e hicieron crecer mucho el pueblo al abrir la mina después de la guerra de Secesión. Pero después de algunos años, algo pasó en la familia que los destrozó. A partir de ahí empezaron a perder fortuna y hasta hoy, que según tengo entendido son como tú y como yo.

—Mi tía Anne Mary decía que había muerto una chica o algo así. Eso pasó hace casi doscientos años, pero debió ser algo muy gordo para que los mayores lo sepan por lo que les ha contado su familia. Ha pasado de generación en generación.

—Bueno, es una casa antigua. Es normal que haya historias sobre ella. — dijo indiferente guardando las llaves. Miró a su padre que había terminado de desayunar— ¿No tienes que trabajar?

—Claro que sí, pero sólo voy a echar un vistacito.

—Llévate el móvil, Charlotte. Por si pasa algo.

—Sí, mamá. —se levantó y revisó que llevara todo antes de salir de la casa e ir hacia su coche — ¿Me sigues, papá?

—Claro. —su padre se subió a la ranchera que usaba para trabajar de veterinario y la siguió por las calles de Howard hasta el límite del pueblo.

Cuando vio la mansión se quedó sin aliento y sonrió ilusionada— ¡Mi casa! Para ser la primera no está nada mal. — dijo divertida. Tenía un estilo gótico que le encantaba, con las ventanas en pico de cristales de

colores en la fachada frontal y sus tejados a cuatro aguas. El porche era la única parte de la casa que era de madera y tenía elaboradas decoraciones del mismo estilo que la casa. Incluso había una torre en un lateral, con una gárgola en la esquina. Era preciosa. Sólo necesitaba algo de cariño y como decía Lori, sería la envidia de la zona.

— Prepárate a limpiar, Charlotte. — se dijo bajando del coche y acercándose a la verja. Se le cortó el aliento cuando tocó sus barrotes para ver la mansión ante ella. Siempre había estado fascinada por esa casa. De niña solía acercarse en bicicleta sólo para verla desde ese mismo sitio, donde estaba tocando los mismos barrotes. Y ahora que era suya, sentía que no se había equivocado.

— ¿Emocionada, hija?— preguntó su padre mirando la casa a su lado.

— ¿No te parece preciosa?

—Siempre me lo ha parecido. La mansión Howard es una casa con historia. No te has equivocado.

Sonrió radiante a su padre y cogió las llaves del bolsillo trasero del pantalón. Metió la llave y dijo – Vamos allá. — la giró y no le costó esfuerzo después de tantos años.

—Qué raro. — dijo su padre ayudándola a empujar la otra verja— Después de tanto tiempo debería haber costado un poco abrirla.

—Alguien vendría a revisar la casa porque aunque hace años que no vive nadie, no está muy abandonada. — se giró sobre sí misma mirando el jardín —Esto debería ser una selva.

—Tienes razón. — dijo su padre mirando a su alrededor— Qué raro. Nunca he oído que alguien viniera a cuidarla.

—Vamos a verla. — en lugar de volver al coche, caminaron por el camino de gravilla hasta llegar a la casa que estaba como a doscientos metros en una pequeña colina. El corazón de Charlotte se aceleró de emoción —Es grande.

—Sí. No recordaba que fuera tan grande. — miraba a su alrededor atónito — Menudas fiestas que vamos a organizar aquí.

—Para el carro. —dijo haciéndolo reír. Al subir al porche varias tablas crujió y ella gimió— Se podrá arreglar ¿verdad? Quiero conservar el porche.

—Claro que sí. Todo tiene arreglo si tienes dinero. Por cierto...

—Ni se te ocurra.

—Tu madre y yo hemos hablado...

—Papá...

—Y tenemos muchos ahorros gracias a que no hemos que tenido que invertir en tu educación.

—Papá...— lo cogió de la muñeca mirándolo a los ojos— he ganado mucho dinero en Nueva York. He decidido comprar esta casa porque puedo permitirme perfectamente arreglarla.

— ¿De veras?— la sorpresa de su rostro la hizo reír.

—Y me sobraré dinero.

—En tu hospital debían pagar muy bien.

—Pues sí. Además la casa ha salido muy bien de precio. La dueña estaba harta de pagar impuestos por algo que no usaba.

—Qué raro que no se vendiera antes.

—Se lo pregunté y me dijo que no había recibido una sola oferta por la casa. — miró la puerta labrada y la tocó —Mira papá, está labrada. Desde fuera no se aprecia.

—Y lijándola y barnizándola quedará perfecta. Es madera maciza.

Metió la llave en la cerradura y giró suavemente — Esto sí que es raro. —la puerta chirrió al abrirla y suspiró de alivio— Menos mal. Empezaba a pensar que me había confundido de casa.

Su padre se echó a reír entrando tras ella. La luz de las ventanas del rellano del primer piso iluminaba el hall mostrando las motas de polvo que había alrededor.

— Vaya. — su padre miraba todo con la boca abierta — ¿Has visto que escalera?

—Sí. — respondió casi sin voz. Se giró lentamente para mirar a su alrededor—Papá, las paredes están forradas en seda amarilla.

—Debían ser beige, hija. Ahora están amarillas por la suciedad. — su padre se acercó a una de las paredes y dijo —Sí, era beige.

—Y tiene muebles. — se acercó a una sábana y tiró de ella para ver un mueble de recibidor estilo francés — ¡Madre mía!— asombrada se agachó para verlo bien — ¡Es una antigüedad!

—Dios mío. —su padre había entrado en una habitación que había a la derecha y ella corrió hacia allí.

— ¿Qué?— se quedó de piedra al ver un colchón en el suelo con unas mantas encima— ¡Tengo un ocupa!

—Pues sí. Voy a llamar al sheriff. —dijo sacando su móvil.

—No llame. Por favor, señor Harlow.

Se volvieron para ver que desde la puerta de atrás que daba al jardín entraba un chico joven.

— ¿Quién eres?— preguntó ella sin salir de su asombro.

—Es Peter. El hijo de Luther.

— ¿El hijo de Luther, el que trabaja en el rancho Callaghan?

—Sí.

— ¿Y qué haces en mi casa?— miró al chaval que parecía avergonzado — ¿Y cómo has entrado?

Él señaló la puerta del cristal que daba al jardín —Estaba abierta.

— ¿Qué haces aquí, Peter?—su padre lo miró muy serio — Estás cometiendo un delito.

—Es que no tenía dónde ir. Mi padre me pilló fumando marihuana y me echó de casa.

— ¿Fumas marihuana en mi casa?

—No, ya no fumo. — parecía realmente arrepentido y ella apretó los labios porque debía tener dieciséis años.

—Llamaré a tu padre para que venga a buscarte.

—No hace falta. — dijo acercándose y cogiendo una mochila que estaba al lado del colchón — Me voy enseguida.

Ella entrecerró los ojos— ¿Vas a volver a casa?

—Mi padre no me quiere allí. Ya me buscaré la vida. Pero no llamen al sheriff, por favor.

Sabía que Luther a veces se pasaba con la bebida y temía que su hijo terminara de la misma manera —No podemos permitir que te vayas por ahí sin tener un techo donde dormir. — dijo ella preocupada.

—No se preocupe.

—Espera, Peter— se volvió hacia su padre y le cogió por el brazo — ¿Tú qué opinas?

—No parece que haya hecho nada malo. Sólo ha dormido aquí. Yo no lo denunciaría.

— ¿Es buen chico?

—Nunca he oído cosas raras sobre él. Y creo que va al instituto. —su padre apretó los labios— Pero no me parece buena idea lo que se te está pasando por la cabeza.

— ¡No sabes lo que voy a hacer!

—Claro que lo sé. Recogías todos los animalitos que te encontrabas.

—Porque eres veterinario.

—Ya, claro.

Puso los ojos en blanco y miró al chico. Estaba delgado como un junco y sus vaqueros parecían cuatro tallas mayores de lo que necesitaba. Modas adolescentes. Tenía los rizos de su cabello castaño alborotados. Al mirarle a los ojos se acercó y el chico abrió sus ojos azules como platos al ver que le bajaba sus párpados para comprobar si estaba drogado.

— Vale, este es el trato. Tú trabajas para ayudarme con la casa y te puedes quedar en la habitación que creo que hay abajo, al lado de la cocina.

El chico sonrió enseñando que su incisivo derecho estaba mellado — ¿De veras?

—Sí y te pagaré cinco dólares al día. Me ayudarás después de ir al instituto. Nada de drogas, ni de chicas en mi casa, ¿me has entendido? Y si sacas malas notas, te largas.

—Sí, señorita Harlow.

—Llámame Charlotte. — le miró de arriba abajo— ¿Has desayunado?

—No.

Sacó diez dólares del bolsillo— Es un adelanto. Vete a desayunar y después al instituto.

— ¡Gracias!

Se giró para salir por el jardín y Charlotte le llamó— ¡Peter!— se volvió en la puerta— ¿Has arreglado tú el jardín?

—Quité un poco de maleza porque me aburría.

—Muy bien, vete a desayunar.

Le vieron a través de las ventanas salir corriendo y sonrió antes de mirar a su padre —Se aburría.

—No me gusta que se quede en la casa. — su padre parecía preocupado.

—Es un chaval. No va a pasar nada. Además... —dijo acercándose a la chimenea de piedra— hasta ha limpiado algo el jardín y eso es buena señal. Eso no lo haría un mal chico.

Su padre puso los ojos en blanco antes de mirar el salón — Me encantan estas puertas al jardín. —dijo acercándose a una de ellas e intentar abrirla.

—Me parece que la única que se abre es por la que ha salido Peter. —

dijo divertida antes de mirar el suelo. Hizo una mueca porque el parquet estaba inservible — El suelo habrá que cambiarlo.

—Como si fuera lo único. —salieron por la otra puerta del salón que daba a la parte de atrás de la casa y pasaron a lo que debía ser el despacho, pues había estanterías en las paredes y varios muebles — ¿Será esto un escritorio?

Tiraron de las sábanas y ella miró a su padre divertida — ¡Ni tendré que comprar muebles!

—Asegúrate que no están apolillados, hija.

—No seas aguafiestas. — miró la mesa que era una auténtica obra de arte con las patas labradas. No pegaban demasiado con su estilo, pero lo solucionaría. Miró las sillas estilo francés y se dijo que con una tapicería más actual, quedarían estupendas —Vamos a ver la cocina.

Pasaron por detrás de las escaleras, entraron por un pasillo y había una puerta.

— ¿Qué será esto?— abrió la puerta y estaba oscuro. Parecía que había una escalera.

—Debe ser la entrada al sótano.

Al ver las telarañas cerró la puerta y forzó una sonrisa— Eso lo dejaré para otro día.

Su padre se echó a reír— Hija, vas a encontrar muchas arañas en este sitio.

Charlotte se estremeció con cara de asco— Pienso comprar mil botes de insecticida.

—No te servirán de mucho.

Siguieron por el pasillo y vieron otra puerta. Al abrirla cerró de inmediato llevándose la mano a la nariz— ¡Oh, Dios mío!

—La fosa séptica debe estar a rebosar, cielo. Aunque dudo que uses ese baño. Con sólo un vistazo, me he dado cuenta que ni toda la lejía del mundo podrá arreglarlo.

—Usaré sosa cáustica si es necesario. — dijo decidida. Al lado del baño había otra puerta.

— ¿La habitación de servicio?

—La de la ama de llaves. Hay tres habitaciones en el tercer piso para el resto del servicio. — la abrieron y vieron que estaba casi decente, pero olía al baño — Peter no puede quedarse aquí con el baño al lado.

—Por eso debió elegir el salón. —su padre se partía de la risa.

Cuando entraron en la cocina Charlotte gimió— Dios mío. — a la derecha había lo que parecía una cocina, pero era de carbón. — ¿La señora Howard cocinaba aquí? ¡Pensaba que al menos habría una cocina de los años sesenta!

—Está claro que es casi la cocina original de la casa. — su padre miró las estanterías y las ollas de cobre llenas de polvo. —Hija, no puedes vivir aquí.

—Tranquilidad, tengo un mes para solucionar todos los problemas de la casa. Vamos al comedor.

—Esto es enorme, ¿para qué quieres una casa tan grande?— su padre miraba a su alrededor mientras la seguía y abrió los ojos como platos al entrar en el comedor por la otra puerta de la cocina.

—Porque la adoro. Y si tengo que cerrar algunas habitaciones, pues las cierro. Además voy a tener familia numerosa.

— ¿Con ese médico de Nueva York?

Ella lo miró como si estuviera mal de la cabeza y las carcajadas se oyeron en toda la casa.

—No me cortes el rollo, papá. —dijo quitando la sábana de encima de la mesa e hizo una mueca al ver que no estaba en muy buen estado— Esta fuera.

—Sólo se libra la vitrina. — dijo su padre después de descubrir los muebles.

—Estoy de acuerdo. — salieron por la puerta que daba al hall y subieron las escaleras.

— ¿Y quién es el candidato?— preguntó su padre siguiéndola por el pasillo de la derecha. Fueron abriendo una puerta tras otra para ver las habitaciones que estaban casi vacías.

—Todavía no lo he encontrado. — dijo aunque unos ojos verdes pasaron por su mente. Abrió la puerta de la cuarta habitación y se quedó sin aliento. No tenía nada distinta a las otras, pero ella sintió algo que la traspasó de arriba abajo — ¿Qué ocurre, cielo? Estás pálida.

Charlotte ni escuchaba a su padre. Las dos ventanas iluminaban el suelo y el polvo suspendido era visible por los rayos del sol. Las paredes estaban empapeladas y el papel de flores estilo inglés empezaba a levantarse en las esquinas. Sólo había una cómoda en la habitación y ella se acercó lentamente.

—Hija, ¿estás bien?— preguntó su padre tocándole el hombro y

sobresaltándola.

Ella le miró confundida— ¿Qué?

—Parece que has visto un fantasma. — dijo preocupado.

—No, que va. — forzó una sonrisa— Es que... no sé como explicarlo.

—Si hubieras visto un fantasma, tampoco sería raro. En esta casa debe haber alguno.

Eso la hizo sonreír— ¿Qué es una casa de doscientos años sin fantasmas?

—Exacto.

—Podría alquilar habitaciones con visitas guiadas.

— ¡Buena idea!

La cogió de los hombros besándola en la frente y comenzó a caminar fuera de la habitación. Charlotte miró hacia atrás y sintió un vuelco al corazón al ver la cómoda.

—La habitación principal debe estar en la otra ala de la casa. —su padre fue directamente hasta allí y empezó a abrir puertas. Efectivamente en la otra ala de la casa sólo había dos habitaciones y un baño que era relativamente moderno. Debía ser de los sesenta — Estupendo. — su padre sonrió— Tienes baño.

—Sí.

Lo único que le gustaba era la bañera de garras porque el enorme lavabo estaba roto. Pasaron a la habitación del fondo y Charlotte se quedó con la boca abierta al ver una habitación que ocupada de fachada a fachada lo que en el otro ala eran dos habitaciones.

—Preciosa. — dijo su padre viendo las ventanas en las tres paredes frontales en forma de diamante —Una habitación preciosa.

—Sí. — susurró caminando por ella y mirando las vistas en cada ventana —Es el principio de la torre por eso las paredes terminan en forma diamante. — miró hacia arriba.

Su padre echó un vistazo al reloj— Tengo que irme. Tienes mucho que hacer.

—Gracias por venir, papá.

—Cuando termine, me pasaré por aquí para echarte una mano. Mamá vendrá en un rato. —le dio un beso en la mejilla y salió de la habitación— ¡Vete a la ferretería y abre una cuenta! ¡Es lo mejor!

— ¡Vale!

Caminó por la habitación que no tenía ni un solo mueble y le pareció extraño. Casi toda la casa tenía algún mueble en las habitaciones y aquella, que era la que más se había usado, no tenía ninguno.

Al volverse se quedó de piedra al ver un cuadro en la pared de detrás de la puerta. Cerró los ojos varias veces porque era imposible. Una muchacha sentada en una silla con un peinado lleno de rizos rubios la miraba a los ojos, vestida con un traje que parecía de época de color rosa con encajes blancos. El corpiño dejaba ver la curvatura de sus pechos y se acercó porque era tan parecida a ella que era imposible.

— ¿Pero qué coño significa esto? —susurró mirando sus ojos. Porque eran sus ojos. Dio un paso atrás asustada y sacó el móvil de su bolsillo trasero llamando a su madre.

—Hola, hija. ¿Cómo te va?

—Tienes que venir ahora mismo.

— ¿Qué ha pasado?

—He encontrado algo que pone los pelos de punta. —dijo nerviosa.

—Voy para allá.

Nerviosa miró a aquella mujer. Era más joven que ella. Debía tener unos dieciséis años en esa pintura, pero era ella. Estaba segura. La chica llevaba unos pendientes de los que colgaba una piedra azul del color de sus ojos y en el cuello llevaba un colgante con la misma piedra que descansaba entre sus pechos. Tenía las manos sobre las piernas y un anillo en su dedo índice mostraba la misma piedra azul.

Su mirada volvió a su cara— ¿Quién eres tú?

Miró la firma del pintor, pero no se veía bien. Entrecerró los ojos mirando a su alrededor— ¿Y qué haces en la habitación principal?

Entonces recordó lo que había sentido en la otra habitación y salió a toda prisa recorriendo el pasillo para llegar hasta la última puerta. Abrió la puerta otra vez y cerró los ojos sintiendo que algo la oprimía el pecho. Entró en la estancia y miró a su alrededor— ¿Era tu habitación? —cerró los ojos y respiró hondo sintiendo una enorme pena. Sus ojos se llenaron de lágrimas sin darse cuenta y se llevó la mano al estómago. Se volvió mirando el aparador y con fuerza abrió el segundo cajón. Estaba vacío y la angustia la embargó. Metió la mano buscando algo pero no lo encontraba. Sin querer un gemido salió de su boca y se asustó — ¿Qué me pasa?

Aterrada dio un paso atrás mirando el cajón vacío, atónita por su

comportamiento. Sin dejar de mirar la cómoda caminó hacia atrás hasta llegar a la puerta. Cogió el pomo y cerró la puerta lentamente hasta que oyó el clic.

— ¡Charlotte!

— ¡Mamá!

Fue hasta la escalera corriendo y vio a su madre en el hall con la boca abierta mirando a su alrededor sin poder creérselo — Dios mío hija, esto es...

— ¡Sube, mamá!— dijo impaciente —Tienes que ver algo. ¡He encontrado el gen!—Melissa Harlow la miró sin entender — ¡El gen extraviado!

Su madre se agarró a la barandilla y empezó a subir las escaleras— No te entiendo, hija.

—Lo vas a entender cuando lo veas. — la cogió de la mano cuando llegó a ella y la llevó hasta la habitación principal.

— ¡Dios mío! ¡Es preciosa!

Ignorándola cerró de un portazo y su madre se volvió sobresaltada quedándose con la boca abierta — ¿Qué...?

— ¿A que se parece a mí?— preguntó asombrada mirando el cuadro otra vez.

Su madre no podía apartar la vista del cuadro— ¿Qué ocurre aquí?

—No lo sé, mamá. Pero está claro que esa mujer era alguien importante en la casa. ¡Está en la habitación principal!

— ¡Es igual que tú! ¡Pero no tenemos ningún parentesco con los Howard!

— ¿Seguro?

Su madre la miró a los ojos— Bueno, no sé... pero si lo tuviéramos, lo sabríamos, ¿no? ¡Nuestros antepasados eran mineros!

— ¿Y los de papá?

— ¡También! —su madre dejó caer su bolso y se acercó a la pintura— Es increíble.

—Dímelo a mí. ¡Casi me muero del susto al ver mi cara ahí!

—Igual por eso estabas tan atraída por la casa. —dijo su madre mirándola brevemente antes de mirar a la mujer.

— ¿Crees en esas cosas?

— ¡Claro que sí! ¿Nunca has tenido un mal presentimiento y ha ocurrido algo? ¿O nunca has pensado en llamar a alguien y te ha llamado

en ese momento? ¡No se puede explicar todo!

—Pues qué quieres que te diga. No me lo esperaba. — dijo irónica.

Su madre se echó a reír— No pasa nada. ¡Es un cuadro! Igual alguien de nuestra familia tuvo relación con ella o un pariente suyo y has salido tú. Como decías, es el gen extraviado.

Más tranquila miró el cuadro y ya no lo vio tan mal. — Entonces he vuelto a casa.

—Exacto. — su madre la abrazó y la besó en la mejilla— Bienvenida a casa, hija.

—Déjate de rollos que tengo que ir a la ferretería. — su madre soltó una carcajada asintiendo.

—Yo me quedo para echar un vistazo.

—Ten cuidado, ¿vale? Y no bajas al sótano sin mí.

— ¿Hay sótano?

— ¡Sí, pero no hay luz!— dijo saliendo de la habitación — ¡Vuelvo en una hora como mucho!

— ¡Vale! He traído boli y papel para hacer una lista de los arreglos.

—Vete empezando.

Bajó las escaleras a toda prisa y cuando llegó abajo tocó la bola del pasamanos. Se detuvo en seco al ver en su mano un anillo y una mano de hombre la cogía tirando de ella. Charlotte sin aliento se estremeció por ese contacto. ¡Había sentido como la tocaba! ¡Lo había sentido!

Todavía atónita llevó su mano al pecho y fue hasta la puerta— Igual necesitas un calmante. — dijo para sí —Demasiadas emociones.

Al salir de la casa y caminar por la gravilla volvió la vista algo inquieta— Son los nervios por todo lo que ha pasado.

Se subió al coche y arrancó —Piensa en todo lo que necesitas y déjate de tonterías. Eres una mujer práctica. ¡Eres médico, por el amor de Dios! No crees en estas cosas.

Capítulo 3

Diez minutos después aparcaba ante la ferretería —Vamos allá.

Ilusionada bajó pues aunque fuera a comprar cosas para limpiar y arreglar la casa, le encantaba ir de compras. Como si tenía que comprar pegamento. Le pasaba desde niña. Tardaba un siglo en decidirse porque miraba todo lo que compraba. Eso la detuvo en seco, porque con la casa no le había pasado eso. Debería haber mirado todas las casas del contorno antes de decidirse, pero no había sido así. Preocupada por si le estaba pasando algo raro, abrió la puerta de la ferretería. A la izquierda estaba el enorme mostrador y el viejo Jeffrey sentado en una banqueta, con su camisa de franela de siempre debajo de su mono vaquero.

—Hola, jefe. — dijo ella acercándose con una sonrisa.

—Pero si es la doctora. — se levantó de su asiento con esfuerzo.

—Siéntate. ¿Cómo va esa espalda?— preguntó divertida sentándose en el mostrador.

—Mucho peor desde que mi nieto lleva la tienda. — respondió gruñón sentándose otra vez —Me va a llevar a la tumba.

— ¡Te he oído!

Jeffrey tercero salió de detrás de una estantería del fondo y miró a Charlotte. Debía tener treinta y dos años, era rubio y los ojos marrones. Era la viva imagen de su abuelo con un montón de años menos.

— ¿Cómo te va Char?

— ¡Llámala doctora, se lo ha ganado!— le reprendió su abuelo sonrojándolo como si tuviera catorce años.

—Déjalo, jefe. Me ha llamado Char desde que tengo memoria. — se frotó las manos —¡Vengo de compras!

Jeffrey gimió e hizo un gesto con la mano mostrándole la tienda—
Toda tuya. Yo no quiero saber nada.

—No seas pesado, Jeffrey. Sabes que soy concienzuda.

—Si lo fueras, no te habrías comprado esa casa.

—Todos tenemos impulsos. — dijo levantando la barbilla— Y cuando la arregle, os moriréis de envidia.

El jefe se echó a reír— Chúpate esa, nieto.

— ¡Abuelo, no te pongas de su parte!

—Es la doctora. ¡El tiempo que me quede, dependeré de sus habilidades!

Charlotte se echó a reír yendo hacia la zona de los cubos. Después de revisar los que tenían compró dos, uno de metal y otro de plástico. Escogió escobas y productos de limpieza. Un producto para limpiar la madera y cogió una lija. Cargada de cosas fue hasta el mostrador y se quedó de piedra al ver al escritor con una bombilla en la mano. Estaba de espaldas a ella, pero se tensó como si notara la presencia de Charlotte.

— Doctora Harlow...— dijo sin volverse.

— ¿Cómo sabía que era yo?— preguntó desconfiada.

—La he oído hablar sola al fondo de la tienda. — se volvió sonrojándola porque lo hacía mucho.

Se acercó al mostrador, dejó las cosas allí y miró a Jeffrey tercero— Todavía no he acabado.

—Me lo imaginaba. — respondió divertido— Si quieres, te traslado la tienda a la mansión Howard.

—Ja, ja. Envidioso.

El abuelo se echó a reír a carcajadas— Si te la quieres ligar... vas listo, nieto.

— ¡Abuelo!

Charlotte se echó a reír y al mirar a Jake vio que no le había hecho gracia— ¿Qué ocurre?

—Nada. — sacó unos dólares del bolsillo de sus vaqueros y preguntó — ¿Cuanto es?

—Voy a seguir cogiendo cosas. — dijo ella mirándole como si estuviera chiflado pero antes de volverse preguntó acordándose— ¿Cómo quito el papel pintado?

—Ahora está de moda. — dijo el jefe.

—Ya, pero este no tiene arreglo. Además prefiero la pintura.

—Con una buena plancha de vapor saldrá casi solo. — dijo el escritor dejando diez dólares sobre el mostrador.

Asombrada le miró— ¿De veras?

—Jake tiene razón. El vapor hace que el papel se levante, Char. —

dijo Jeffrey mirando a Jake con los ojos entrecerrados y cogiendo los diez dólares. —Pero si quieres te puedo encargar una máquina de vapor de esas que sirve para planchar y limpiar. Son caras pero...

— ¿Y tienes planchas de las buenas?— preguntó sin dejar de mirar a Jake que apretaba las mandíbulas como si se arrepintiera de haber abierto la boca.

—Sí, claro. — dijo el jefe sonriendo— Al fondo a la izquierda hay una muy buena. Todas mis clientas están encantadas porque tiene mucha potencia y un depósito de agua grande.

—Estupendo, así la tendré para después. — se dio la vuelta para ir a por ella pero se volvió a girar para mirar a Jake— ¿Cómo sabía lo del papel pintado?

Jeffrey le dio el cambio dejándolo sobre el mostrador y él lo recogió sin mirarla— En uno de mis libros, la protagonista encuentra unas pinturas en la pared de su casa nueva.

—No he leído ese libro. ¿Cómo se titula?

—Se publicará el mes que viene. —miró al jefe y dijo— Te veo en el Mike's, Jeff.

—Hasta luego, Jake.

El escritor sin mirarla fue hasta la puerta y ella le dijo— No me ha dicho como se titula.

La miró sobre su hombro y a Charlotte se le cortó el aliento cuando vio en sus ojos un profundo dolor. —La casa. Se titula “La casa”. —dijo antes de salir de la tienda.

—Está un poco raro nuestro novelista. — dijo Jeffrey algo confuso. Después miró a su abuelo que se encogió de hombros.

—Yo creo que está como siempre.

Charlotte apretó los puños clavándose las uñas y miró al jefe— Jeffrey, ¿puedes decirme algo de la mansión que no sepa nadie?— se acercó y se sentó en el mostrador.

— ¿A qué te refieres, niña?

— ¿Ya no es doctora?— preguntó su nieto cruzándose de brazos.

—Cierra el pico. — dijo su abuelo molesto. Miró a Charlotte con ojos inteligentes— Dime niña, ¿a qué te refieres?

—No sé. Pero es que mi madre me ha dicho que tiene historia y me he dado cuenta que no sé nada de la casa. Sólo que la señora Howard fue la última en vivir allí.

—Puedo contarte lo que me contó mi padre. —sonrió mirándola a la cara— Has visto el retrato, ¿verdad?

Se quedó con la boca abierta— Sí.

—Sabía que vendrías a preguntar porque soy el más viejo de la zona.

— ¿Qué puedes contarme?

— ¿Qué retrato?

Ambos ignoraron a Jeffrey que los miraba con curiosidad— Pues verás, niña. Hace más de doscientos años a la casa llegó una chiquilla. Sobrina del dueño. Era adorable. Todo el pueblo la quería.

—La chica del retrato.

Jeffrey asintió— Era preciosa. La hermosura de la zona.

—Exageras.

—No, además tenía vestidos de seda e iba impecablemente peinada por su doncella. Su tío no escatimaba en gastos con ella, pues la adoraba. No sé por qué llegó al pueblo, supongo que sus padres habían muerto y ella vino a parar aquí.

— ¿Y qué pasó?— preguntó Jeffrey.

—Lo que pasó es que se enamoró de un minero.

A Charlotte se le cortó el aliento — ¿Un minero?

—Sí, algo totalmente inconcebible y más en aquella época, pero su tío al ver que no podía convencerla le dio su consentimiento para casarse. El tipo, del que no recuerdo su nombre, de la noche a la mañana pasó de ser minero a ser el marido de una dama. Un día fue a la mina como supervisor, pues ya no trabajaba dentro de la mina y desapareció. Ella casi se vuelve loca de la pena. Estaba en estado y tuvo un parto prematuro que la mató.

— ¿Tuvo al bebé?

—Sí. Un niño. Pero un buen día el niño también desapareció. El tío dijo que la había enviado al este para que lo cuidara una prima suya que no tenía hijos. Ahí empezó Henry Howard a caer en desgracia, pues bebía a todas horas y su mujer lo abandonó.

— ¿Estaba casado?

—Oh sí, pero no tenía hijos. De hecho cuando murió, heredó un sobrino suyo. Curtis, que fue el padre de la señora Howard.

—A ver si lo he entendido. — dijo Charlotte nerviosa— Llega la chica, la crían aquí y se enamora del minero. El minero desaparece y ella se muere de pena. Encima el niño desaparece porque su tío lo envía fuera.

—Exacto.

—Todo huele muy mal. — dijo Jeffrey con el ceño fruncido — ¿Y la mujer abandona al tío? Tiene toda la pinta que estaba enamorado de su sobrina y mató al marido.

El jefe miró a su nieto— No eres tan tonto cómo pareces. Eso se rumoreaba por la servidumbre.

—Madre mía, qué follón. —dijo Charlotte asombrada. — ¿Y qué sería del niño?

—No se sabe. Un buen día la niñera y el niño ya no estaban en el pueblo.

—Bueno, está claro que la mujer era antepasada mía.

Jeffrey la miró asombrado— No fastidies.

—Sí, hay un cuadro en la casa que se parece a mí.

—Sois igualitas. — dijo el jefe mirándola fijamente. —Cuando era joven fui a la casa porque había una fuga en el baño de arriba y tuve que pasar a la habitación principal. Nunca se me olvidará el momento en que vi ese cuadro. Y cuando hace quince años llegaste un día con un vestido rosa a misa recordé el retrato.

A Charlotte se le cortó el aliento— ¿De verdad? ¿Y por qué no me dijiste nada?

—No sabía que el cuadro seguía en la casa después de treinta años. Imaginé que se lo habían llevado sus familiares.

— ¿Sabes lo más raro?

— ¿Más que eso?— pregunto Jeffrey asombrado.

Sonrió sin poder evitarlo —Sí...— volvió a mirar al abuelo— que en esa habitación no hay un sólo mueble. En todas las habitaciones hay muebles pero en esa únicamente está el cuadro.

—Cuando murió la señora Howard donó los muebles a la iglesia. Todos los de su habitación, excepto el cuadro. Al cura le pareció de lo más extraño.

—Mierda, todo esto me pone los pelos de punta. — dijo Jeffrey pasándose las manos por los antebrazos.

— ¿Por qué lo haría? ¿Sabes si eran los originales de la casa?

—No lo eran. — dijo el jefe.

— ¿Cómo lo sabes?

—Porque cuando la chica murió, Henry Howard cogió un hacha y destrozó todos los muebles de su habitación. Su mujer estaba velando a la

chica y le vio coger el cuadro del pasillo donde estaba colgado y llevarlo a la habitación destrozada. Nunca volvió a compartir la habitación con su marido después de esa noche y un par de años después lo abandonó. El pobre ya estaba alcoholizado.

— ¡Vaya!— dijo asombrada pensando en ello— ¿Por qué destrozaría los muebles de su habitación?

— ¿El niño no sería suyo?— preguntó Jeffrey

Ella le miró horrorizada— ¿Crees que ella tenía un lío con su tío?

— ¿Quién sabe?

— ¿En la cama que dormía con su mujer y por eso destrozó los muebles? ¿Y por qué deshacerse de su hijo?

Miraron al abuelo que se encogió de hombros— No puedo contestar esas preguntas

— ¿Y sabes si alguien puede?

El jefe pensó en ello un rato mirando hacia el escaparate— No creo. Todos están muertos y la historia se ha ido olvidando con el paso de los años. Además si alguien hubiera podido contestar esas preguntas, yo me hubiera enterado. Le pregunté al chofer de la señora Howard si sabía quién era la chica del cuadro de su habitación y no supo contestarme.

—Así que nunca te enteraste de su nombre.

El jefe la miró asombrado— ¿No te lo he dicho? Se llamaba Charlotte.

Eso la dejó sin aliento y a Jeffrey con la boca abierta — No fastidies abuelo, te lo estás inventando. — miró a Charlotte— No le hagas caso.

— ¡Más respeto, nieto! ¡Te digo que se llamaba Charlotte! ¡Charlotte Howard!

— ¿Y cómo se llamaba el minero?— preguntó sin aliento.

—No lo sé. Mi padre siempre le llamaba el minero. Pero lo que sí me dijo es que se amaban con locura. La abuela le había dicho una vez que nunca se había visto por Howard un amor así.

Charlotte miró a Jeffrey algo descolocada—Voy a por las cosas.

— ¡Joder abuelo, ahora la has asustado!

— ¡No digas tonterías, eso pasó hace mucho!

Charlotte fue hasta las planchas que estaban al final de la tienda y pensando en ello, las miró distraída.

—No le hagas caso, Char. — dijo Jeffrey tras ella. La cogió por los hombros y le dio la vuelta para que lo mirara a la cara— Es mayor y

seguro que no se llamaba Charlotte.

—No has visto ese cuadro, Jeff.

— ¿Y qué si se parece a ti? Igual eres una descendiente de una prima de esa mujer. ¿Y qué?

Eso la tranquilizó y sonrió más tranquila— Tienes razón. Un gen extraviado, como dice mi madre.

—Exacto. — señaló las planchas – Mira, esta es la mejor. Tiene un depósito que es muy grande, para tenerlo incorporado quiero decir.

—Me la llevo.

Compró mil cosas con Jeffrey a su lado y como no podría llevarlo todo, él le dijo que lo que no pudiera llevar ahora, se lo entregaría él en la camioneta a la hora de la comida.

Cuando llegó a la casa aparcó ante la puerta y su madre salió al porche excitada. Abrió su puerta y cogió su muñeca — ¡Tienes que ver esto!

— ¿El qué?— se dejó llevar hasta la puerta del sótano— Mamá, te dije que no bajaras.

—Después de decirme eso, bajé inmediatamente.

Puso los ojos en blanco y vio que su madre tenía una linterna en la mano— ¿Dónde has encontrado eso?

—Estaba en un cajón de la cocina. Hija, hasta hay una vajilla de Limoges en la alacena.

— ¿De verdad?

—Y es preciosa. — alumbró la escalera y empezó a bajar —Vamos. Esta casa es un tesoro. Mires donde mires, encuentras cosas preciosas. ¿No es raro que se haya quedado todo aquí?

—Y que lo digas. — desconfiada miró hacia abajo y suspiró antes de seguir a su madre escaleras abajo. Cuando llegaron al final de la escalera, jadeó al ver que allí había un montón de muebles.

—Mira lo que hay aquí. — dijo su madre emocionada— Un cabecero de forja antigua y un tocador de estilo francés de tres espejos. ¡Hasta tiene un banquito!

Charlotte se quedó sin habla al ver los dibujos pintados sobre el tocador.

— Tienes una fortuna en muebles, cariño. Espera a ver esto. —atontada se dejó llevar sin dejar de mirar el tocador— ¡Mira!— volvió la vista

hacia donde alumbraba su madre y jadeó al ver una enorme cuna antigua con dosel. Lo que mas la sorprendió fue que tuviera el dosel puesto. Debía haber sido precioso con encaje cayendo sobre la cuna — Nunca he visto algo igual. — dijo su madre mientras ella se acercaba y tocaba la tela llena de polvo —Y estaba a punto de subir al tercer piso porque estoy segura de que allí hay más muebles.

—Es la cuna del niño. — susurró sin escuchar a su madre.

— ¿Qué niño?— no respondió pues miraba la cuna con una pena enorme y su madre la cogió de la mano para que le hiciera caso— ¿Qué niño?— le alumbró la cara al ver que no contestaba y perdió la sonrisa— Vamos arriba. No tienes buena cara.

Ella no le hizo caso y volvió a mirar la cuna. Con la mano temblorosa metió la mano en la cuna y sacó una pequeña almohada que tenía bordadas unas flores en los laterales. Escuchó una risa de mujer en sus oídos. “Será niña”— decía la mujer divertida.

“No, será niño y será igualito que yo. Así que deja de bordar flores” la voz de Jake en su cabeza la sorprendió tanto que dejó caer la almohada.

— ¿Qué pasa?— su madre asustada la cogió del brazo.

Parpadeó saliendo de su ensoñación y se dio cuenta que no podía contarle eso a su madre. ¡Pensaría que estaba loca!

—Nada. — forzó una sonrisa. —Es que estoy asombrada, eso es todo.

—No me extraña. Vamos arriba. Tenemos mucho que hacer antes de que vuelvas al trabajo.

—Sí.

Al llegar al hall su madre fue hasta la mesa del recibidor y cogió un papel — He apuntado lo que creo que tienes que hacer.

Intentando olvidarse de todo, Charlotte cogió la lista y la leyó por encima.

— Acuchillar el parquet no será suficiente.

—Claro que sí. La zona que está peor es la del salón. — la cogió por el brazo y tiró de ella. El parquet estaba muy maltratado, lleno de rayones y sin ningún barniz. Incluso había lo que parecían manchas de grasa.

—Este parquet no es como los modernos. Es madera maciza. Sólo hay que acuchillarlo y quedará como nuevo. — su madre estaba emocionada— Excepto por la cocina y los baños la casa no está nada mal. Es increíble con los años que tiene. —hizo una mueca— Bueno seguro que irán saliendo cosillas pero ...

—No he mirado la mitad de la casa. — dijo divertida por su cambio de opinión.

—Mira, creo que lo mejor es empezar de arriba abajo, porque si tienes que acuchillar el último piso, el polvo bajará hacia abajo.

— ¿Así que lo mejor es empezar por el parquet?

—Quitaremos los muebles y de piso en piso. Cuando esté el de arriba iremos bajando.

—Entendido. Así que empezaremos por el tejado. — dijo divertida. — Porque hay que revisarlo.

—Perfecto. Llamaré al que nos arregló el nuestro hace unos años.

— ¿Y las paredes? Después pisaremos el parquet nuevo.

Su madre se mordió el labio inferior —Pero si pintamos antes de acuchillar el polvo se pegará en las paredes.

—Entonces quitaremos el papel y prepararemos las habitaciones dejándolas listas para pintar, haremos el parquet y después la pintura.

—Qué hija más lista tengo.

—Sí y cuando tengamos que cubrir todo el suelo me dirás otra cosa. — dijo irónica.

—No, porque estoy de acuerdo.

—Más te vale.

Se dirigieron al último piso para ver lo que tenían que hacer. La habitación que estaba sobre la suya era exactamente igual— Será perfecta de suite de invitados. — dijo su madre.

—Voy a tener muchas habitaciones de invitados. — se sorprendió cuando vio una puerta donde estaba el cuadro en su habitación— ¿Qué es eso?

—Será un armario.

—Abajo no hay armario en esa pared.

Cuando la abrieron vieron una escalera. — ¡Esta casa me encanta!— exclamó su madre haciéndola reír.

Subieron la escalera redonda y al llegar arriba se quedaron sin aliento —Es un estudio de pintor. — dijo asombrada al ver un caballete.

Su madre miró las ventanas y asintió— Es que tiene muy buena luz.

Charlotte miró a su alrededor. Había un diván muy viejo y lleno de polvo. También había un aparador muy deteriorado e inquieta abrió el primer cajón. Dentro había pinturas y tubos. Abrió el siguiente cajón y vio pinceles antiguos.

— Dios mío. —dijo su madre— Parece que esta habitación está sin tocar desde hace muchos años. Charlotte abrió el tercer cajón y se quedó sin aliento. Atónita se arrodilló en el suelo y sacó unos papeles con dibujos — ¿Qué tienes ahí?

Charlotte con los ojos como platos pasó un dibujo tras otro y levantó la vista atónita— ¡Es Jake!

— ¿Quién?

Su madre se acercó y parpadeó sorprendida al ver al escritor pintado a carboncillo en las cuartillas de papel. —Pero eso no puede ser...

Charlotte volvió a mirar las hojas y en una de ellas Jake estaba tumbado con el brazo tras la cabeza durmiendo. Era él. ¡Él era el minero y esos dibujos los había hecho Charlotte!

—Mira. — dijo su madre dándole un papel por la parte de atrás.

Charlotte leyó lo que ponía detrás “Para James. No sé qué hubiera hecho si no te hubiera encontrado. Te amaré siempre. Tuya, Charlotte” 1874. Con las manos temblorosas dio la vuelta al dibujo y era un autorretrato.

—Dios mío, hija. ¿Qué está pasando?

—No lo sé, mamá. — respondió asustada.

Entonces recordó las palabras de Jake en la ferretería. Sobre los dibujos detrás del papel de las paredes. Salió corriendo hasta el primer piso mientras su madre la llamaba y cuando llegó a la habitación que creía que era la de Charlotte, tiró del papel haciéndose daño en los dedos.

Su madre apareció en la puerta— ¿Qué haces?

—Ayúdame. — dijo desesperada tirando del papel y quitando un gran trozo. Jadeó cuando vio un ojo de color verde y su madre asombrada se acercó a ella. Melissa cogió otro trozo de papel y tiró también dejando media cara al descubierto. Frenéticas tiraron dejando retazos de papel atrás y se quedaron de pie ante una pared cubierta de caras de Jake. —Dios mío, estaba loca. — dijo su madre con lágrimas en los ojos.

—No, mamá. Le echaba tanto de menos que enloqueció de amor.

—Jake...

Charlotte miró a su madre y entrecerró los ojos antes de salir corriendo— ¿A dónde vas?— preguntó al ver que bajaba las escaleras.

— ¡A verle! Vuelve a casa, no creo que llegue temprano.

— ¡Ten cuidado!

Se subió al coche y dio marcha atrás a toda velocidad. Se desvió

hacia la carretera principal y rodeó el pueblo para ir hasta las afueras en la otra punta, hasta la colina donde Hayes había vivido sesenta años. Rebasó el límite de velocidad todo el camino y al desviarse, su coche derrapó en la carretera de tierra por la que entró. Suspiró de alivio al ver la cabaña y una ranchera ante ella. Tocó el claxon antes de llegar por si no estaba en la casa y frenó en seco al lado de su ranchera, antes de bajar de su coche dando un portazo.

Frustrada porque no había salido de la casa, subió los tres escalones de madera y cogió el pomo para abrir, pero estaba cerrado— ¡Abre la puerta, joder!— gritó furiosa. Miró por los cristales pero no le vio. Siguió alrededor de la casa hasta llegar a la parte de atrás, donde se detuvo en seco al verle colina abajo, de pie mirando el río. Bajó los escalones de la terraza y caminó por el sendero que llevaba al río. A medida que se acercaba a él, sintió como se tensaba y cuando estuvo detrás susurró— ¿Cómo lo sabías?

Jake tomó aire antes de darse la vuelta— ¿A qué te refieres?

—No te hagas el tonto. ¿Cómo sabías lo de los dibujos en la pared?

Él frunció el ceño— No sé qué quieres decir.

— ¡Detrás del papel pintado había dibujos de ti!— Jake palideció negando con la cabeza— ¿Cómo lo sabías?

—No lo sabía.

Se miraron a los ojos y la conexión se mantuvo durante varios segundos. Era como si se conocieran, como si estuvieran unidos de alguna manera. Charlotte sintió una necesidad imperiosa de estar con él y no separarse jamás de su lado— ¿Qué haces en Howard Hill?— preguntó sin voz por lo que estaba sintiendo.

—No es asunto suyo, doctora. —ignorándola empezó a subir la senda hacia la casa y furiosa por su rechazo le cogió del brazo. Él se apartó como si la odiara y a Charlotte se le cortó el aliento — ¡Aléjate de mí!— le gritó antes de seguir caminando furioso.

Ella le vio subir las escaleras y meterse en su casa por la puerta de la terraza sin mirarla ni una sola vez. Sintiendo que le faltaba el aire, se giró hacia el río, sin saber por qué el dolor que tenía en la boca del estómago, le provocaba unas terribles ganas de llorar.

¿Qué iba a hacer si él no la ayudaba a resolver lo que estaba pasando? Jake sabía algo, lo intuía. Aunque eso no es lo que le importaba en ese momento. Le importaba su rechazo, le importaba que le doliera que no

pudiera ni mirarla. Y esa mirada de odio. No se la merecía. No la conocía ¿Por qué se comportaba así con ella? Una idea pasó por su mente pero era imposible. No podía tenerle miedo, ¿o sí? Se volvió hacia la casa y supo que la estaba observando. Lo sentía.

Volvió a mirar el agua que corría por el río pensando en ello. La atracción que sentían era muy fuerte y todo lo que estaba pasando en la casa... ¡El libro! ¡Necesitaba leer ese libro! Si había descrito lo de las pinturas en las paredes, puede que hubiera algo más. Se volvió hacia la casa y tomó aire dispuesta a tirarla abajo para coger ese manuscrito si hacía falta. Y pasaría sobre Jake si se resistía. Necesitaba saber lo que estaba pasando y la iba a ayudar quisiera o no.

Capítulo 4

Decidida empezó a caminar a toda prisa hacia las escaleras y las subió para llegar a la terraza. Cuando fue a abrir la puerta de cristal empujó con fuerza, pero estaba cerrada con llave y no dudaba que la puerta delantera también lo estaría.

— No vas a espantarme, ¿sabes? ¡Quiero respuestas! —gritó a la puerta mirando el salón que se veía desde allí. Había dos sofás de cuero estilo inglés y una mesa con un ordenador portátil. Encima de la chimenea había varios libros y entrecerró los ojos al ver lo que parecía un manuscrito, que tenía encima un sobre amarillo muy grueso.

— ¡Jake! ¡Abre la maldita puerta!— dijo tirando de la manilla varias veces.

Se le pasó por la cabeza que él no sabía lo que estaba pasando realmente porque no había visto la casa. Alejándose de la puerta miró hacia las ventanas del piso superior y gritó— ¿Sabes? ¡Hoy he ido a la casa y he encontrado un cuadro! ¡Me sorprendí mucho al ver mi cara en él! ¡Era una chica clavada a mí y le pregunté a Jeffrey! ¡Se llamaba Charlotte! ¿Y sabes? ¡Murió al poco de desaparecer su esposo! ¡Murió de pena!— miró hacia la ventana de la derecha porque le pareció ver algo — ¡Al parecer su marido era minero y un día desapareció! ¡Estaba embarazada y tuvo un parto prematuro!

No recibía respuesta y frustrada le gritó— ¡Tú eras su marido, Jake! ¡Era tu cara la que pintaba una y otra vez! ¿Por qué te niegas a ayudarme?

La puerta de la terraza se abrió de golpe y Charlotte se sobresaltó. Al mirar a Jake se estremeció porque su cara indicaba que le gustaría tirarla de la terraza— ¡Lárgate de mi casa!

— ¿Qué te ocurre?— le gritó furiosa. — ¿Acaso crees que esto es fácil para mí?

— ¿Qué quieres que haga yo?— dio un paso hacia ella fuera de sí— ¡Arregla tu vida y déjame en paz!

— ¿Cómo sabías lo de las paredes? ¿Qué has venido a hacer aquí?—
dio un paso atrás algo intimidada por la expresión de su cara.

— ¿Eres estúpida? ¡Te he dicho que no te importa!— la cogió del
brazo con fuerza – ¡Lárgate de mi casa!

—No lo pudiste evitar, ¿verdad?— le espetó en la cara— Tuviste que
venir...— al ver la verdad en sus ojos le dijo – Viniste para encontrar...

— ¡Cierra la boca!— le soltó el brazo con fuerza y del impulso
Charlotte cayó sobre la barandilla. El tronco superior cedió y ella gritó al
ver que caía hacia atrás. Jake la sujetó de los antebrazos antes de que
cayera al vacío y tiró de ella abrazándola con fuerza— Charlotte...

Ella cerró los ojos disfrutando de la sensación de tenerlo a su lado.
Apreciar su olor y su fuerza... la hizo sentir tan bien. Levantó la cara y
acarició su mejilla con la suya. Ese roce le provocó un vuelco al corazón
y suspiró de placer. Jake se apartó ligeramente — ¿Estás bien?

Abrió los ojos y le observó. Parecía torturado y arrepentido de
haberla tratado así. Charlotte le acarició con la mirada hasta que sus ojos
llegaron a sus labios—Estoy bien. — dijo antes de acercar sus labios y
acariciar suavemente su labio inferior—No he estado mejor en la vida. —
susurró contra sus labios antes de besarle suavemente disfrutando de ellos.
Era como tocar el cielo con las yemas de los dedos.

Jake la sujetó por la nuca y respondió a su beso desesperado entrando
en su boca para acariciarla con la lengua. Charlotte gimió y le abrazó por
la cintura con fuerza temiendo perderle. Él se separó lentamente y la miró
a los ojos— Charlotte...

—Por eso no querías decir mi nombre.

—Esto es una locura. No puedes ser real. — le acarició las mejillas
como si no pudiera creerse que estuviera allí —Te he visto en sueños
millones de veces.

Los ojos de Charlotte se llenaron de lágrimas— Yo a ti no. ¿Por qué
no te he visto yo?

La miró en silencio sin saber qué contestar —Ni sé lo que me ha
traído aquí. — le acarició las mejillas suavemente con los pulgares.

— ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Qué les pasó?

Jake se apartó de ella— No me interesa lo que les pasó.

— ¿Cómo puedes decir eso?— preguntó asombrada— ¿Crees que lo
que les ocurrió no es importante? ¿Por qué crees que estamos aquí?

— ¡No sé por qué estoy aquí, pero creo que encontrarte ya es bastante

para mí como para preocuparme por lo que ocurrió hace siglos!— furioso entró en la casa y ella le siguió.

— ¿Y por qué encontrarme es ya bastante para ti? – se llevó una mano al pecho— Estás casado.

— ¿Cómo me iba a casar si no salías de mi maldita cabeza?— le gritó furioso.

Para su sorpresa Charlotte sonrió encantada— ¿Ah, sí?

Jake entrecerró los ojos— No tiene gracia.

— ¿Eso significa que no has tenido novias?

—No seas ridícula.

— ¡Oye, a mí no me hables así! ¡Yo no tengo la culpa de lo que está pasando!— colocó las manos en las caderas enfadada.

Jake apretó los labios y entró en la cocina abierta que daba al salón — ¿Tienes hambre?

— ¿Cómo puedes comer en un momento así?

—Puede que tú te acabes de encontrar con todo esto, pero yo llevo viéndote demasiados años como para perder el apetito.

— ¿Cuántos años?

Jake sacó jamón y queso de la nevera. Parecía que no quería contestarle y ella rodeó la barra de separación con el salón entrando en la cocina— ¿Cuántos años?

Él suspiró antes de decir— La primera vez que soñé contigo fue en la adolescencia. Tenía unos trece.

—Con tus primeros instintos sexuales. — dijo profesionalmente. Jake la miró como si quisiera matarla y ella se echó a reír— Soy médico, ¿recuerdas?

—Te estás tomando esto muy bien.

—Es porque eres guapo. Si fueras feo sería otro cantar. — divertida se sentó a la mesa de la cocina.

—Pero qué graciosa eres.

— ¿Qué quieres que haga? Me gustas y me atraes sexualmente. — Jake la miró dejando lo que estaba haciendo— Mucho.

— ¿Y?

—Todo lo que pase alrededor es secundario, pero no significa que no quiera saber qué ocurre. — se levantó y cogió el sándwich que Jake había terminado— Todo esto también es un shock para mí, ¿sabes? Ver mi cara en otra mujer, impacta. Y saber que se llamaba igual que yo...— dio un

mordisco al sándwich y fue hasta la nevera— le falta mayonesa.

Por primera vez Jake sonrió y se cruzó de brazos— Es que era para mí.

— ¿Y estás cuidando la figura?— sacó un bote de mayonesa de la nevera y un refresco de cola cerrando la puerta con la cadera. Jake le quitó el sándwich y el bote de mayonesa para solucionarlo— No sé por qué te empeñas en no saber nada. Ven a la casa conmigo.

—Ni hablar. — extendió la mayonesa en el pan y se lo entregó —Yo ya he tenido bastante todos estos años.

—Pues si has tenido bastante, tengo la sensación de que acabamos de empezar.

Jake terminó de hacer su sándwich y la miró— Charlotte, porque te hayas comprado la casa, no significa que nada vaya a cambiar. Murieron, punto.

— ¿Cómo que punto? ¿Qué le pasó a James?

Jake apretó los labios enfadado— ¡Que murió! ¡Cómo ella! ¡Cómo todos los de esa época!

— ¿Sabías que no eran sueños sino recuerdos?

— ¡No son recuerdos!— molesto fue hasta la mesa y se sentó. Charlotte le siguió sentándose frente a él. Le vio comer y ella llevó su sándwich a la boca no queriendo que se enfadara por eso, pero al tercer mordisco no se resistió más — ¿Cómo voy vestida en tus sueños?

—La mayoría de las veces estás desnuda.

—Muy gracioso. — al ver que lo decía en serio parpadeó— ¿De veras?

— ¿Quieres que te describa?— parecía que a él empezaba a divertirle el asunto— Tienes lo pezones de color rosa pálido. — Charlotte se sonrojó intensamente— Y en tu estómago tienes un lunar al lado del ombligo del tamaño de una lenteja. Y en tu nalga derecha tienes en el límite con tu muslo, una mancha en forma de patata frita.

Charlotte jadeó asombrada— ¡No tiene forma de patata frita! ¡Tiene forma de bastón de caramelo!—los dos se miraron asombrados— ¿Entonces a quién ves? ¿A mí o a ella?

— ¿Tienes esa mancha en el trasero?

Ni corta ni perezosa Charlotte se levantó y desabrochó sus vaqueros se dio la vuelta para dejarlos caer y levantó la camiseta inclinándose hacia delante para mostrar la nalga por debajo — ¿Es esta?

Jake le acarició la zona y a ella se le cortó el aliento mirando el suelo. Sintió como movía sus braguitas blancas para acariciar su nalga con la mano— Joder, nena se me ha quitado el hambre. —Charlotte tembló cuando sintió sus labios besando la piel que estaba acariciando. Gimió cuando su mano la acarició entre las piernas por encima de sus braguitas y tuvo que apoyarse en la mesa para no caer al suelo. Jake se incorporó y la sujetó por la cintura pegándose a su espalda. —Esto era inevitable. — le susurró al oído antes de que sus manos subieran por debajo de vieja camiseta hasta sus pechos y se los acariciara por encima del sujetador. Charlotte gimió arqueando su cuello hacia atrás, empujando sus cadera hacia él, sintiendo su excitación. Las manos de Jake bajaron por su cintura hasta la goma de sus braguitas y se las bajó lentamente hasta los tobillos. Charlotte chilló cuando sintió sus besos en sus húmedos pliegues y la sujetó por las caderas para que no se moviera, torturándola con las caricias de su lengua hasta llevarla al borde del orgasmo. Frustrada protestó cuando Jake se incorporó y gritó al sentir como acariciaba su duro miembro contra su sexo. Se quedó sin aliento cuando entró en ella con un sólo movimiento de cadera y se sujetó a la mesa, que se movió cuando empujó en su interior con fuerza. Jake la sujetó por el hombro antes de volver a embestirla con fuerza y Charlotte gritó de placer. Escuchó como Jake gruñía a su espalda y volvió a gritar cuando entró en ella de nuevo, haciéndola explotar en un orgasmo increíble que la estremeció, provocando que sin fuerzas se dejara caer sobre la mesa.

Jake la cogió en brazos y antes de darse cuenta estaba sobre el sofá sin ropa. Abrió los ojos cuando se empezó a recuperar y Jake se estaba tumbando sobre ella como Dios le trajo al mundo. Entró en ella sin darle tiempo a reponerse y Jake la miró a los ojos.

— Lo siento nena, pero tengo demasiadas imágenes en la cabeza que tengo que hacer realidad. — susurró antes de besarla robándole el aliento.

Se despertó sobre la alfombra del salón por las caricias en sus muslos — ¿Qué haces? —susurró mirando hacia abajo.

Jake parecía fascinado por sus piernas — ¿Cómo es posible que seas tan exacta?

—Porque soy yo, Jake.

Él la miró a los ojos y asintió. Charlotte miró su reloj —Mierda, tengo que irme.

— ¿Por qué?

—Vivo con mis padres hasta que me mude. — se levantó del suelo y se sonrojó ligeramente al verle desnudo.

Se puso los vaqueros y Jake suspiró levantándose. Cuando se dio la vuelta, Charlotte jadeó acercándose porque tenía una marca que iba desde su cuello hasta su omóplato derecho.

— ¿Qué es eso?— se acercó a él y le cogió del brazo para verle bien.

—Nací con ello. — dijo sonriendo girando la cabeza para mirarla — No pasa nada.

Ella pasó sus dedos sobre la marca y frunció el ceño porque no tenía cicatriz — ¿Naciste con ello?

—Sí, ¿por qué?

Era una marca fina y alargada. A Charlotte se le pusieron los pelos de punta— No, por nada.

Se giró y la cogió por la cintura. —Que no se te pasen ideas raras por la cabeza.

—Si me estás diciendo eso, significa que tú también lo has pensado.

Jake apretó los labios antes de besarla en los labios suavemente — Dejémoslo por hoy, ¿quieres?

Ella se separó de él y cogió su camiseta —Puedes querer olvidarlo, pero estará ahí siempre. Sobre todo porque pienso vivir en mi casa y tendrás que vivir conmigo.

La miró asombrado— ¿Cuando te he dicho yo que me voy a vivir contigo?

— ¡Si no puedes quitarme las manos de encima!— se puso la camiseta y le guiñó un ojo.

—Muy graciosa. Aquí estamos bien.

—Esta no es nuestra casa. — dijo mirándolo a los ojos —Y lo sabes.

—No digas tonterías, Charlotte.

—Dime que no has pasado ante la casa mil veces. —Jake desvió la mirada y Charlotte jadeó— Has estado allí, ¿verdad?

—Le he echado un vistazo para inspirarme. — se le notaba molesto y ella se acercó sonriendo.

— ¿Has entrado dentro?

—Tienes un ocupa.

— ¡Mierda! ¡Peter!— se pasó la mano por el cabello buscando sus zapatillas de deporte —No tendrá nada de cenar.

Jake la miró asombrado— ¡Le has acogido!

—Es un chaval que no tiene a dónde ir. — respondió corriendo por el salón buscando una de sus zapatillas de deporte.

Jake en vaqueros y los brazos cruzados la observaba ir de un lado a otro. Cuando encontró la zapatilla en la cocina se acercó a darle un beso — Me voy. Tengo que pasar por la casa antes de ir a casa de mis padres.

—Sobre lo de ese chaval...

—Está pasando un mal momento. Tengo que irme...

— ¡Charlotte!— se volvió cuando estaba cerca de la puerta de entrada y vio que sus ojos verdes estaban preocupados— No quiero a ese chico en la casa.

Ella le miró con la boca abierta— ¿Pero qué dices? No puedo echarlo a la calle.

Jake apretó los labios— Mientras no vivas allí, vale. Pero después se tiene que ir.

— ¿Me estás dando órdenes?— fue hasta la puerta alucinada— ¡Te recuerdo que ni siquiera quieres vivir conmigo como para opinar del asunto!— salió dando un portazo y enfadada fue hasta su coche.

Si se creía que porque se hubieran acostado podía decirle lo que tenía que hacer, iba listo. Arrancó el motor y al mirar a la casa vio que la observaba desde la ventana. Dio la vuelta al cuatro por cuatro y enfiló la carretera hasta llegar a la principal.

Durante el trayecto intentó pensar fríamente en todo lo que había pasado ese día, pero era tan surrealista que ni su mente podía procesarlo.

Cuando aparcó ante la casa, entrecerró los ojos al ver la puerta principal abierta y que los coches de sus padres todavía estaban allí. Entró en la casa y se encontró con su madre, su padre y Peter cenando pizza. Suspiró de alivio, pero cuando su madre la miró de arriba abajo inquisitiva, se sonrojó.

— ¿Hay para mí?

Se acercó y se sentó en el suelo cogiendo un trozo de pizza — ¿Qué tal la tarde, hija?— la pregunta de su padre iba con segundas y respondió con la boca llena.

—Bien. — asintió intentando escurrir el bulto. Miró a Peter que la observaba fijamente— ¿Qué tal el instituto?

—Un seis en algebra.

—Tienes que subir tu media.

Peter se encogió de hombros— No había estudiado.

—Pues mucho mejor. Imagínate las notas que sacarás cuando estudies. —cogió una lata de refresco y al levantar la vista preguntó exasperada por la mirada de sus padres—¿Qué?

— ¿Nos vas a explicar lo que ha pasado? ¿O tenemos que adivinarlo? — su madre sentada en el viejo sofá se cruzó de brazos.

—No hay mucho que adivinar. — dijo Peter divertido —No lleva sujetador.

— ¡Cierra el pico, enano!— le señaló con el dedo— Calladito estás más guapo.

— ¡Hija!— su padre la miró escandalizado— ¡Pero si no le conoces!

—Al parecer lo conoce lo suficiente. — Peter se partía de la risa e intentaba disimularlo.

— ¿Has terminado de cenar?— le preguntó al chico molesta— Vete a hacer los deberes.

—No tengo.

—No me mientas.

—Pues ya los he hecho. —al ver su mirada dejó caer los hombros— Está bien.

Se levantó y fue hasta su mochila. Cogió una carpeta y se tiró al colchón abriéndola — Hija, ¿qué ha pasado en casa de Jake?— su madre la miró preocupada.

Peter se echó a reír por lo bajo y ella alargó la mano pegándole una colleja — ¡Eh!

—Te la has ganado. — dijo enfadada — Ahora cierra el pico.

— ¡Deja al chico de una vez y contesta a la pregunta!

Miró a su madre —Hemos hablado y...

—Algo más...— terminó Peter por ella.

— ¡Se acabó!— se levantó del suelo pero Peter fue más rápido y riendo salió del salón a toda prisa. — ¡Espera que te pille!

De pie en medio del salón miró a sus padres y puso los brazos en jarras — Vale, primero discutimos, después me ignoró y a continuación nos acostamos. —sus padres la miraron con los ojos como platos —No pude evitarlo, así que no me deis la charla.

— ¿Qué significa que no pudiste evitarlo?— su padre no salía de su asombro.

Charlotte miró a su madre— ¿Se lo has explicado todo?

—Sí, pero parece que tienes algo más que decirnos.

Ella se pasó una mano por su pelo suelto y miró a padre antes de explicar todo lo que había pasado desde que se había ido de casa esa mañana. Su madre, que no sabía lo que le había contado Jeffrey, se quedó de piedra.

—Me cago en la leche. —dijo Peter desde la puerta del jardín con la boca llena de donut — ¿Eres una reencarnación? Espera que lo cuente en el instituto.

Ella sonrió y se acercó a Peter pasando su brazo por sus hombros — Así que lo vas a contar en el instituto, ¿eh?

Peter la miró con desconfianza y ella le agarró una oreja retorciéndosela— ¡Ay! ¡Ay!

— ¿Qué decías del instituto?

—Nada. ¡Soy una tumba!

—Más te vale porque soy médico y me desharía de ti muy fácilmente. — dijo macabra.

Peter la miró asombrado— ¿Y tu juramento?

—A la mierda el juramento.

—Hija, deja de torturar al chaval. —parecía que su padre se había repuesto y la miraba preocupado.

—No pasa nada, papá.

— ¿Qué no pasa nada? Has comprado una casa donde ha vivido una mujer que es igual a ti. Al pueblo ha llegado un hombre igual que su marido. No están claras las circunstancias de la muerte de ninguno de los dos y...

—Está claro que no tenemos nada claro. — dijo divertida.

— ¡No tiene gracia!

—Esta es mi casa. — dijo suavemente — Y voy a vivir aquí.

—Dios mío, la cuna era de ella, ¿verdad?— su madre estaba aterrorizada.

—Joder, aquí podríamos filmar una película como la de la bruja esa.

Todos miraron a Peter como si fuera idiota y levantó las manos — Vale, ya me callo.

— ¡Eso pasó hace doscientos años!

— ¡Te has acostado con él! ¡Está pasando ahora!— gritó su madre nerviosa.

—Vamos a relajarnos. — su padre se levantó y empezó a caminar por el salón — Está claro que tiene que haber una explicación.

—Mi abuela decía que si hacías algo malo, se te devuelve tarde o temprano. — todos miraron a Peter y este se encogió de hombros.

— ¿Qué quieres decir?

—Que tenéis una cuenta pendiente y estáis aquí juntos para devolverla. Sufristeis en el pasado por causa de alguien, habéis vuelto para vengaros y vivir la vida que no pudisteis vivir hace doscientos años. — dijo de manera siniestra.

Ella le miró incrédula y después miró a sus padres que parecía que se lo habían tragado— Eso es imposible.

— ¡Mira la casa! ¡No tiene un solo mueble que no sea antiguo! — exclamó su madre.

—El baño es moderno.

—La señora Howard se deshizo de todo lo que no era de esa época. No recibieron ni una sola oferta por la casa. El cuadro está en la habitación y has encontrado los dibujos en unas horas. — dijo su padre acercándose a ella.

—Además ya estás con Jake. Unas horas después de haberos conocido, ya estáis juntos.

—Eres un poco facilona, ¿no?—Peter se quejó al recibir otra colleja — Vale, lo pillo.

—Si lo que el bocazas dice es cierto...— dijo mirando al chaval que se había sentado en el sofá — entonces no somos los únicos que estamos aquí. Pero no está el tío. Ni la tía...

— ¿Y eso cómo lo sabes?— dijo su padre interrumpiéndola.

Esa pregunta le quitó el aliento— ¿Qué quieres decir?

Su padre señaló a Peter— ¿Cómo sabes que él no es tu tío en el pasado?—Peter abrió los ojos como platos — ¿O que el de la hamburguesería no mató a Jake en la mina por una razón que desconocemos?

—No sabemos nada. — dijo su madre retorciéndose las manos— Estamos aún más ciegos que ellos en el pasado.

—Mamá, no pasará nada. — dijo seriamente— Esto es ridículo.

—Si me hubieras dicho esa frase esta mañana, te hubiera dado la razón. Pero después de todo lo que he visto hoy, no estoy de acuerdo y tú tampoco. ¿Acaso crees que es normal lo que sientes por Jake?

Eso no pudo negarlo y miró a Peter que había perdido la sonrisa. Se pasó una mano por la frente confusa.

— Charlotte...

Se volvió y vio a Jake en la puerta. Se había puesto una camiseta gris y estaba muy serio.

— Jake, dicen...

— Lo he oído. — se acercó a ella y la abrazó.

— ¿Qué crees tú de todo esto, Jake? — su padre cogió a su madre por los hombros apretándola a él.

— No podemos hacer mucho porque no sabemos nada realmente. — Charlotte se apartó para mirarlo a los ojos — Puede simplemente que sea todo una coincidencia o puede que no.

— Y una leche. — dijo Peter dejándolos de piedra — ¿Una coincidencia que Charlotte sea igual que esa mujer? ¿Qué estuviera casada con un hombre igual que tú? ¿Que vinierais los dos de Nueva York para encontraros aquí?

— ¿Vivías en Nueva York? — preguntó asombrada.

— ¿Qué ella comprara la casa de esa mujer? ¿Y que ahora estéis juntos? — continuó Peter como si no hubiera dicho nada — Eso no es una coincidencia, escritor. Eso son un cúmulo de coincidencias que tienen un propósito.

— ¿Y si el propósito es que nos conociéramos? — preguntó Jake enfadado.

— ¡Vivíais en Nueva York, pero os conocisteis aquí! ¡Y tiene que haber una razón para ello!

Fue tan vehemente que todos lo miraron fijamente y Peter se sonrojó — Vale, me callo.

— ¿Y por qué has venido tú? — Jake se separó de Charlotte, que los miró asombrada.

— Eh, a mí no me metas. Simplemente entré en la casa que pude.

— Esta está alejada del pueblo.

— Precisamente por eso entré en esta. Pero no he robado nada y ni he causado ningún mal. — dijo molesto — Yo no soy un vándalo. En cuanto termine el instituto, me largo de este pueblo.

— ¿Ah, sí? — Charlotte se cabreó — ¿Y qué piensas hacer? ¿Hamburguesas el resto de tu vida?

— ¡No tengo dinero para ir a la Universidad!

— ¡Por eso quiero que subas tu media!

Todos miraban de un lado a otro – ¡No tienes derecho a decirme lo que tengo que hacer!

— ¡Mientras vivas en mi casa, harás lo que yo te diga!

Su madre jadeó asombrada y su padre entrecerró los ojos antes de decir— Creo que me estoy mareando.

Charlotte y Peter lo miraron para acercarse a toda prisa y cogerlo cada uno de un brazo para ayudarlo a sentarse— Peter, vete por el maletín que hay en mi coche.

Peter salió corriendo y su madre la miraba con los ojos como platos — Tranquila, mamá. Es sólo un mareo. —puso los dedos en la carótida de su padre mientras miraba su reloj —El pulso es fuerte.

Su padre atónito miró a Jake que los observaba con los brazos cruzados — ¿Tú no has visto nada raro?

— ¿Cómo qué?

Melissa acarició el cabello de su marido— Tranquilo, George. Yo sí lo he visto.

Peter llegó corriendo y se arrodilló ante su padre— Abre el maletín y dame el tensiómetro.

Su padre miraba a Peter de otra manera y Charlotte entrecerró los ojos cuando le oyó preguntar— Peter, ¿cuantos años tienes?

—Catorce.

— ¡Anda, enano! ¡Pensaba que eras mayor!— dijo Charlotte sonriendo mientras colocaba a su padre el velcro del tensiómetro — Entonces todavía podemos hacer algo contigo.

Peter gruñó pero luego Charlotte le miró escandalizada— ¿Cómo que estabas fumando hierba? ¡Todavía estás creciendo, idiota!

— ¡Ya no la tomo!

—Más te vale. — dijo entre dientes— Como te vea con algo en la boca que no sea un chicle, vete rezando.

Charlotte miró la tensión pero no había nada fuera de lo normal para el día que estaban teniendo — Después te la volveré a tomar.

Peter sonrió a su padre que atónito miró a Charlotte— ¿Qué? ¿Estás peor?

—Madre mía...— Jake nervioso se pasó una mano por el cabello y Charlotte le miró confundida.

— ¿Qué pasa?

—Hija, ¿no te das cuenta de nada?

Peter la miró sin entender y ella se encogió de hombros— La tensión está bien.

— ¡Deja la maldita tensión!— chilló su madre y con la mirada señaló a Peter, que se levantó entrecerrando los ojos.

— ¿Qué pasa aquí?

Charlotte tampoco entendía nada —Nena...— Jake la cogió por el brazo y delicadamente la sentó con él en el sofá — Creo que lo que quieren decir es que...

—Peter es tu hijo. —susurró su madre como si temiera decirlo.

Charlotte y Peter se miraron y de repente se echaron a reír a carcajadas. Se detuvieron a la vez sorprendidos por el tono de su risa, mirándose con los ojos como platos. Los mismos ojos azules.

—Ay, madre....

Peter les miró como si estuvieran chiflados— Muy bien, hora de largarse.

—Pero no puede ser, la edad no cuadra. — dijo Jake empezando a ponerse nervioso mirando a Peter como si fuera un extraterrestre. Eso alivió a Charlotte, porque la verdad, encontrarse con un hijo de catorce años era un shock.

— ¿Alguien sabe las reglas de todo esto?— preguntó su madre atónita mientras Peter recogía sus cosas rápidamente para meterlas en la mochila.

Charlotte se levantó y puso la mano en la cadera— ¿Qué estás haciendo?

—Me largo. Todo esto es un poco raro para mi gusto.

—Pues te lo pasabas de vicio cuando tú no estabas afectado.

— ¡Ya, pero es que me endilguen una madre a estas alturas, acojona a cualquiera!— se levantó y Charlotte le miró a los ojos —Aunque tú serías guai.

— ¿De veras?— dijo emocionada sin poder evitarlo.

—Necesito una copa. — dijo Jake pasándose una mano por la nuca.

—Lo mismo digo. — dijo Peter antes de volverse y Charlotte jadeó al ver algo en su nuca.

— ¿Qué?

Charlotte se acercó a Peter y le bajó la camiseta viendo la misma marca que tenía Jake — ¡Eh!— protestó Peter tirando de su camiseta.

—Madre mía. —Charlotte miró a Peter y le abrazó sorprendiéndolo. Su madre se echó a llorar mientras que su padre murmuraba— ¿Habrás algo de alcohol en la cocina? Ahora será añejo.

— ¡Tía, que no llevas sujetador! ¡Qué asco!— dijo apartándose.

Charlotte se sonrojó y le dio una colleja— Peter, tendremos que acostumbrarnos.

— ¿Pero qué dices, tía?

Charlotte se acercó a Jake tirando de Peter y cuando le bajó la camiseta mostrando su marca, Peter palideció— Este es tu padre.

—Me cago en...

La mirada de Jake sobre su hombro le hizo callar al instante y cerró el pico.

—Muy bien, cariño. ¿Cómo lo has hecho?— preguntó Charlotte alucinada.

—Ven aquí, Peter. —el tono de Jake indicaba que no estaba para juegos.

Peter se acercó a él con algo de desconfianza y Jake le dijo —Date la vuelta.

— ¿Por qué?

—Porque lo digo yo.

Se miraron a los ojos y Peter se volvió haciendo sonreír a Charlotte. Jake cogió a Peter del hombro y le sentó a su lado bajando su camiseta para ver su nuca — ¿Es de nacimiento?

—Sí.

—Oh, mi niño. — dijo Charlotte emocionada. Miró a su madre que lloraba a lágrima viva — ¡Tienes un nieto!

—Y bien guapo que es.

— ¿Cómo te hiciste lo del diente? —preguntó Jake mirándolo fijamente.

Peter se sonrojó desviando la mirada de Jake— No me acuerdo.

—Peter, no me mientas. — a todos se les cortó el aliento esperando una respuesta porque no sería nada bueno.

—Me lo rompió mi padre. Estaba borracho y me pegó un puñetazo en la cara.

Charlotte sintió que una lágrima le caía por la mejilla— Le voy a matar. — dijo con odio mirando a Jake.

—Nena, cálmate.

— ¡Le ha pegado a tu hijo!

— ¡Todavía me estoy acostumbrando a la idea de tenerte a ti, como para acostumbrarme a Peter!— le dijo exaltado levantándose del sofá.

—Dios mío, ¿dónde va a terminar esto?—preguntó su madre mirándolos a los tres — ¿Os dais cuenta que está pasando de nuevo?

—Ya no podéis decir que sois sólo vosotros. Peter está aquí.

—No lo íbamos a llamar Peter. — dijo Jake molesto.

— ¿Ah, no? ¿Y cómo se iba a llamar?

Peter los miraba con los ojos como platos sentado en el sofá— Ella quería ponerle Henry como su tío.

—Da igual, tú no te llamas James...—Jake hizo una mueca— ¿verdad?

—Jake Cornell Saint James.

Todos miraron a Peter que gruñó por lo bajo — Henry Peterson.

— ¿Y te llaman Peter?— ahora la que se empezaba a marear era ella.

—No me gustaba.

—Es un nombre muy bonito. — dijo ella levantando la barbilla. Su madre se echó a reír y cuando la miraron se echó a reír más fuerte— Te daré un calmante.

Todos se miraron y se echaron a reír — ¿Tienes calmantes para todos?

—Iré a la farmacia.

Jake riendo la abrazó—Esto va a ser muy interesante.

—Creo que es hora de retirarnos por hoy. Demasiadas emociones. — dijo su padre cogiendo a su mujer de la mano.

Jake y Charlotte miraron a Peter que se sonrojó intensamente — ¿Y ahora qué?

—Mamá. Llevaros a Peter a casa. Jake y yo tenemos que hablar.

—Claro, hija.

Peter negó con la cabeza— No, yo me quedo aquí.

—Peter, vete con tu abuela a casa. —Jake le miró fijamente y Peter se levantó del sofá cogiendo su mochila.

— ¿Por qué a mí no me haces caso?— preguntó indignada.

Peter sonrió con malicia —Tú eres más blanda.

Charlotte miró alucinada a Peter y todos se echaron a reír — Vete a casa con la abuela antes de que te dé otra colleja.

—Está bien...— siguió a sus abuelos arrastrando los pies.

Se le quedaron mirando de la que salía de la casa y Jake dijo – Esto es surrealista.

—Nos ha salido guapo, ¿verdad?— preguntó con una sonrisa de oreja a oreja.

—Por Dios, Charlotte, ¿sólo te has quedado con eso?

— ¿Qué quieres que te diga? Esto también es una sorpresa para mí. Pero está aquí, así que debemos aceptarlo.

—Legalmente no es nuestro hijo.

Eso preocupó a Charlotte que se sentó en el sofá— Es cierto.

—Si sus padres le reclaman...

—Su padre, sólo tiene padre.

—Si le reclama, no podemos hacer nada.

— ¡Le ha echado de casa con catorce años!— dijo indignada. Entonces jadeó llevándose una mano al pecho— ¿Eso significa que el bebé llevó una mala vida?

—Cielo, preocúpate por el que tenemos aquí. —Jake se sentó a su lado y le cogió las manos— Debemos pedir su custodia, pero no nos la darán porque ni siquiera estamos casados. La casa está hecha un desastre y no somos familiares.

—Luther no se ocupa de él.

—Esperemos que lo siga ignorando de la misma manera. —miró a su alrededor preocupado— Está oscureciendo y supongo que no tienes luz.

Ella suspiró pasándose una mano por la frente— Ni siquiera sé si las lámparas funcionarían si la tuviera.

—Venga, te sigo hasta casa. Por hoy ya ha estado bien.

— ¿Sabías cómo iban a llamar a su bebé?

—En uno de los sueños me lo decías. —suspiró levantándose —O me lo decía ella. Todo esto es una locura.

— ¿Y cómo se llamaría si fuera niña?

Jake sonrió— Tú decías que sería niña.

Charlotte abrió los ojos como platos— ¿Estaba bordando?

—Sí. —dijo confundido— ¿También lo has soñado?

— ¡Esta mañana mi madre me enseñó una cuna que hay en el sótano y al coger la almohada lo vi! ¡Pensé que era mi imaginación, pero era un recuerdo!

—Tranquilízate, nena. Tienes cara de loca.

—Me reía y te decía que sería niña. ¡Es un recuerdo!

— ¿Y?

—Que si potenciamos los recuerdos, puede que nos acordemos de algo más.

—No, gracias. — Jake se volvió para salir por la puerta.

—Espera Jake, tenemos que descubrir qué está pasando. ¿No te das cuenta que esto va a más?

— ¿Y tú no te das cuenta que tenemos que digerir todo lo que está pasando antes de pasar a lo siguiente?—preguntó furioso.

Charlotte apretó los labios asintiendo—Entiendo lo que quieres decir, pero tengo tanto miedo de perderlo todo otra vez, que no pienso detenerme.

—Nena...— se acercó para abrazarla y ella se aferró a él— No va a pasar nada. No voy a desaparecer.

—Ya lo hiciste una vez. — se alejó de él— Ya lo sé, te pondré una pulsera gps.—la miró como si estuviera chiflada — ¡Es por tu bien!

—Muy bien, hora de descansar. — la cogió por la cintura y la empujó delicadamente hacia la puerta.

—Sí y le pondré otra a Peter. Creo que las venden en Internet.

—Claro, cielo. —la subió al coche en el asiento del pasajero y rodeó el cuatro por cuatro para subirse por el otro lado.

Cuando arrancó el coche, ella le dijo—Se pueden controlar con el teléfono móvil.

—Charlotte, no voy a desaparecer.

—Júramelo.

—Te lo juro. —dijo mirándola a los ojos.

Capítulo 5

Llegaron a casa de sus padres, que estaban le enseñando la habitación a Peter. Cuando su padre le dio un pijama porque ni eso tenía, Jake entró con él en la habitación. Charlotte quería entrar, pero Peter la miró avergonzado y Jake dijo divertido— Cosas de hombres. — le guiñó un ojo antes de cerrar la puerta.

— ¡Soy médico! ¡Y su madre! Esto no es justo.

—Charlotte, no seas pesada. — le dijo su madre desde abajo —Deja al chico en paz. No le agobies.

Suspiró porque tenía razón. Que Jake hablara con él. Era lo mejor, de momento. Bajó las escaleras y se encontró a sus padres en la cocina. Se dio cuenta que al final no había cenado y cogió una manzana del frutero.

— ¿Qué vais a hacer mañana?— preguntó su padre antes de beber de su taza.

Lo miró sorprendida— ¿Qué quieres decir?

—Que mañana van a ir tus amigos a ayudarte con la casa. — le recordó su madre dejándola sin habla. Mordió la manzana y se sentó al lado de su padre en uno de los taburetes.

— ¿Recuerdas que es sábado? Sandra irá a ayudarte y puede que otros también.- dijo su padre mirándola preocupado.

—Cuando Jeffrey fue a dejar las cosas de la ferretería al mediodía, dijo que se pasaría para ayudarte a mover muebles, pues es un trabajo demasiado pesado para ti.

Gimió porque hasta se había olvidado del pedido de la ferretería. Incluso su coche estaba cargado hasta los topes y había llevado esas cosas de una parte a otra de la ciudad sin descargarlas.

—Tendremos que alejarlos de las habitaciones claves. La casa es lo bastante grande para tenerlos entretenidos. — dijo muy seria —Llegaré temprano y cerraré esas puertas.

— ¿Y qué le vas a decir a Sandra cuando pregunte por ellas?— su

madre negó con la cabeza — No se dará por vencida. Además Jeffrey me preguntó por el cuadro, pero no se lo enseñé porque le insinué que me iba.

— ¿Y por qué te quedaste?—su madre se sonrojó y bebió un sorbo de café para disimular. Charlotte dejó caer los brazos —Suéltalo ya, mamá.

—He estado mirando las habitaciones del tercer piso.

—No me digas que has encontrado algo porque me tiro de los pelos.

—No he encontrado nada.

—Menos mal.

—Tampoco había muebles. De hecho, creo que esas habitaciones son las que menos se han usado de la casa.

—Claro, la señora Howard sólo tenía a su ama de llaves y debía vivir en la habitación al lado de la cocina. —dijo su padre asintiendo.

— ¿Y el chofer? ¿Dónde vivía?

—Tenía una casita en el pueblo. Murió poco después que la señora Howard. Era muy viejo.

— ¿Vivía solo?

—Sí, creo que sí.

— ¿Dónde puedo encontrar algo sobre la historia de la casa o del pueblo?

—Sobre esa época dudo que encuentres nada. En aquella época no había periódico local.

—Mierda...

Escucharon risas en el piso de arriba y los tres miraron al techo— Parece que se llevan bien. — dijo su padre sonriendo.

Charlotte terminó la manzana pensando en ello y debería sentirse agobiada por todo lo que estaba pasando, pero en cierta manera era como si tuviera ser así.

— ¿Cómo estás, hija?— preguntó su madre leyéndole el pensamiento.

Se miraron a los ojos— Todo es muy raro. Es como si se estuvieran poniendo las cosas en su sitio. —George y Melissa se cogieron la mano — Espero que todo esto salga bien. Lo único que me aterra, es perderlo todo.

—Si como dice Peter estáis aquí para vengaros o para algo así, ahora estáis advertidos. — dijo su padre —De todas maneras no sabemos si a Jake lo mataron. Sólo sabemos que desapareció.

— ¿Crees que un hombre que ama así a una mujer la dejaría sin una sola palabra?— dijo su madre asombrada — ¿A su mujer embarazada?

George, se lo cargaron y escondieron el cuerpo.

—He pensado en la marca que tiene Jake...— dijo mirando hacia la puerta para que él no les sorprendiera.

—La misma que tiene Peter. —su padre asintió.

—Podría ser la...

—Ya se ha acostado. — dijo Jake entrando en la cocina.

Charlotte sonrió y se giró en el taburete para verle— Voy a...

—Déjalo dormir. Todavía tiene que acostumbrarse.

—Sí, hija. No le atosiguéis. Además es un adolescente.

—Mañana tengo que ir a la casa, no lo puedo evitar. Mamá, ¿puedes llevar a Peter de compras? Necesita ropa.

Su madre la miró ilusionada— ¿De verdad?

—Sí, pero nada de esos pantalones cinco tallas más grandes. — dijo molesta bajándose del taburete haciendo reír a Jake, que la cogió por la cintura para pegarla a él. Se miraron a los ojos y ella abrazó su cuello— ¿Cómo estás?

—Esta mañana no sabía ni qué hacer contigo y ya ahora tenemos un hijo adolescente. ¿Tú qué crees?

Sonrió divertida y le dio un suave beso en los labios —Me he ahorrado el parto.

Jake se echó a reír— Y casi todo lo demás.

Se volvieron a mirar a sus padres y su madre preguntó— ¿Quieres quedarte a dormir aquí, Jake?

Su padre la miró asombrado y después pareció pensar en ello, dejando caer los hombros, dándose por vencido. Charlotte reprimió una risita y Jake le acarició la cadera — ¿No le importa, señor Harlow?

—No voy a decir que no me importa, pero dadas las circunstancias creo que es algo inevitable. —se levantó de su asiento — Buenas noches a todos.

—Buenas noches, papá.

—Si necesitas algo, pídeselo a Charlotte. — dijo su madre saliendo de la cocina —Que descanséis.

—Que descanses, Melissa. — dijo Jake antes de volverse hacia Charlotte con mirada pícara — Nos han dejado solos.

—Ni se te ocurra. — susurró abrazándolo y apoyando la mejilla en su pecho— En casa de mis padres no.

Jake se echó a reír—Cierto, con los gritos que pegas hasta vendrían

los vecinos.

—Muy gracioso.

La acarició en la espalda y su mano llegó hasta su nuca levantándole la cabeza— Vamos a la cama, nena. Tienes que estar agotada.

Subieron las escaleras apagando las luces y ella cogió su mano para llevarle hasta su habitación. Jake miró a su alrededor divertido.

— Lo sé. Es mi habitación adolescente, así que no hace falta que lo digas.

—Fuiste animadora. — dijo mirando los pompones colgados de la pared.

Ella se volvió con la mano en la cadera después de cerrar la puerta— No guapo, yo he sido jefa de animadoras.

— ¿Y conservas esa faldita tan sexy?— preguntó acercándose y levantando su camiseta para quitársela.

—Si te portas bien, puede que me ponga el uniforme para ti.

Él se echó a reír y se quitó su camiseta para después abrazarla. Al sentir su torso sobre sus pechos, Charlotte cerró los ojos disfrutando de su tacto — Joder nena...no voy a poder resistirme.

—Pues que sea sobre la alfombra porque...— no la dejó terminar. Atrapó su boca haciéndola gemir al sentir como sus manos bajaban a su trasero para apretarla a él.

Se dejaron caer sobre la alfombra ante su cama y Jake la besó por todo el cuerpo lentamente, quitándole los pantalones hasta llegar a sus pies. Charlotte nunca se había imaginado que al besarle el empuje, se retorciera de placer mientras se mordía el labio inferior para que no la oyeran. Cuando Jake se colocó entre sus piernas, la besó suavemente mientras entraba en ella poco a poco. Le hizo el amor lentamente mirándola a los ojos y Charlotte al sentir que llegaba, le rogó queriendo más. Jake la besó apasionadamente acelerando el ritmo, provocando que estallara de placer, gritando en su boca sin poder evitarlo.

Al día siguiente suspiró girándose en la cama hasta ponerse de espaldas y levantó la cabeza mirando el otro lado de la cama para ver que estaba vacía. Escuchó que alguien hablaba en el piso de abajo —Vamos allá, Char.

Se levantó y se puso su bata antes de salir para ir al baño. Pasó ante la habitación de Peter y abrió la puerta entornada. Sonrió al ver la cama

hecha y su mochila en la silla. Fue al baño y se duchó a toda prisa.

— Mierda, voy a llegar tarde. — dijo corriendo con el pelo mojado hacia su habitación. Se puso otros vaqueros y una camiseta vieja de tirantes amarilla. Cuando llegó a la cocina todos estaban devorando el delicioso desayuno que su madre había preparado —Buenos días a todos. —se acercó a su madre y le dio un beso en la mejilla— Gracias mamá, tenía que haberme levantado para ayudarte.

—Estás agotada. — dijo con segundas poniéndola como un tomate.

Jake se echó a reír y ella le miró como si quisiera matarlo. Peter estaba de espaldas a ella y se acercó — ¿Y cómo está mi chico?— le cogió por las mejillas plantándole un beso en una de ellas —Ah, pero qué guapo está recién duchado y qué bien huele. — le plantó otro beso y Peter hizo intento de apartarse mirándola como si estuviera mal de la cabeza.

Su padre se echó a reír a carcajadas mientras Peter decía— No seas empalagosa.

Hizo una mueca y le dio un beso a su padre antes de rodear la mesa para besar en los labios a Jake— Buenos días.

— ¿Vais a hacer eso mucho?— preguntó Peter con cara de asco— Estamos desayunando. Me revolvéis el desayuno en las tripas.

Jake se echó a reír y la cogió por la cintura— Pues pienso hacerlo continuamente. Así que vete acostumbrando.

—Qué asco.

—Come y calla, enano— dijo divertida sentándose a la mesa. Su padre le sirvió zumo de naranja— Gracias, papá. — después de servirse un poco de beicon con unos huevos miró a su hijo— Peter, irás con la abuela de compras.

—No necesito nada. — dijo orgulloso.

—Déjate de rollos. — le señaló con el tenedor— Necesitas ropa y si necesitas algo para ir a clase, quiero que lo compres ¿Me has entendido?

—No necesito nada. — su hijo entrecerró los ojos retándola y Jake los miró fijamente sin intervenir.

— ¿Me vas a obligar a ir contigo? Te llevaré de la oreja si hace falta. — dijo Charlotte muy seria.— Y quiero que compres los pantalones de tu talla.

Peter apretó los labios y enfurruñado se metió una tortita en la boca. Al ver que ya no le replicaba sonrió y miró a su madre— Mamá, cómprale dos o tres pares de zapatillas de deporte y cinco pares de

vaqueros. Y algún pantalón corto. Y dos bañadores....

—Tranquila, hija. Compraremos de todo. —sonriendo miró a Peter—
Lo pasaremos bien.

Peter gruñó haciendo sonreír a Jake.

— ¿Conocéis un buen dentista? El doctor Reynolds se ha jubilado,
¿no?

— ¡Ni hablar!— dijo Peter dejando caer el tenedor en el plato — ¡No
voy a ir al dentista!

—Peter...— Jake se puso serio— Vas a ir al dentista y vas a arreglar
ese diente. No hay más que hablar.

—No he ido nunca, no tengo por qué ir. Mi padre dice...—se detuvo
al ver lo que iba a decir y se le llenaron los ojos de lágrimas. Frustrado
salió corriendo y Charlotte se levantó.

—Dejarme a mí. — dijo su padre levantándose —El pobre está
confuso.

—No George, voy yo. —Jake se levantó y salió de la cocina.

Charlotte preocupada miró a sus padres— Le he presionado
demasiado, ¿no?

—Hija, tienes que tener en cuenta que todo esto es un poco fuerte.
Peter es un crío y aunque es muy maduro para su edad, sigue siendo un
crío. Todo es muy confuso para él.

Arrepentida se mordió el labio inferior mirando la puerta y gimió
tapándose la cara— Voy a ser una madre horrible.

—Claro que no. — su madre se acercó, la abrazó a ella acariciando
su pelo— La clave es preocuparse por los hijos y tú te preocupas por él. Si
le protegías incluso antes de saber que es tu niño.

—Simplemente todo esto es raro y le cuesta asumirlo. — dijo su
padre intentando relajarla.

Peter apareció en la cocina con Jake detrás sujetándolo de los
hombros— Lo siento, ¿me perdonas?

Su madre se apartó de ella y Charlotte asintió —Sólo si me abrazas.

Peter puso cara de aburrimiento haciéndose el duro— ¿Por qué todo
tienen que ser besos y abrazos?

A Charlotte se el retorció el corazón al ver que no lo habían abrazado
mucho— Para demostrar a la otra persona que nos importa.

Se acercó a ella arrastrando los pies y la abrazó a regañadientes.
Charlotte sonrió a Jake antes de achucarlo haciéndolo protestar —Serás

pesada.

—Pues acabo de empezar. — dijo acariciando sus rizos castaños — Venga, termina de desayunar.

Se volvieron a sentar y Jake dijo— Voy a ir contigo a la casa. Te ayudaré a mover las cosas. —miró a Peter—Cuando vuelvas con la abuela, quiero que vayas a la casa a empezar a limpiar el jardín en condiciones.

—Vale. —dijo con la boca llena. Ese chico nunca terminaba de comer, pensó Charlotte divertida viéndole servirse más tortitas.

— ¿Cual será tu habitación? ¿Ya la has elegido?

—Nunca he subido. — dijo encogiéndose de hombros.

Lo miraron asombrados— ¿Por qué?

Se encogió de hombros— Por los sonidos de cadenas y los llantos del bebé.

— ¿Qué? —Charlotte se llevó una mano al pecho— ¿Llantos del bebé?

Peter la miró malicioso antes de echarse a reír a carcajadas y Charlotte quiso matarlo— ¡No tiene gracia!

Jake se echó a reír chocando la mano con su hijo por encima de la mesa mientras sus padres se partían de la risa— ¡No tiene gracia!— dijo realmente enfadada levantándose de la silla.

Todos la miraron atónitos— ¿Como podéis burlaros de algo así? ¡No sabemos lo que le pasó al bebé! —dijo angustiada.

—Nena, tranquilízate. Tienes razón, no tiene gracia.

Apretando los labios desvió la mirada porque sentía unas ganas de llorar incomprensibles – Me voy a la casa. Os veo luego.

—Charlotte...—dijo Jake preocupado.

— ¡Os veo luego!

Salió de la cocina y cogió su bolso asegurándose de llevarse el móvil. Cuando se subió al coche, suspiró agarrando el volante y se pasó nerviosa la mano por la cara porque estaba llorando. No sabía por qué se preocupaba por un bebé que no había conocido, pero no podía evitarlo. Arrancó el coche y se dirigió hacia la casa pensando en ello. Era como si la vida de la otra Charlotte hubiera entrado en su vida y tenía los sentimientos a flor de piel. Necesitaba saber que la vida del bebé no había sido horrible. Necesitaba saber que después de la muerte de Charlotte, ese niño creció feliz.

Al llegar a la casa, vio el coche de Jake y gimió porque lo había

dejado en casa de sus padres sin vehículo.

— Bueno, papá lo traerá. — dijo bajando del coche.

Abrió la puerta de casa y frunció el ceño al ver que las cosas que había comprado en la ferretería no estaban en el hall. Y al entrar en la cocina las vio en el suelo. Las debían haber puesto allí para que no estorbaran, pero si empezaban a tirar la cocina tendrían que moverlas.

Suspirando volvió al coche y empezó a sacar las cosas dejándolas en el hall. Cuando terminó, subió al primer piso, descolgó el cuadro de su habitación y fue hasta la habitación de Charlotte, metiéndolo dentro. Al volverse vio las pinturas en la pared. Sonrió al ver una de Jake riendo y se acercó para acariciarla sin darse cuenta. Entonces se vio a sí misma haciendo lo mismo mientras lloraba desgarrada. Sobresaltada se apartó de las pinturas y salió de la habitación cogiendo la llave para cerrar la puerta a toda prisa.

—Ahora no, Charlotte. — susurró— Dame un respiro.

Se guardó la llave en el bolsillo del vaquero y subió al segundo piso para revisarlo. Las tres habitaciones tenían ventanas a ras de suelo y el tejado era abuhardillado. Se lo imaginaba, porque la torre sobresalía un piso y el tejado central era demasiado bajo para que esa planta fuera muy alta. Pero no estaban mal. Lo único que tenían, era que estaba muy sucias. Había telarañas por todos los sitios y el suelo no se había reparado nunca, así que casi no tenía barniz. Gimió al ver las paredes empapeladas — Mierda. Voy a usar mucho la plancha.

— ¡Charlotte!— gritó Jake desde abajo.

— ¡Estoy arriba!

Escuchó las pisadas de Jake y cuando se volvió con una sonrisa en los labios perdió el aliento al ver a Jake con traje negro y corbatín blanco. Su pelo estaba más largo y sus patillas llegaban hasta su barbilla.

Él sonrió alargando su mano— Charlotte...

El corazón se le salía del pecho, corriendo acelerado de tal manera que ella sólo oía como bombeaba, antes de poner los ojos en blanco y caer redonda al suelo.

El sol le dio en la cara y Charlotte abrió los ojos asustada. Al ver la cara de Sandra sobre ella se volvió a asustar encogiéndose.

— ¿Qué coño te pasa?— preguntó su amiga sorprendida por su reacción.

—Nena, ¿estás bien?

Volvió la cara para ver que Jake estaba a su lado arrodillado en el suelo. La habían tumbado en el porche.

— No estarás preñada, ¿no?— dijo Sandra poniendo los brazos en jarras —Porque acabas de dejar a ese idiota de Nueva York y no te vas a ir para casarte con él.

— ¿Qué idiota de Nueva York?— la voz de Jake indicaba que todo aquello no le hacía ninguna gracia.

— ¿Queréis dejarla en paz? —su padre se acercó con una botella de agua y Sandra se apartó para que George le diera agua.

—Estoy bien. — dijo incorporándose.

—Bebe un poco, hija. Te ha pasado factura, eso es todo.

— ¿Qué le ha pasado factura?— Sandra se cruzó de brazos— ¿Qué está pasando aquí?

—Nada. — miró a su amiga y sonrió— Es que me he pasado haciendo cosas, eso es todo.

Su amiga miró a su alrededor— Pues no se nota nada.

— ¿Qué idiota de Nueva York?

Se sonrojó y miró a Jake —Pues verás, es que...

—Estaba casi comprometida con un cirujano. Era un snob de familia rica, que se creía que la tenía en la palma de la mano, pero ella se encargó de dejarle claro que pasaba de su culo. —los tres miraron a Sandra que se encogió de hombros— He hecho un resumen.

—Vamos a trabajar un poco, ¿queréis?—intentó levantarse.

—No, espera un momento. — dijo su padre firme —Unos minutos.

—Veo que te ha dado tiempo a hacer otras cosas. —dijo Sandra mirándolos con los ojos cerrados.

Charlotte se sonrojó y Jake le tocó la cabeza con cuidado— Te duele, ¿nena?

—Estoy bien.

En ese momento llegó Jeffrey en su camioneta y se bajó a toda prisa — ¿Qué ha pasado, Char?

—Se ha desmayado, pero ya está bien. — dijo el padre de Charlotte cogiéndola por el brazo para incorporarla mientras Jake miraba a Jeffrey con el ceño fruncido.

Cuando se puso de pie, Jake le dijo a Sandra— ¿Por qué no vais quitando el papel de las paredes mientras nosotros tiramos abajo los

baños?

—Genial. — dijo Sandra entrando en la casa— Jeffrey, inútil, ¿has traído una plancha?

—Está en mi camioneta.

—Gracias por traer otra, Jeffrey. — dijo ella agradecida.

—También he traído la de mis padres por si viene alguien más.

—Bien, ahora hay que comprobar que haya luz. — dijo Jake entre dientes entrando en la casa.

Charlotte entendió perfectamente porque se había molestado, pero no quería hablarlo con gente en casa. Mientras ellos buscaban la manera de dar luz a la casa para poder encender las planchas, Sandra y ella subieron con dos escobas al último piso para apartar las telarañas.

— Esta casa es inmensa. — dijo su amiga —Me vendré a vivir contigo.

—Ni hablar. — respondió divertida— Todavía recuerdo como en un mes de vacaciones en Miami, tuve que encargarme yo de todo en aquel apartamento que alquilamos.

— ¡No seas aguafiestas! Será divertido.

—No puedes venir porque voy a vivir con Jake. — dijo limpiando una esquina del techo.

— ¿Perdón?

Suspiró volviéndose y la miró a los ojos— Estamos juntos.

— ¿Desde ayer?— preguntó con los ojos como platos – ¿Y ya os vais a vivir juntos? ¿Qué coño pasa aquí?

—Nada, sólo que hemos conectado muy bien y vamos a probar.

—Ha sido meteórico.

—Y que lo digas. — se volvió y siguió pasando la escoba por las paredes.

— ¿Y cómo es?

— ¡Sandra!

—Venga. — la miró fijamente— ¿Tanto?

—No lo sabes bien. — dijo maliciosa.

—Mierda, te odio. Acabas de llegar y ya tienes un macizo en tu cama.

—Vaya, gracias. — dijo Jake divertido desde la puerta. Charlotte se echó a reír cuando Sandra se sonrojó — Ya tenéis luz.

—Empezaremos en cuanto acabemos aquí. — dijo guiñándole un ojo.

—Sandra, ¿nos dejas un minuto?

—Sí claro, iré a matar arañas en otra habitación. No me pelearé por estas.

Su amiga salió de allí dejándolos solos y Jake se acercó— ¿Estás bien?— le acarició el cuello y ella levantó el hombro para acariciar su mano con la mejilla.

—Estoy bien. No ha sido nada.

Se miraron a los ojos —Nos podemos tomar un descanso. No tenemos que darnos tanta prisa.

—En un mes empiezo a trabajar. Quiero acabar cuanto antes.

—Está bien. —miró a su alrededor y sonrió—Te contaré lo que hicimos en esta habitación más tarde.

— ¿De veras?

Jake se echó a reír y la besó en los labios— Sí. Gritabas bastante.

—Espero impaciente una explicación detallada.

Se apartó de ella y dijo —Puede que nos escapemos al cobertizo a la hora de la comida.

—Todavía no lo he visto. — se acercó a las ventanas de atrás y jadeó —¡Tengo garaje!

Jake se echó a reír —Increíble. Compras una casa y ni sabes lo que tiene.

—Va, lo del garaje no era importante. Tengo césped de sobra.

— ¡El cobertizo está en la parte de atrás! — dijo él desde el pasillo.

—Puede que tenga herramientas. — dijo pensativa— ¡Sandra!— gritó incorporándose.

—Dime. — su amiga llegó con la escoba en la mano.

— ¿Vamos a explorar el cobertizo?

Su amiga tiró la escoba sonriendo— Siempre lista para una aventura.

Salieron de la casa casi a escondidas para que no les dijeran que se estaban escaqueando. Rodearon la casa corriendo y fueron hasta el cobertizo. Hizo una mueca porque se esperaba algo mucho peor, pero estaba bastante bien conservado.

—Ten cuidado. —dijo Sandra— Ese techo no parece muy seguro.

Miró hacia arriba y era cierto. Parecía algo hundido en el centro — Sólo quiero mirar si hay herramientas, que eso que me ahorro.

—Perfecto.

La llave sobrante era la del cobertizo y sonrió forzando la cerradura.

—Empuja. — dijo su amiga impaciente — ¡Empuja con fuerza, floja!

— ¿Quieres hacerlo tú?— Sandra puso los ojos en blanco y la sustituyó intentando girar la llave —Tira hacia aquí. — su amiga tiró de la puerta hacia fuera, girando la llave y después la empujó hacia su interior casi entrando de golpe.

— ¡Mierda!— protestó al caer de rodillas.

— ¿Te has hecho daño?— la ayudó a levantarse y Sandra se limpió con las manos los vaqueros. Al levantar la vista vieron muchas herramientas colgadas por las paredes.

— ¡Estupendo! ¡Tienes de todo!

Había una mesa de trabajo en el centro, con varias herramientas sobre ella como martillos y destornilladores. Rodearon la mesa mirando a su alrededor y Sandra hizo una mueca— No hay nada interesante.

—Hay herramientas muy antiguas. — dijo mirando una pared — ¿Crees que me darán algo por ellas en Internet?

—Hay gente muy rara por ahí, puede que te den una fortuna. — Sandra frunció el ceño mirando al suelo —Mira esto.

Al lado de Sandra miró hacia abajo y vio salir de debajo de la mesa de trabajo una tela de saco. Sandra se agachó y tiró de la tela.

—Ten cuidado, no vaya a ser un arma y se dispare.

— ¿Van a tener un arma aquí?

—Esto es Texas, hay armas en todos los sitios.

—Pesa. — su amiga tiró con fuerza y extrajo el saco de debajo de la mesa. Estaba atado con una cuerda.

—Espera. — Charlotte cogió unas tijeras de podar y se las tendió a su amiga que cortó el cordón para abrir el saco.

— ¿Qué coño...?— Sandra sacó el mango de madera de algo y al quitar todo el saco vieron que era un hacha — ¿Para que guardan un hacha en un saco?

Charlotte sintió que se le ponían los pelos de punta y le susurró a Sandra—Vuelve a guardarlo.

—Pero igual lo necesitas. Es antiguo, pero todavía sirve si lo afilas.

— ¡Guárdalo, Sandra!

Su amiga al ver que había palidecido, volvió a guardarlo en el saco y lo metió bien debajo de la mesa de trabajo— ¿Qué tal si seguimos quitando arañas?

Charlotte que seguía mirando el espacio donde había estado el hacha asintió — Sí, será lo mejor.

—Ven a tomar el aire. Estás algo pálida.

Al entrar en la casa fueron al piso de arriba en silencio mientras Sandra la miraba de reojo. Se escuchaban los golpes que los chicos estaban dando en la casa.

—Te la van a tirar abajo. — dijo Sandra intentando distraerla.

Ella sonrió ligeramente y Sandra suspiró de alivio— Menos mal que has salido de la catatonía. Deberías estar radiante. Te has comprado una casa preciosa y tienes un tío en la cama que debe ser una fiera.

—Te veo obsesionada con ese tema. — dijo divertida.

—Es la pura envidia, que me corroe.

—Se nota.

Capítulo 6

Cogieron las escobas y siguieron quitando telarañas. Cuando todo estuvo lo bastante decente para empezar a quitar el papel, enchufaron las planchas después de echarles agua y empezaron con esa parte.

— ¡Vaya!— dijo asombrada cuando vio lo bien que levantaba el papel.

Sandra en el otro extremo de la habitación dijo—Esto está chupado. Acabaremos con la casa enseguida.

Acabaron la segunda planta en esa mañana y bajaban con las planchas en la mano cuando les vieron sacar la bañera del baño.

— ¡Cuidado con ella! ¡Quiero volver a ponerla!

—Nena, ¿estás de coña?— Jake dejó su lado de la bañera en el suelo — ¡Es enana!

Jeffrey dejó su lado de la bañera en el suelo— ¿Estáis juntos?

— ¡Es una bañera preciosa y está de moda!

—Eso. —dijo Sandra apoyándola tirando el papel por la barandilla.

Jake se metió en la bañera y Charlotte se tuvo que reír porque tenía que tener las piernas encogidas— Vale, me has convencido.

—Una redonda con hidromasaje. El baño es bastante grande.

—Esa idea también es buena. — dijo Sandra sonriendo. Charlotte miró a su amiga sin poder creerse lo rápido que cambiaba de opinión— ¿Qué? Me gustan los chorritos.

Jeffrey carraspeó— ¿Cuándo habéis empezado a salir?

—Ayer.

—Uff, pero parece que han sido siglos. — dijo Jake divertido.

—Muy gracioso.

— ¡Ya estamos aquí!

Miraron por la barandilla y allí estaba su madre con comida para llevar en la mano— Hemos traído manduca. — dijo Peter masticando chicle con la boca abierta mirando a su alrededor.

— ¿Qué hace ese aquí?— Sandra miraba a Peter algo confusa— ¿No es el hijo de Luther el que trabaja para los Callaghan?

Charlotte la miró para que cerrara la boca y su amiga que la conocía asintió.

— ¿Y qué habéis traído?— preguntó empezando a bajar las escaleras.

—Bocadillos de rosbif para todos. —Peter la vio acercarse y entrecerró los ojos antes de sisear—Aquí no. Nos están mirando.

—Ah. —se detuvo en seco y su madre soltó una risita.—¿Lo has comprado todo?

—Sí, pesada.

—Peter.... —la voz de Jake hizo que el chaval se sonrojara.

—Perdona. —ella le cogió de los hombros sonriendo y le llevó al salón antes de achucarle. Su madre se reía a carcajadas por la cara de resignación de Peter.

—Pero qué niño más guapo tengo. — dijo antes de besarlo en la mejilla —Venga, a comer que estás creciendo.

Se sentaron todos en la mesa del comedor y Sandra al lado de Jeffrey no dejaba de llamarle idiota y de pedirle cosas inútiles.

Peter, que no se perdía una, le dijo a Sandra con la boca llena— ¿Por qué no le pides una cita?—su amiga se sonrojó y Jeffrey abrió los ojos como platos— Eso sería lo normal, en lugar de machacarle todo el tiempo porque no te hace caso.

Jake se echó a reír a carcajadas mientras que Sandra miraba a Peter como si quisiera matarlo — ¿Y tú qué sabes, enano?

—Más que tú al parecer. — se encogió de hombros y Charlotte se tapó la boca para intentar disimular la risa.

Jeffrey miró a Sandra, que dejó de comer en el acto — No me gustas.

—Mentirosa. — dijo Peter avergonzándola más.

—Peter, cielo... ¿has terminado?— preguntó intentando protegerle de su amiga, que estaba a punto de explotar.

— ¿Qué sabrás tú? ¿Cuántos años tienes, quince?

—Tengo catorce. Y yo al menos tengo novia. Que es más de lo que tienes tú. —se levantó con una manzana en la mano y Charlotte le miró atónita.

— ¿Cómo que ya tienes novia?

—Charlotte...— Jake intentó detenerla pero se levantó detrás de su hijo.

— ¡Peter! ¡Explícame ahora mismo eso de que ya tienes novia!

—No. — bajó los escalones del porche comiendo su manzana y ella le miró atónita.

— ¿Cómo que no?—Peter se volvió sonriendo mientras masticaba la manzana sin dejar de caminar— Bueno, hablaremos luego.

—Quiero una bici.

— ¡También hablaremos de eso luego!

Peter se volvió— Yo arreglo el jardín y a cambio quiero una bici.

—Vale. —dijo Jake divertido tras ella.

Charlotte se volvió indignada— ¡Cómo va a tener novia si tiene catorce años!

—Mi primera novia la tuve con trece.

—Ya, pero pensabas en mí.

—Cierto, pero la tuve. —ella gruñó y vio como Peter, que ya había terminado la manzana, empezaba a recoger ramas del jardín— No es un bebé, cielo.

—Ya. Es una pena.

— ¿Quieres un bebé?— preguntó con voz ronca y Charlotte le miró sintiendo que le faltaba el aliento.

—Sí.

Jake se la comió con la mirada y la cogió por la cintura para besarla con pasión.

— ¡Buscar un hotel!— dijo Peter desde el fondo del jardín, separándolos de golpe.

Charlotte entró en la casa escuchando la risa de Jake y sonrió volviendo al comedor donde Sandra ya no estaba y sus padres tampoco. Jeffrey pensativo miraba las migas de pan sobre la mesa— ¿Todo va bien?

— ¿Sabes, Char? Me gustas desde el instituto. —se sonrojó intensamente porque no se lo esperaba y al mirar por la ventana vio a Jake ayudando a Peter mientras hablaba con él —Y esperaba tener una oportunidad cuando volvieras, pero parece que se me han adelantado.— se levantó de la mesa y se encogió de hombros— Creo que voy a pedirle una cita a Sandra.

—Me parece muy bien. — dijo forzando una sonrisa. Aunque no estaba muy de acuerdo a que saliera con su amiga de rebote, pero a Sandra parecía que le gustaba.

— ¡No te digo por dónde te puedes meter esa cita, idiota!— gritó

Sandra desde el hall con las planchas en la mano.

Charlotte gimió acercándose a su amiga— No ha querido decir eso.

—Claro que sí. Ha dicho que como tú no estás disponible, me haría un favor. — levantó la plancha que tenía en la mano y se la lanzó a Jeffrey, que la esquivó por muy poco, acabando estrellada en la vitrina que había contra la pared. Sus padres salieron de la cocina a toda prisa y su madre gimió— ¡La vitrina! Era la única pieza que se salvaba del comedor.

— ¡Sandra!— atónita miró a su amiga que le dio la otra plancha antes de salir corriendo de la casa. Al darse cuenta que su amiga estaba echa polvo salió tras ella corriendo— Sandra, no pasa nada. La vitrina no tiene importancia. —su amiga se subió a su coche y arrancó dando marcha atrás a toda prisa— ¡No te enfades!

Preocupada vio como se iba por el camino a toda velocidad y Jake se acercaba corriendo— ¿Qué ha ocurrido?

—Que ya no tenéis vitrina en el comedor. — dijo su madre enfadada con la plancha destrozada en la mano. Gimió porque era la suya.

Enfadada miró a Jeffrey que todavía parecía asombrado— Creo que no le voy a pedir esa cita.

—Buena la has hecho. — dijo enfadada acercándose a él — ¡Vete a disculparte!

— ¿Y que me abra la cabeza?— preguntó asombrado — ¡Ni hablar!

— ¡Cómo no vayas a hablar con ella, la que te abrirá la cabeza seré yo!— le gritó levantando la plancha que tenía en la mano sobre su cabeza.

—Ey, ey...— Jake le cogió la muñeca— Vamos a relajarnos.

—Este idiota ha dicho delante de Sandra que yo le gustaba y después ha dicho, que como no tenía nada que hacer, le pediría una cita a ella.

— ¿Ah, sí?— Jake miró a Jeffrey como si quisiera matarlo y su madre lo fulminó con la mirada — ¿Así que te gusta mi mujer?

A Charlotte se le cortó el aliento cuando lo oyó llamarla así y le miró con una sonrisa bobalicona en la cara mientras ellos discutían.

— ¡No quería decirlo así! Ella me gustaba, pero sé que no tengo nada que hacer y...

— ¿Eres idiota?— preguntó la madre de Charlotte enfadadísima.

— ¿Queréis dejar de decirme eso? ¡Estoy empezando a creer que es verdad!

Los tres lo miraron y se echaron a reír. Su padre salió de la casa con algo en la mano— Mirar lo que he encontrado en la vitrina.

Se volvieron a mirar lo que tenía en la palma de la mano y Charlotte jadeó al ver el colgante de Charlotte— ¡Es suyo!

Emocionada cogió la mano de Jake, que había palidecido mirando la mano de George. No estaba la cadena. Era sólo el colgante pero era un auténtico tesoro para ellos. Con la mano temblorosa lo cogió de la palma de su padre.

— ¿Por qué estaría en la vitrina? Además cuando la revisé no vi el colgante. —preguntó su madre viendo la emoción en sus caras.

—La plancha rompió una de las baldas y estaba hueca.

— ¿Y los pendientes y el anillo?— preguntó Jake impaciente. Su padre entrecerró los ojos y volvió al interior. Todos le siguieron y Jake buscó en el estante negando con la cabeza— No están aquí.

— ¿Por qué lo guardarían ahí? —preguntó Jeffrey extrañado —¿No es un poco raro?

—Desde ayer, lo raro me parece casi normal. —respondió ella sentándose a la mesa.

—Está claro que quién lo escondió, no quería que lo encontrara nadie. —Jake cogió el colgante de sus dedos y lo miró a la luz. Lo volvió a dejar sobre su palma y sonriendo la besó en la frente— Guárdalo bien, nena. Hasta que te regale la cadena.

—Sí.

Su madre sonrió emocionada y fue a la cocina, volviendo con una servilleta de hilo —Ten, cielo.

Ella lo envolvió con cuidado en la servilleta para después meterlo en su bolso que estaba en su coche. Cuando volvía a la casa vio a Peter que ya tenía una buena pila de leña.

— ¡Peter, tienes el rastrillo detrás del garaje y una carretilla! — tenía la rueda de madera y estaba vieja, pero le valdría de momento.

Al entrar en la casa vio a Jake revisando la vitrina y sacando las otras baldas.

— ¿Tienes algo?

—No. Sólo esa estaba hueca. — dijo intrigado —¿Quién podía saber que esa balda estaba así?

—Su dueño...— dijo la madre— y quien la limpia.

—Tenía una vitrina en Nueva York y yo nunca sacaba las baldas para limpiarlas. — dijo Charlotte—Sólo las coloqué cuando la estrené y después limpiaba encima, pero nunca saqué las baldas.

—Sí, tienes razón. — dijo su madre— Entonces su dueño.

Jeffrey miró el elaborado mueble—Eso lo no ha comprado un tío. — dijo sorprendiéndolos— Es un mueble de mujer.

—La mujer de Howard. — dijo Jake entrecerrando los ojos. Miró a Charlotte y forzó una sonrisa— Cielo, ¿seguimos trabajando?

—Claro. — vio en su mirada que no podía hablar con ella en ese momento, pero ya se lo contaría en cuanto pudiera.

Todos volvieron a sus quehaceres y ya que Sandra se había ido, ella fue a la habitación de Charlotte y se cerró por dentro. Empezó a quitar el papel de la habitación y cuando terminó, miró a su alrededor asombrada. Todas las expresiones que Jake podía tener, allí estaban. Riendo, enfadado, furioso, cariñoso, enamorado...Charlotte pintaba realmente bien. Algo raro porque ella no tenía ningún talento para el arte.

Cuando salió de la habitación llena de papeles por el suelo, se acercó al baño donde estaban quitando los azulejos— Jake, ¿puedes venir un momento?

—Claro, nena. — dijo pasándose el antebrazo por la frente quitándose el sudor y tirando la maza al suelo —Vuelvo ahora.

—No tengáis prisa. Esto casi está.

Charlotte le cogió de la mano y tiró de él por el pasillo. Se detuvieron ante la puerta y Jake apretó los labios— Nena...

—Sólo quiero que veas cuanto le amaba. — dijo emocionada apretando su mano antes de abrir la puerta.

Jake levantó la vista y cerró los ojos durante un segundo antes de volver a abrirlos entrando en la habitación lentamente. Entró tras él y cerró la puerta viéndole apretar los puños al mirar las pinturas. Se volvió sobre sí mismo mirando todas las paredes y la tortura en sus ojos, se volvió infinita cuando su mirada cayó sobre el cuadro apoyado en la pared.

Sus ojos llegaron a ella y su mirada cambio, calmando su dolor al instante— Charlotte tenemos que olvidarlo y seguir con nuestras vidas.

—Pero...

—Eso pasó hace mucho y ahora somos nosotros. Prométeme que pintarás sobre esas caras y que seguiremos adelante.

— ¿Pintarlas?— preguntó como si fuera un sacrilegio.

—Cielo...— la cogió por los hombros— estamos juntos y ellos

murieron. Acepto que parte del pasado nos afecta, pero no voy a dejar que domine nuestra vida y esto...— señaló a su alrededor— esto ya es demasiado. Pintarás esta habitación y el cuadro puedes colgarlo aquí si quieres, pero no en una parte esencial de la casa. Recordar el pasado continuamente no es sano para nadie y si queremos que todo vaya bien, dejaremos eso atrás para vivir nuestras vidas.

Se miraron durante unos segundos y entendió lo que quería decir. Él llevaba con esos pensamientos toda la vida. Necesitaba descansar—Muy bien.

Jake la abrazó y se alejó para salir de la habitación. Antes de salir miró a su alrededor —A él no le hubiera gustado esto.

— ¿Por qué?

La miró a los ojos— Nena, si a mí me pasara algo, no me gustaría nada que te torturaras de esta manera— los ojos de Charlotte se llenaron de lágrimas— Me gustaría que fueras feliz.

Cerró la puerta y Charlotte miró las cuatro paredes entendiendo su manera de pensar. Aquello no era sano. Sorbiendo por la nariz, recogió la plancha del suelo y cerró la puerta con llave al salir con la decisión tomada.

Fue de habitación en habitación y tuvo que dejar la principal para el día siguiente porque le dolía el brazo de mover la plancha arriba y abajo sobre las paredes. Sonrió irónica yendo hacia el baño, pensando que al final no se habían presentado tantos como creía para ayudar. También era normal porque no había estado en el pueblo en unos años y la falta de contacto se notaba. Pero aún así, se sentía algo decepcionada.

Cuando vio el baño se quedó con la boca abierta por lo grande que era. Los chicos ya no estaban allí y suponía que estaban abajo tomando una cerveza. Bajó las escaleras y se quedó de piedra al ver que su madre había sacado todas las cosas de la cocina y las había clasificado dejando en el salón lo que se podía usar. Entró en la cocina para ver a su padre y a los chicos, Peter incluido, arrancando los muebles de las paredes.

— ¡Tener cuidado, que os vais a hacer daño!— dijo al ver como su hijo hacia el café, pegándole patadas a una puerta para arrancarla.

Jeffrey y Jake tenían una maza cada uno — ¿Preparado?— preguntó Jake mirando a su compañero.

—Listo.

Ella cogió a Peter tirando de su brazo, cuando les vio levantar a los dos el mazo a la vez, golpeando la encimera de madera, que del golpe se dobló hacia abajo. En tres minutos le destrozaron toda la cocina, dejando los muebles hechos polvo en el suelo.

— Muy bien, machotes. —les felicitó viéndolos jadear— ¿Por qué no lo dejamos por hoy?

—Yo no estoy cansado, ¿y tú?— preguntó Jeffrey mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Tampoco.

¿Qué estaba pasando allí? Parecían dos machitos a punto de retarse.

Peter sonrió— Claro que Jake no está cansado. — dijo apoyando a su padre— Podría estar así hasta mañana.

Asombrada vio como salían de allí por la puerta de atrás y se metían en el baño pequeño que olía a rayos.

— Estupendo. — dijo poniendo los ojos en blanco. Se volvió y miró a su hijo — ¿Pido una pizza?

—Bien grande.

Al salir al hall vio a sus padres sacando unas sillas— ¿Qué hacéis?

—Hay que sacar los muebles.

—Ya los sacarán superman y la masa mañana.

Sus padres se miraron dejando las sillas en el suelo— ¿Y entonces qué hacemos?

— ¿No estáis cansados?— preguntó preocupada. Tampoco quería que se agotaran por su culpa.

—Hija, si no he hecho nada. — su madre se sentó en la silla y miró a su alrededor. —Va a quedar preciosa.

— ¿No queda nada de beber?— preguntó Peter mirando a su alrededor.

—Me acercaré al pueblo a comprar algo.

—Voy contigo. — Peter sonrió y ella encantada porque quisiera acompañarla le cogió por los hombros.

—Te acabas de ganar un helado.

—Ya no tengo cinco años.

—Hija, ¿voy quitando las sedas de las paredes?

Miró los paneles de seda —Vale. ¿Sabes cómo se hace?

—Si se quita el canutillo y se quita el panel...

—Entonces ya sabes más que yo. — dijo divertida mirando a Peter—

La abuela es muy lista. Cuando volvamos, no reconoceremos la casa.

—Pues ya verás el jardín.

Al salir vio dos pilas enormes de hojas y ramas. Cuando se cortara el césped, aquello sería otra cosa— Te has ganado la bici. —dijo entrando en el coche.

—La quiero roja.

— ¿Qué te parece si el sábado que viene nos escapamos a Fairfield y la compramos? —dijo sacando el coche.

—Pero no llevaré casco. —dijo colocando un pie sobre el salpicadero.

—Baja ese pie Peter y ponte el cinturón.

—Si vamos aquí cerca.

—El cinturón.

Peter gruñó antes de ponérselo y dos minutos después llegaban a la ciudad.

— Sobre lo del casco, no es negociable.

—No fastidies, Charlotte. Van a pensar que soy gilipollas.

—Esa boca... — dijo aparcando el coche. Cuando apagó el contacto, le miró a los ojos— ¿Sabes cuantos accidentes de bici hay al día?

—Ni idea ¿cuantos?

—No seas listillo, un montón. Con heridas horribles en la cabeza por no llevar el casco.

Peter se bajó del coche refunfuñando y ella no pudo evitar sonreír — Sé que tendremos esta conversación cuando tengas la bici, pero ganaré yo.

—Como siempre.

—Exacto. — miró a su alrededor y le cogió de los hombros— Vamos hasta el supermercado a comprar bebida y después vamos por las pizzas.

Cruzaron la calle y entraron en la tienda de los Randall. Kelly Randall le sonrió desde detrás del mostrador— Hola, doctora ¿cómo va la casa?

Puso los ojos en blanco y la chica se echó a reír— Hola, Kelly. — dijo Peter sonriendo.

Kelly que debía tener su edad miró hacia el fondo de la tienda y susurró— Tu padre está comprando cerveza.

Peter se tensó y antes de que pudiera decirle que la esperara en el coche, apareció Luther medio borracho con los vaqueros con los que había ido a trabajar llenos de barro, al igual que las botas. No se parecía

en nada a Peter. Tenía los ojos negros y una mirada de maldad que ponía los pelos de punta, además de estar casi calvo.

—Pero si está aquí el hijo prodigo. —dijo con voz pastosa.

—Hola, papá. —dio un paso atrás, lo que indicaba que le tenía miedo y Charlotte se enfureció.

—Peter, vete a coger unas latas de refrescos. — dijo ella sin quitar la vista de encima a Luther.

Peter lo iba a hacer, pero su padre lo cogió por el brazo con fuerza— ¿Qué haces haciendo caso a esta mujer?

—Es la nueva doctora. ¿No se acuerda de Charlotte Harlow?— dijo Kelly tímidamente.

—Como si es la reina de Inglaterra.

—Suelte a Peter. — dijo fríamente — O llamaré al sheriff.

— ¿Y qué va hacer el sheriff, doctora?— dijo con burla apretando más el brazo de Peter.

La furia la recorrió de arriba abajo— No se lo repito más. Suelte a Peter.

Kelly asustada se puso a llorar al ver que le hacían daño a su amigo.

—Suéltame, papá. Me haces daño.

Eso fue lo que necesitaba Charlotte para desbordar el vaso y miró a su alrededor cogiendo una lata de guisantes y tirándosela a la cabeza. Le dio entre los ojos y sorprendido soltó a Peter.

Charlotte gritó— ¡Corre a llamar al sheriff!

Peter no se lo pensó y salió corriendo pero ella no lo hizo, porque no quería que Luther pensara que la intimidaba.

— ¡Serás puta!— dijo tocándose la frente atónito.

—No vuelvas a tocar al chico porque sino te las verás conmigo, ¿me oyes? Como le pongas otra vez un dedo encima, te pegaré un tiro entre ceja y ceja. ¡Y me quedaré tan tranquila!

Luther furioso gritó cargando hacia ella y Charlotte se movió en el último momento haciéndole la zancadilla. Borracho como estaba, no pudo evitar caer sobre el expositor de las patatas fritas. Kelly chilló y ella la miró— ¡No te muevas de ahí!

Luther se levantó furioso y dijo— Sólo tengo que cogerte, zorra. Después no sabrás ni de dónde te vienen los golpes.

—Te lo advierto, como te muevas vas a acabar muy mal.

Dio un paso hacia ella y Kelly gritó— ¡No se mueva!

Ante la cara de Charlotte apareció el cañón de un revolver y tragó saliva porque la chica temblaba con evidencia. — No se mueva o le pego un tiro.

Luther sonrió con desprecio y en ese momento se abrió la puerta. — ¿Qué pasa aquí?— el sheriff se quitó las gafas de espejo y miró a Luther con desprecio— ¿Otra vez, Luther?

—Ellas me provocaron.

—Baja el arma, Kelly.

La chica lo hizo y se puso a llorar de los nervios. El sheriff que pasaba de los cincuenta y que había visto de todo, entró en la tienda acercándose a Luther mientras metía las gafas en el bolsillo superior de la camisa — Te dije la última vez que como volvieras a tocar al chico te partiría la cara. Hice la vista gorda de que lo habías echado de casa porque lo cuidaban los vecinos dándole comida y vivía en la casa de la doctora, pero has vuelto a hacerlo.

—Sólo le he cogido del brazo.

— ¡Quería pegar a la doctora por proteger a Peter!— chilló Kelly de los nervios.

El sheriff chasqueó la lengua — ¿Sabes lo que voy a hacer?

—Me importa una mierda.

—Vas a firmar la renuncia de su custodia y pasará a servicios sociales.

—Se puede quedar conmigo. — dijo Charlotte viendo el cielo abierto —Yo le cuidaré.

— ¡Y una mierda!— gritó Luther furioso —No te lo daría a ti en la vida.

—Oh, sí que lo harás. — dijo el sheriff antes de cogerlo por el cuello y apretar—Estoy hasta los huevos de ti. Eres una escoria que sólo da problemas y ese chico es demasiado bueno para ti. Te acusaré de intento de asesinato a la doctora si no firmas los papeles y desapareces del pueblo.

—Yo declararé. — dijo Kelly dejándola atónita. Todo aquello no le parecía del todo bien, pero haría lo que hiciera falta para quedarse con Peter. Ese hombre no le tocaría más.

—Yo también declararé.

Luther la miró con odio —Esta me las vas a pagar.

—Eso no tenías que haberlo dicho. — dijo el sheriff antes de girarle al muñeca para colocarlo de espaldas a él— Luther Peterson, quedas

detenido por intento de asesinato. Eso serán veinte años en la cárcel con tus antecedentes. Tienes derecho a permanecer en silen...

— ¡Muy bien!— gritó Luther para alivio de Charlotte.

—Vamos a la oficina y firmarás los papeles. Los tengo preparados desde hace dos años cuando enviaste al chico al hospital.

Esa frase le disipó cualquier duda que tuviera al respecto y miró a Luther con odio. El padre de Luther la miró de la misma manera, pero no abrió la boca por la cuenta que le traía.

—Doctora, pásese por la oficina del sheriff el lunes.

—Sí, sheriff Ralson.

Salieron de la tienda mientras varios curiosos estaban fuera mirando y cuando lo metió en el coche, Peter entró a toda prisa suspirando de alivio al ver que estaba bien. Ella sonrió y abrió los brazos. Peter se acercó a abrazarla— Fue culpa mía. Tenía que haberlo visto venir.

—No es culpa tuya, ¿me oyes?— le acarició la espalda intentando que se sintiera mejor y miró a Kelly— Gracias, eres muy valiente.

—Por mi chico lo que haga falta.

Charlotte entrecerró los ojos mirando a la chica de arriba abajo. Era mona. Rubia y de ojos azules. Se parecía a ella cuando era joven y tuvo que reconocer que su chico tenía buen gusto— ¿No eres un poco joven para tener novio?

—Tengo quince, casi dieciséis. —respondió ofendida.

¡Encima era mayor que él! Peter carraspeó apartándose— Voy a por los refrescos.

—Sí y ya hablaremos...

Charlotte fue hasta el expositor de las patatas y cogió las bolsas que no se habían roto —Cóbramelas todas.

—Oh, no tiene que hacer eso. — dijo ella con una sonrisa.

—Claro que sí, cóbramelas por favor y quiero dos pack de cervezas y los refrescos que coja Peter. Ah y agua.

Ella salió del mostrador y buscó lo que había pedido. Al volver Peter con una cesta llena de refrescos sonrió divertida y no le dijo nada mientras iba cogiendo golosinas por el camino. Al llegar a ella sacó cinco dólares del bolsillo sorprendiéndola. Seguramente le habían sobrado del día anterior.

—Son para las golosinas.

—Guárdalos para la universidad.

Peter sonrió divertido. —De eso...
—Ya hablaremos.

Capítulo 7

Cuando lo pagaron todo, se quedó de piedra cuando vio que le daba un besito a su novia por encima del mostrador.

—Vamos, Casanova. — dijo exasperada con dos bolsas en la mano.

Peter salió tras ella y no puedo evitar decirle a su hijo— Podías ahorrarme lo de los besos y esas cosas. Todavía me estoy acostumbrando a tener un hijo, como para aguantar besitos con la novia.

— ¡Oye, yo veo como te besas con Jake a todas horas!

—No es lo mismo. — dijo abriendo el coche con el mando a distancia.

Estuvieron discutiéndolo mientras pedían las pizzas, mientras se tomaban un batido y mientras volvían a casa y Peter le dijo cuando llegaron— Mira, sé que tengo catorce años. No me voy a casar mañana y todavía no vamos a tener relaciones sexuales, así que deja de comerme la oreja o no te vuelvo a contar nada.

Salió del coche dejándola atónita y se dio cuenta, que encontrarse de repente con un hijo adolescente iba a ser más difícil de lo que pensaba.

De repente se echó a reír porque estaba dramatizando. Era un amor de juventud. Ella alguno había tenido a esa edad. Pensativa bajó del coche porque no lo recordaba. Se concentró en repasar la lista de sus compañeros de clase y se dijo que tendría que revisar los anuales. Con las cajas de pizza en la mano, vio que su madre había quitado ya todos los paneles de la derecha— ¡Vaya! Está muy distinto.

—Se quitan muy rápido. — dijo su madre emocionada. — ¿Qué te parece?

—El hall parece mucho más grande. —no sabía si le gustaba. Miró los paneles de seda que debían tener cuatro metros y se preguntó como iba a pintar el techo que debía estar a seis metros de altura. Para eso necesitarían profesionales.

—He pensado que puedes sustituirla. Podemos ir a Dallas y encontrar

una seda bonita.

Su padre estaba bajando uno de los paneles del fondo, que al tener la escalera encima, era más pequeño.

—No sé, ya lo pensaré. Igual es mucho lío.

—Piénsalo. Si al final no la pones, habrá que quitar los canutillos que las enmarcaban y me parece que será muy monótono. — dijo intentando convencerla.

—Lo pensaré. — escuchó los golpes en el cuarto de baño de abajo y gritó — ¡La cena!

Peter salió con la nariz tapada —No sé cómo lo soportan.

—Porque son idiotas. — su padre se echó a reír cogiendo una cerveza de la bolsa y ella llevó las pizzas al salón que ahora era el único sitio donde se podía comer. Al darse cuenta que los chicos no venían, se levantó del sofá y fue hasta allí empezando a cabrearse. Sudando a raudales, les vio quitar azulejos como si estuvieran en un concurso por quién acababa antes. Ella se tapó la nariz— ¿Estáis mal de la cabeza? ¡Dejarlo ya, que os va a dar algo!—la miraron como si estuviera loca y les señaló con el dedo— ¡A cenar! ¡Ya!

Dejaron caer las mazas agotados y pasaron ante ella como niños buenos. Cuando llegaron al salón se dejaron caer sobre las sillas mientras George los miraba divertidos— ¿Quién ha ganado?

—Yo. — respondieron los dos a la vez. Se miraron con los ojos entrecerrados.

—Por cierto...—dijo ella cogiendo un trozo de pizza— El chico es nuestro. —todos la miraron sin comprender — Lo hemos solucionado, ¿verdad Peter?

—No te fíes. — dijo él con la boca llena. Ella hizo una mueca. Tendrían que solucionar eso de hablar con la boca llena, pero no quería agobiarlo. Se lo diría la semana siguiente.

—Nena, explícate.

—Luther ha firmado la renuncia al chico.

—No te fíes...

—Deja de decir eso. ¿Crees que no la va a firmar?

—No te fíes...

Exasperada miró a Jake— Pues nos encontramos con Luther en la tienda.

—Mierda. — dijo Jeffrey— ¿Ha montado el pollo?

—Algo así.

— ¿Qué ha pasado?— preguntó Jake con el ceño fruncido.

—Ha intentado pegar a Charlotte. —Jake se tensó oyendo al chico—
Pero le pegó con la lata de guisantes en la cabeza.

—No, fue al revés.

— ¡Charlotte!

Apretó los labios antes de mirar a Jake— No ha pasado nada. Se puso violento y Kelly le amenazó con la pistola. Después llegó el sheriff. Él lo solucionará. Le dije que quería quedarme con el chico y me dijo que me pasara el lunes por la oficina.

—Dios mío, hija. — dijo su madre asustada— Ese hombre está mal de la cabeza. ¿Y si la toma contigo?

—El sheriff le ha expulsado del pueblo.

— ¡Cómo si eso detuviera a alguien!— gritó Jake furioso.

—Tranquilo, Jake. Luther es un cobarde, sólo se atreve con los chicos y las mujeres. — dijo Jeffrey enfadado.

— ¡Exacto! ¿Y si le da por volver cuando ella está sola en casa? ¿Y si coge al chico después de clase de la que viene a casa?

—Cielo, no te preocupes. Buscaré una solución. —Peter comía tan tranquilo, pero sabía que estaba nervioso por el asunto— ¿Cambiamos de tema?

Jake miró a Peter y apretó los labios asintiendo— Recogeré a Peter después de clase.

— ¡No!— protestó el chico— ¿Y mi bici?

—Tendrás tu bici. — dijo ella—Sólo será una temporada. Ahora vamos a hablar de lo que haremos mañana. — su mirada de advertencia hizo que todos cerraran el pico al respecto de Peter.

Un par de horas después estaban en la cama y Jake susurró— Ten cuidado, Charlotte. Un hombre que pega a un niño, como dice Jeffrey, es un cobarde. Nunca van de frente.

—Tranquilo. — sonrió besando su pecho —He vivido en Nueva York, ¿recuerdas?

—Quiero que vayas armada.

—No puedo llevar la pistola siempre conmigo, Jake.

—Cuando salgas de casa, quiero que lleves un arma.

Como no quería preocuparlo más asintió— Muy bien. Cogeré la pistola de mi padre.

Al día siguiente después de la misa a la que ellos no asistieron porque se levantaron tarde, llegaron a la Mansión varios vecinos para ayudar. Sandra entró en la casa con un paquete y miró de reojo a Jeffrey, que estaba sacando escombros a un contenedor que uno de los vecinos le había llevado.

Charlotte que estaba quitando la seda de los paneles se levantó sonriendo —Te iba a llamar, ayer pero tuve algo de lío y...

—Tenía que haberte llamado yo para disculparme. Lo siento. — le tendió el paquete y Charlotte levantó una ceja divertida cogiéndolo.

— ¿Una plancha?

— ¿Cómo lo sabes?— preguntó mirando a su alrededor.

—Sandra, sobre lo de ayer...

—No estoy celosa. — dijo entre dientes.

—Jeffrey no quería hacerte daño. — susurró mirándolo de reojo— Es algo corto, pero no quería hacerte daño.

—No soy el segundo plato de nadie. — respondió su amiga orgullosa —Y ahora dejemos el tema o te quedarás sin plancha de nuevo. —la miró arrepentida— ¿La vitrina tiene arreglo?

—No te preocupes por eso. Un cristal nuevo y listo. —dijo sin darle importancia no queriendo comentar que se había roto la balda.

—Voy a quitar papel de las habitaciones entonces.

—Sólo queda la principal por hacer— se volvió a arrodillar en el suelo para arrancar la seda — ¿Me ayudas con esto?

—Claro.

Peter bajó excitado las escaleras — ¡Charlotte!

Miró a su hijo que llevaba una de sus antiguas camisetas de rayas— ¡Mira lo que he encontrado!— encantado le enseñó los pinceles de Charlotte.

— ¿Has estado en el estudio?— preguntó divertida levantándose.

— ¿Qué estudio?

—Hay un estudio de pintor en la torre. — respondió Peter muy contento— ¿Puedo utilizarlo?

Quizás el talento para la pintura había recaído en él y se acercó para mirar los pinceles que eran muy antiguos — Cariño, ese material es muy antiguo— la decepción de la cara de Peter la hizo arrepentirse de decirle eso — ¿Pero sabes lo que vamos a hacer?

— ¿Qué?

—Quiero que metas todo lo que hay en el estudio en una caja.

— ¿El caballete también?

Negó con la cabeza— No, el caballete no. Eso te lo puedes quedar. Me refiero a los pinceles y los dibujos. Todo el material que veas que es antiguo. Lo metes en una caja y cuando vayamos a comprar la bici, te compraré un equipo completo. ¿Qué me dices?

Los ojos de Peter brillaron— ¿Y lienzos?

—Todo lo que necesites. — le besó en la frente —Ahora vete a hacer lo que te he dicho. — y le susurró— Que nadie vea los dibujos, Peter.

—Sí, Charlotte. —salió corriendo escaleras arriba y al volverse vio que Sandra la miraba con los ojos entrecerrados— ¿Qué?

—Así que es cierto. Pensaba que era un rumor, pero te vas a quedar con el chico.

—Claro que me quedo con él. Me enamoré de él en cuanto le eché el ojo encima. — dijo guiñándole un ojo.

— ¿Crees que es buena idea? Te meterás en líos con Luther.

—No me importa. —dijo arrodillándose de nuevo—Haré lo que haga falta para que se quede conmigo.

Sandra la observó muy seria— Dios mío, lo dices como si fuera de tu familia o algo así. Estoy segura que no habías reparado en él hasta ayer.

—Antes de ayer.

—Estás cambiando mucho tu vida desde hace setenta y dos horas. ¿Estás segura de lo que haces?

—Nunca he estado más segura de nada. — tiró de la seda rasgándola.

—Hija, ¿puedes venir un momento? Lorna se ha cortado con uno de los azulejos.

—Sí, claro. — se levantó a toda prisa y siguió a su madre hasta el comedor donde su amiga con su inconfundible pelo teñido de rojo estaba sentada en una silla con la mano envuelta en una servilleta.

—Lo siento, Lorna. — dijo acercándose a ella y cogiendo su mano.

—Es culpa mía. — la mujer que conocía de toda la vida y que le hacía pasteles de manzana le sonrió— Tenía que haberme puesto los guantes como me dijo tu madre, pero soy muy cabezota.

—Vamos a ver. — desenrolló la servilleta con cuidado e hizo una mueca al ver la palma de su mano— Es un buen corte. Necesitas puntos.

— ¿Se pondrá bien?— preguntó su madre preocupada.

—Claro que sí. —dijo cubriendo la herida otra vez. —Voy a por el

maletín.

—Está en el salón. — su madre salió a toda prisa y Charlotte sonrió a Lorna.

—Tu novio va a acabar con las obras en nada de tiempo. — dijo soltando una risita —Trabaja como un mulo.

—Sí. — respondió sonriendo mirando hacia la cocina donde estaban desescombrando.

Su madre entró con el maletín en la mano y ella le preguntó si tenía la antitetánica— Sí, me la pusieron hace unos años cuando me corté con una lata.

Le limpió la herida mirándola bien y después le inyectó algo para adormecer la zona. Le puso cinco puntos y su madre la miraba trabajar con la boca abierta. Sonrió divertida —Mamá, esto no es nada.

—Lo sé, lo sé, pero me encanta verte trabajar.

Miró a Lorna mientras le ponía una venda — Quiero que vayas a ponerte un refuerzo contra el tétanos. Así que vete a la consulta mañana para que el doctor Encino te la ponga.

—Muy bien.

—Y tú has acabado por un tiempo. — dijo divertida —Ahora a casa.

—Pero puedo usar la otra mano.

—Ni hablar.

—Bueno, al menos me quedaré para charlar con tu madre mientras hace cosas que yo no puedo hacer.

Eso no se lo podía impedir, pero la miró con desconfianza— Como te vea usar esa mano, no te invitaré a la inauguración de la casa. Estás advertida.

Sabía que se moriría si se tenía que quedar en casa porque era un poco cotilla, así que era la mejor manera de convencerla. Lorna jadeó haciendo reír a su madre.

Estaba recogiendo las cosas cuando Jake salió por el hall con una bolsa de escombros en las manos —Nena, esta es la última.

— ¿Ya lo habéis sacado todo?

—Vamos a mirar la fosa séptica para averiguar porqué huele tanto ese baño.

—Cuidado con los gases.

—Tranquila. — miró a Lorna— ¿Todo bien?

—Tengo una doctora de primera.

Él sonrió antes de llevarse la última bolsa.

Se volvió sorprendida a su madre—Mañana tendré que ir a elegir la cocina y los baños.

Su madre se echó a reír— En nada de tiempo estarás viviendo aquí.

Cuando cerró el maletín fue hasta la cocina con ellas detrás y jadeó asombrada— Madre mía. —el espacio vacío era enorme.

Sandra entró por la otra puerta y sonrió satisfecha— Hora de medir.

—Sí.

Se pasaron toda la mañana midiendo la cocina y los baños. Dibujaron un croquis y entre todas dieron ideas. Lorna estaba en su salsa pues le encantaba la decoración y sugería cosas continuamente.

Era la hora de comer y le extrañó que Peter no bajara. Las dejó con los planos improvisados y subió hasta el segundo piso. Cuando subió las escaleras al estudio le vio sentado en el suelo mirando lo que parecía un libro.

— Cielo, ¿qué haces?

Levantó la vista sorprendido— Mira lo que he encontrado en ese aparador.

Se acercó y se sentó a su lado. Era un libro de bosquejos muy antiguo con las tapas de cuero. Obviamente era de Charlotte. En el había dibujos de muchas personas.

—Vaya...

—Dibujaba muy bien, ¿verdad?— Peter le señaló una mujer —Se parece a Sandra.

A Charlotte se le cortó el aliento porque era cierto. Se parecía mucho. Siguió pasando hojas y varias personas del pueblo estaban allí dibujadas.

— ¡Mira Jeffrey!— Peter señaló a un hombre que cortaba leña con un hacha.

Ella tragó saliva y forzó una sonrisa— Muy interesante.

—Eso significa que muchos están aquí. — Peter parecía preocupado y Charlotte le acarició la mejilla.

—Estamos nosotros. Es lógico que estén los demás. —le besó en la mejilla y le abrazó por los hombros pegándolo a ella— No quiero que te preocupes por esto, ¿vale?

Peter la abrazó por la cintura — ¿Qué pasa?— preguntó Jake sorprendiéndolos.

Ella alargó el brazo con el cuaderno en la mano sin dejar de abrazar

a Peter y Jake apretando los labios miró a su alrededor antes de abrirlo. Lo hojeó y suspirando cerró el cuaderno. Se acuclilló ante ellos y alargó la mano para acariciar los rizos de Peter— No voy a dejar que pase nada. Sois mi familia y no va a pasar lo de la última vez.

—Para empezar tú ya estás aquí. — dijo ella aparentando tranquilidad mirando al chico— Eso significa que no todo es igual.

—Y no estamos desprevenidos.

Peter asintió y Charlotte le dijo— ¿Qué te parece si adelantamos lo de la bici para mañana? Tengo que elegir la cocina y los baños. Iremos los tres a la ciudad y pasaremos el día fuera. Será genial.

— ¿No tengo que ir a clase?

—Llamaré al instituto por la mañana y se lo diré. — le besó en la frente —Venga que tendrás hambre. La abuela ha preparado unos sándwich estupendos.

Peter al oír lo de la comida se levantó de un salto y Jake sonrió cuando salió corriendo. Se miraron a los ojos y Jake le tendió la mano— Vamos, nena.

Se incorporaron y Jake metió el cuaderno en la caja que Peter había preparado — ¿Sabes? Quizás deberíamos tirarlo todo.

—Guardaré esa caja en una de las habitaciones. Pero no me hagas tirarla, Jake— susurró nerviosa — Por favor.

Él apretó los labios— Cada vez que aparezca algo o cada vez...

—No podrás detener los recuerdos, Jake. Y yo tampoco. —le abrazó por la cintura.

—No quiero que esto afecte también a Peter. No quiero que viva como yo o que desconfíe de la gente por lo que pasó. No es justo para él.

—Lo sé. Es culpa mía, le encargué guardar las cosas y no tenía que haberlo hecho.

— Mierda, Charlotte. — se separó de ella y se pasó una mano por su pelo negro.

— ¡No pensé en eso! ¡Estaba ilusionado por el estudio y quería usar las cosas de Charlotte! ¡Ni se me pasó por la cabeza que le afectaría o que encontraría algo así!

Se miraron a los ojos y Jake asintió— No quiero ver esa caja o que la vea nadie más.

—De acuerdo. La guardaré.

Se acercó a ella y la abrazó — Nena, es por nuestro bien.

—Lo sé.

Esa tarde empezaron a sacar los muebles de las últimas dos plantas para lijar el suelo— ¡Hija!— dijo su padre desde el hall — ¡Jeffrey ha conseguido una lijadora para el miércoles!

Ella miró a su madre que la estaba ayudando con el mueble del estudio de pintura—Mamá, tienes que hacerme un favor.

Dejaron el aparador en el pasillo del segundo piso y su madre la miró confundida— Tienes que pintar las caras mañana.

—Si ni siquiera tenemos la pintura.

—No hace falta que sea la definitiva pero no puedo dejar que nadie vea las caras y si van a...

Sandra subió las escaleras – ¿Qué hacéis ahí?

—Descansando. — respondió con una sonrisa.

—Estaba sacando los muebles de las habitaciones con Jeffrey, pero hay una que está cerrada.

—Oh, saltároslo. Es que la cerré ayer para que Peter no entrara, porque tiene unos tablones rotos en el suelo y me he dejado la llave en casa de mi madre.

—Vale. — Sandra bajó los escalones y su madre suspiró.

—Has estado rápida.

—Pensé en la excusa hace horas, mamá. — dijo divertida —Sabía que con tanta gente en la casa, alguien preguntaría.

Cuando sacaron todos los muebles de las dos plantas superiores. El hall estaba atestado. Su madre hizo una mueca —Estupendo. La cantidad de muebles que tenemos que pulir.

—Mientras Jake lija el suelo, estaremos entretenidas. — dijo divertida.

Al entrar en el salón todos estaban tomando unas cervezas. Peter estaba sentado en el banco de la ventana con su móvil en la mano. Se lo había pedido hacía una hora para chatear con Kelly y se le veía entretenido.

Miró hacia el grupo y les dijo cuando dio palmas un par de veces— Quería daros las gracias por venir a ayudarme.

—Volveremos el fin de semana que viene. — dijo Jeffrey divertido— Queda mucho por hacer y ha sido divertido.

—Apuesto a que uso la brocha más rápido que tú. — dijo Jake

haciéndolos reír a todos.

Ella miró a Lorna— Bueno, sólo quería daros las gracias y a ti Lorna, acuérdate de ir mañana al médico.

—No me duele nada y he sido buena. Así...

—Por supuesto que estás invitada a la fiesta de inauguración. —respondió divertida.

—Nena, estábamos hablando sobre la necesidad de otro cuarto de baño. —dijo Jake antes de beber de la lata de cerveza.

—Sí, yo también lo había pensado. —apostilló su madre — Sólo tenéis un baño para dos plantas y necesitaréis otro.

—He pensado que una de las habitaciones podría ser un baño.

Ella suspiró— Pero eso son obras. No hay desagües. Sería un follón.

—También necesitaréis uno arriba si son las habitaciones de invitados. No te gustaría que tu invitado esperara en el pasillo si Peter está dentro, ¿verdad?

No había pensado en eso y el chico dijo desde la ventana— Tranquila Charlotte, prometo no ducharme si hay invitados.

Todos se echaron a reír y Peter le guiñó un ojo.

—Tendré que llamar a un fontanero para ver lo que se puede hacer.

—Lo hemos estado hablando y lo mejor es usar la primera habitación de la derecha que conecta con la segunda del piso superior. —dijo Jake divertido.

—De todas maneras tendrás que llamar a un fontanero para la caldera y todo lo demás. —dijo su padre —Si te vas a meter en obras, entonces hazlo todo, cielo.

Se mordió el labio inferior porque no contaba con eso. Los fondos para la casa se reducirían considerablemente. Jake pareció leerle el pensamiento y se levantó del sofá para acercarse a ella. La cogió de la mano y la sacó del salón— Nena, no te preocupes por el dinero.

— ¿Cómo lo sabes...?

—Puedo permitirme pagar dos baños. —dijo irónico.

—Pero tú no querías que nos quedáramos aquí.

—Ya me estoy haciendo a la idea. No te preocupes por nada. Mañana contrataremos a alguien que se preocupe de reformar la casa y de revisar el tejado. Tú sólo preocúpate de elegir los muebles.

Ella se pasó una mano por la frente— En qué lío me he metido.

—Podía ser peor. Imagínate si tuvieras que hacerlo todo sola.

—Tienes razón. — le abrazó por la cintura acercándose a él— ¿Y si no te tuviera a ti para que pintaras la casa?

Jake se echó a reír y la besó suavemente.

Al día siguiente fueron a Fairfield con Peter después de hablar con el sheriff, que le dijo que tenían que hablar con la asistente social para solicitar la custodia de Peter. Luther había firmado los papeles de la renuncia al chico y el sheriff le entregó una copia.

Hablaron con dos contratistas que dijeron que se pasarían por la casa a hacer un presupuesto y después se fueron a comprar la bici del chico, que estaba más que emocionado. Entraron en un centro comercial y disfrutaron mucho viéndole subirse a varias bicis— Esta. —dijo sobre una bici roja.

— ¿Estás seguro?— preguntó Jake divertido.

Peter miró la que tenía al lado que también era roja y Charlotte entrecerró los ojos— ¿No te gusta más esta?— se acercó a la bici— Tiene marchas y...

—No, está bien esta.

Jake se acercó y miró el precio de ambas bicis. —Peter si te gusta más la otra, no tienes que preocuparte por el precio.

Charlotte miró sorprendida a su hijo que parecía avergonzado— ¿Te gusta más esta?

—Pero es que...

—Eres igual que tu madre. — dijo Jake divertido— Nos llevaremos la otra.

— ¿De verdad?— a Peter le brillaron los ojos de felicidad.

—Bien, ahora el casco. —los dos la miraron como si estuviera loca y negó con la cabeza— Ni hablar, no vais a convencerme.

— ¡No puedo llevar casco al instituto! ¡Pensarán que soy idiota!

—Estás de broma, ¿no? ¿Sabes cuantas cabezas abiertas he visto por accidentes de bici o moto?

—Nena, vivimos en un pueblo. No es Nueva York.

— ¿Tú llevabas casco cuando tenías mi edad?

—No, pero...—los dos se la quedaron mirando y negó con la cabeza levantando la barbilla— Ni hablar, llevará casco.

Peter gimió y Jake hizo una mueca— Lo siento, hijo.

—No se puede ganar siempre.

Encontraron uno negro que no le disgustó demasiado y ella quedó satisfecha. Cuando fueron a la sección de papelería, se divertieron mucho viendo como Peter miraba el material de arte como si lo reverenciara. Tocaba los tubos de pintura y revisaba cada cosa mil veces, antes de decidirse por una. Jake para abreviar metió un montón de lienzos de distintos tamaños en el carrito y varios blocks de los más caros.

—Vamos, hijo. No tenemos todo el día.

—Déjale disfrutar. Me recuerda a mí cuando elijo algo. —dijo divertida.

—Quiero comprar lo que necesito. Si meto la pata puede que no lo use y no quiero eso. —dijo Peter muy serio.

Jake puso los ojos en blanco y Charlotte soltó una risita— Sí, es igual que yo.

—A partir de ahora iréis solos de compras.

—Serás impaciente. ¡Estamos disfrutando!

Cuando vieron a Peter mirando los maletines de pintura con los ojos como platos, Jake no pudo evitar sonreír. El chico después de mirarlos todos iba a coger el más pequeño y Charlotte chasqueó la lengua—Cariño, haz algo.

Jake se acercó a su hijo y cogió el maletín más grande, otra caja de acuarelas y un caballete portátil. Peter abrió los ojos como platos— Hijo, coge esa caja de lápices. — dijo señalando una caja de colores profesional. Jake lo metió todo en el carrito y se volvió para verlo acercarse con la caja en la mano. Parecía avergonzado— Escúchame bien. — le dijo muy serio— Te gusta mucho pintar, ¿no?

—Sí.

—Estoy de acuerdo que tengas un hobby pero si haces algo, ya sea pintar, jugar al fútbol o lo que sea, quiero que lo hagas en serio. ¿Me has entendido?

Peter sonrió —Vale.

De la que pasaban por el pasillo Jake iba cogiendo cosas sin consultar a su hijo que miró a Charlotte atónito— Lo utilizarás. — dijo sin darle importancia haciendo un gesto con la mano —Estaba pensando poner la mesa del comedor en el estudio. ¿Qué me dices, Peter?

— ¿Estás loca, mujer? ¿Sabes lo que pesa eso para subirla hasta allí? —dijo Jake escandalizado.

—Tendrá una mesa muy grande de trabajo y el estudio es muy

espacioso. Tiene sitio de sobra.

Peter sonrió— Me parece bien.

Jake gruñó haciéndolos reír y ella dijo para animarle— Le diré a Jeffrey que te ayude.

—Necesitaremos una grúa para subirla.

—Serás exagerado.

El miércoles, Jake empezó a lijar el estudio después de llevar al instituto a Peter y su madre la ayudaba a pulir los muebles.

— Así que la asistente social te ha dicho que Peter puede quedarse a vivir contigo mientras se decide judicialmente.

—Puesto que no hay centro de menores en la zona y sería un desarraigo para él, me han dejado quedármelo después de hablar con él dos minutos. No sé lo que le habrá dicho, pero la convenció. —sonrió sin dejar de pasar le paño sobre la mesa del hall que ya empezaba a brillar con la cera y la gotita de limón que le había echado.

—Eso es estupendo.

—Me ha dicho que si todo va bien, el juez no pondrá pegas a la adopción. Aunque convendría que estuviera casada.

— ¿Se lo has dicho a Jake?—negó con la cabeza – ¿Y eso por qué?

Se encogió de hombros —No sé. Imagino que quiero que me lo pida sin esa presión.

—Entiendo.

— ¿Qué vamos a hacer con los muebles cuando Jake llegue aquí con la lijadora?

—Tendremos que cubrir los muebles hasta que todo esté pintado. —dijo su madre resuelta —No te agobies.

—Sólo vino un contratista a dar el presupuesto. Los baños nuevos van a salir por un pico y tardará un mes en terminar la obra. No estará a tiempo para cuando vuelva a trabajar.

— ¿Sabes? Cuando Jake termine con el estudio, el marido de Lorna empezará a barnizar.

La miró sorprendida— ¿De veras?

—Sí, lo hacía de joven y es un profesional. Eso te ahorrara algo de dinero. —su madre miró la pata que estaba puliendo y cogió más cera del bote de metal —Iremos piso por piso, cuando terminen los baños haremos el pasillo.

— ¡Eso sería genial!

—Recuerda cerrar las habitaciones para que no se llenen de polvo.

—Sí, mamá.

—Y tienes que encargar la pintura.

—Sí, mamá.

—Y la seda para los paneles.

—Sí, mamá.

Su madre levantó la vista entrecerrando los ojos— Muy graciosa.

Se echó a reír y le dio un beso— Te quiero.

—Más te vale.

Capítulo 8

Un rato después subió para ver cómo iba Jake y se sorprendió porque casi no había polvo.

—Tiene aspirador incorporado. — dijo divertido al ver su cara.

—Me ahorrará mucho trabajo. — se acercó pasándole una botella de agua.

Jake bebió mirándola y sus ojos bajaron hasta sus pechos. Sin dejar de beber alargó una mano y le acarició un pecho por encima de su camiseta. Apartó la botella y entrecerró los ojos— Nena, ¿y tu sujetador?

—Hace calor.

Jake cogió el tapón de su mano y lo enroscó en la botella para dejarla en el suelo cerca de la pared.

Cuando se incorporó, la miró de arriba abajo —Así que tienes calor. — alargó las manos y le levantó la camiseta quitándosela.

— ¡Jake! Nos pueden ver...

Él fue hasta la puerta y la cerró con llave por dentro—Solucionado.

Se echó a reír sin poder evitarlo y cuando la cogió por la cintura arqueó la espalda cuando una mano subió a su pecho —Nena, me vuelves loco. — susurró antes de besar su cuello.

Cerró los ojos cuando sus labios llegaron hasta sus pechos y gimió cuando sus dientes acariciaron su pezón retorciéndola de placer. Jake se lo metió en la boca chupando con fuerza y Charlotte sintió una urgencia que la volvió loca— ¡Ya!— apretó las uñas contra sus hombros y él levantó la vista divertido.

— ¿Ya?

Bajó las manos de sus hombros a toda prisa y se desabrochó los vaqueros—No te hagas el gracioso, Jake. — dijo quitándose las zapatillas con los pies, antes de dejar caer los pantalones.

Él la cogió de la cintura acercándola a la pared y miró su cuerpo hasta sus pies desnudos— Nena, te has dejado algo.

Impaciente se quitó las braguitas quedándose desnuda ante él. Jake colocó la palma de la mano en la pared al lado de su cabeza y sonrió mirando sus ojos— Dime qué quieres.

— ¿Qué quiero? Déjate de rollos, Jake. Esto lo has empezado tú.

Jake sonrió —Sólo tienes que decirme lo que quieres.

—Que me hagas el amor, ¿qué voy a querer?— se estaba empezando a indignar. ¿A qué estaba jugando?

Jake miró su cuerpo y la mano libre la llevó desde el valle de sus pechos hasta su ombligo — Dime lo que quieres, cielo. — susurró rodeando su ombligo hasta llegar a su sexo que acarició suavemente cortándole el aliento.

—Te quiero a ti.

Jake la miró a los ojos sonriendo— Te ha costado decírmelo.

Ella le abrazó por el cuello y gimió por sus caricias— Te conozco de hace seis días. — susurró buscando sus labios.

Jake divertido apartó la boca — ¿De veras? —la miró a los ojos y dijo con voz ronca— Pues yo te conozco desde hace siglos, nena.

La cogió por las caderas hasta llegar a sus glúteos y se los apretó —Ya me entiendes. — dijo ella sin aliento. Jake la levantó y ella le rodeó con sus piernas antes de besar suavemente sus labios.

—Dímelo otra vez. — susurró contra sus labios.

—Te quiero. — dijo sin aliento mientras entraba en ella suavemente.

— ¡Dios!— Jake cerró los ojos arqueando su cuello y movió las caderas suavemente mientras ella se aferraba a su cuello. Entregada al placer, ella gritaba con cada embestida hasta que todo se desbocó y Charlotte enterró su cara en el cuello de él estallando de éxtasis.

Con la respiración jadeante se echaron a reír, acariciándose y mirándose a los ojos — ¿Haremos esto en todas las habitaciones?

—Por supuesto. ¿No es la tradición? Y varias veces. — Jake le besó suavemente en los labios antes de dejarla en el suelo. Al mirar su reloj se subió los pantalones rápidamente— Tengo que recoger a Peter.

— ¿Ya?

—Sí. —dijo divertido—Tampoco soy tan rápido.

Salió de la habitación a toda prisa y ella se sonrojó por lo que estaría pensando su madre. Cuando llegó al hall, se sorprendió de ver allí al señor Callaghan.

— Pero si está aquí la doctora.

—Hola. — se acercó sonriendo y le dio la mano. No había cambiado nada en los dos años que no lo había visto. Debía tener ya los sesenta, pero se conservaba muy bien para su edad debido al trabajo en el rancho — ¿Cómo está?

—Muy bien. He venido por el potro.

Se sonrojó intensamente porque se había olvidado por completo. — Oh, me dijo mi padre que se había ofrecido a regalármelo, pero no sé si seré capaz de cuidarlo. —dijo señalando a su alrededor.

—De momento se quedará conmigo, pero más adelante podrías dejarlo allí y disfrutar de él cuando quieras. Sé que te encantaba montar. Te recuerdo de niña cabalando por allí cuando tu padre venía de visita.

—Es muy generoso. —su madre la miró contenta y pensó que igual a Peter le gustaría tener un potro — Pero no podría aceptar que usted corriera con los gastos...

—Oh, no te preocupes por eso. Tengo trescientos caballos, ¿qué más me da uno más? —el hombre se echó a reír—Además los gastos del veterinario serán gratis.

Ella sonrió —Gracias.

—No hay de qué. Has vuelto al pueblo. —dijo encantado mirando a su madre— Es bueno que los jóvenes no se vayan para siempre. Al fin y al cabo son el futuro.

—Lo mismo le he dicho yo a mi marido. Cuando inauguremos la casa, tienes que venir con tu esposa para la fiesta, Henry.

—Por supuesto. — dijo con una agradable sonrisa mientras que a Charlotte se le cortaba el aliento. ¡Se llamaba Henry! La miró a los ojos— A mi esposa le encantará conocer la casa. Siempre he estado fascinado con ella.

—Estaremos encantados de que venga. — dijo su madre sin darse cuenta de nada— Hace que no veo a Marisa... desde vuestra fiesta de Navidad hace dos años.

—Ella pasa mucho tiempo en Houston con nuestro sobrino que está en la universidad. Además le encanta la ciudad.

—Oh, lo entiendo. Si Charlotte hubiera estado cerca, hubiera ido a menudo a verla.

—Yo también lo haría, si no fuera por el trabajo en el rancho. — se volvió con el sombrero tejano en la mano— Bueno, me voy. Tengo que pasarme por la ferretería antes de volver al rancho.

—Gracias por venir y siento que la casa esté así. —dijo recuperando el habla.

—No te preocupes. Lo entiendo perfectamente. — la miró a los ojos —Pásate a ver el potro cuando quieras.

—Lo haré. — sonrió intentando parecer agradable — Y gracias por todo.

—De nada.

Lo acompañaron al porche y cuando se fue, miró a su madre enfadada— ¡No me dijiste que se llamaba Henry!

Su madre la miró sin comprender hasta que abrió los ojos como platos— ¡No!

— ¡Sí!

— ¡No puede ser el tío!

—Mamá. ¿No te parece un poco raro lo del potro? Y siempre ha sido muy amable conmigo. Me regalaba caramelos e incluso cuando me gradué, me entregó un cheque de mil dólares por si quería comprarme un capricho.

—Lo recuerdo pero...Madre mía. ¿Y cómo no sabías tú que se llamaba Henry?

— ¡Porque siempre le he llamado señor Callaghan! Nunca le he llamado por su nombre de pila. —entrecerró los ojos— Y papá tampoco.

—Yo lo llamo Henry desde que insistió en esa fiesta de Navidad, pero es cierto que tu padre sigue llamándolo Callaghan. Que raro.

—Es la costumbre. Apuesto que la mitad del pueblo no sabe que se llama Henry. — preocupada entró en la casa—¿Y has oído lo de su mujer? ¡Tienen un sobrino!

—Sí, el paralelismo pone los pelos de punta.

—No se lo cuentes a Jake— dijo poniéndose nerviosa.

—No puedes ocultárselo. — su madre la cogió por el brazo— Cuanta más información tengáis los dos mucho mejor.

—Pero todo esto...No quiero que se agobie.

—Ha soñado contigo toda su vida sin saber lo que pasaba. Esto no es nada comparado con encontrarte o encontrar a Peter.

Miró a su madre con otros ojos— Te estás tomando todo esto muy bien. Y papá también.

—Es que de momento estamos encantados. — su madre sonrió— Jake es rico, famoso y está loco por ti, eso por no hablar de que es

guapísimo y mi Peter es un cielo.

Charlotte se echó a reír y abrazó a su madre— ¿Qué haría sin ti?

—No tengo ni idea.

El sábado decidieron tomarse un descanso y fueron hasta el rancho de los Callaghan para ver el potro. Había insistido Jake y cuando se lo había sugerido a ella la había sorprendido.

— ¿Estás seguro?—le preguntó en el coche cuando habían llegado.

—Cuanto antes mejor.

—Está bien.

Peter ya se había bajado del coche y se había subido a la valla blanca para mirar los caballos que pastaban en el cerco — ¡Mira, Jake!—dijo emocionado señalando una yegua totalmente blanca que estaba al lado de su potro.

—Es preciosa, ¿verdad?— dijo cerrando la puerta del coche.

Un jeep se acercó a ellos y sonrió al ver al señor Callaghan con su capataz.

— Buenos días.

— ¡Pero si ha venido la doctora!— dijo bajándose del coche.

—Llámeme Charlotte, por favor. —dijo sonrojada haciéndolo reír.

Henry miró a Peter y frunció el ceño— ¿Tú no eres el hijo de Luther?

—Sí. — respondió sonriendo bajándose de la valla —Pero ahora vivo con ellos.

—Sí, ya me he enterado de lo que ha pasado. — el tono de su supuesto tío le pareció raro y Charlotte miró a Jake que se había tensado cogiendo a su hijo por los hombros.

Callaghan miró a Charlotte, sin comentar nada más y sonrió— ¿Vienes a ver el potro?

— ¿Podemos?

—Por supuesto. Venir por aquí.

Le siguieron hasta una de las caballerizas y sonrió al ver que Peter lo miraba todo con los ojos como platos — Esto es enorme...

—Somos los criadores de caballos más importantes del contorno, chico. —dijo con superioridad —Tengo más de doscientos hombres trabajando para mí.

Jake miró de reojo a Charlotte mientras el hombre hablaba y a ella le

extrañó su tono prepotente. Nunca le había oído hablar así.

Se acercaron a una de las cuadras y allí estaban la yegua con su cría.

— ¡Vaya!— dijo ella encantada al ver el potro —Es precioso.

La yegua se acercó a la salida, sacando la cabeza por encima de la puerta. Charlotte le acarició el morro sonriendo— Eres muy cariñosa, ¿verdad?

—Es una de nuestras mejores yeguas. Y tenías que ver al semental que la cubrió. Es magnífico.

— ¿Cómo se llama el potro?— preguntó Peter acercándose a la puerta. Callaghan lo cogió del hombro apartándolo firmemente.

—Ten cuidado, chico. Puedes poner nerviosa a Lucy.

—Oh, claro. — Peter se sonrojó quedándose donde estaba.

Jake apretó las mandíbulas y Charlotte intentó forzar una sonrisa — ¿Cómo se llama el potro?

—Tendrás que ponerle nombre. — Henry sonrió de oreja a oreja mirándola— Es tuyo, ¿recuerdas?

Miró a su hijo— ¿Cómo quieres llamarle?

Peter abrió los ojos como platos— ¿Puedo ponerle nombre?

—Claro.

Su hijo miró el potro y sonrió de oreja a oreja— Sombra.

—Un nombre muy apropiado —dijo Jake acariciando su hombro.

Charlotte sonrió —Sombra me parece estupendo. —miró a Callaghan que había perdido parte de la sonrisa. Estaba claro que Peter no le caía nada bien y ella levantó la barbilla — ¿Qué le parece?

—Es un nombre estupendo.

Callaghan miró su reloj— Disculpame, pero tengo que ir al norte a recoger unos caballos. ¿Os gustaría montar?

Peter chilló de alegría y para su sorpresa Callaghan sonrió — ¿Podemos?

Jake carraspeó— Yo os miraré cerca de la valla.

— ¿No me digas que nuestro escritor no sabe montar?

Charlotte miró sorprendida a Jake— ¿Es cierto?

—Soy de Nueva York.

Ella se echó a reír haciendo que todos la siguieran— Te puedo enseñar.

—Sí, Charlotte es una estupenda jinete. —dijo Callaghan— Podrá mostrarte las nociones básicas para que te arregles.— hizo una seña a un

hombre que estaba al fondo del establo— Encárgate de que tengan todo lo que necesitan.

—Sí, señor Callaghan.

Él sonrió mirando a Charlotte— Después podéis ir a tomar un té con Marisa. Está aquí este fin de semana.

—Gracias, señor Callaghan. Siempre tan amable.

—Llámame Henry, por favor.

A nadie se le pasó desapercibido que no había hablado en plural y ella se preguntó si con su padre había hecho lo mismo. Si sólo le había dado permiso a su madre para que lo tuteara.

El trabajador de los establos ensilló tres monturas. Charlotte le preguntó mil cosas sobre los caballos de los chicos. No quería que ocurriera ningún incidente y se aseguró de que fueran dóciles.

Peter había montado un par de veces antes con su padre, así que no le preocupaba tanto. Se partió de la risa al ver como Jake intentaba montar y después se sorprendió de lo bien que se le daba, pues en cuanto estuvo encima del caballo, no tardó nada en cogerle el tranquillo. Pasaron una tarde estupenda y en cuanto bajaron de los caballos Jake le preguntó — ¿Quieres ir a tomar el té?

—No sé...— dudando miró hacia Peter que emocionado hablaba con el hombre que se encargaba de sus monturas.

—Callaghan podría pensar que es raro no hayamos ido.

—Ya...—se pasó una mano por su pelo rubio—Bueno, sino hay más remedio...

Jake sonrió— Venga nena, sólo será una hora como mucho.

Cuando llegaron ante la gran casa pintada de blanco Peter dijo— Vaya choza.

—Te quejarás de la tuya. — dijo Jake divertido.

—Son totalmente distintas. La nuestra es la mejor de todo Howard. — dijo orgulloso.

—Así me gusta, hijo. —dijo ella riendo.

—Pero esta es enorme. ¿Para qué quieren una casa tan grande si sólo son dos?

—Ni idea.

—Lo dice alguien que estando sola, compró una con nueve habitaciones. —dijo Jake chinchándola.

— ¿Y no te alegras?— le guiñó un ojo haciéndole reír —Además las

utilizaremos. Cada uno necesita su espacio. Por cierto Peter, no me has dicho que habitación vas a elegir.

—La de Charlotte.

Se volvieron para mirar a su hijo que se encogió de hombros—Es la más alejada de la vuestra. Escogería la de la cocina pero no me dejarías.

— ¿Y por qué quieres alejarte de nosotros?— preguntó asombrada.

Él la miró como si fuera tonta— Porque gritas...—Jake se echó a reír mientras que ella se sonrojaba intensamente— Gritas mucho.

—Dejemos el tema. — salió del coche mientras Jake se partía de la risa— No tiene gracia. Por Dios, que vergüenza.

—Tranquila, Charlotte. — dijo Peter como si nada— El sexo es algo normal. Forma parte de la vida.

—Que me trague la tierra.

—Cuando yo lo practique, espero que mi chica lo pase tan bien como tú.

—Vale ya, Peter— dijo Jake limpiándose las lagrimas de la risa— ¿No ves que la avergüenzas?

—Se lo merece por todas las veces que me ha despertado. —dijo malicioso. Exasperada fue hasta puerta y llamó al timbre— Incluso la abuela ha comentado algo sobre unos tapones para los oídos.

Charlotte gimió y en ese momento se abrió la puerta. La mujer de Callaghan estaba ante ella y durante unos segundos se miraron a los ojos. Sintió un vuelco al estómago. Sólo había visto a esa mujer en contadas ocasiones, pero nunca se había sentido mal en su presencia hasta ese día.

—Pero si es la doctora. — Marisa colocó una sonrisa en la boca— Qué sorpresa más agradable. —miró a Jake y a Peter. Cuando vio a su hijo apretó los labios antes de decir— Pasar, por favor. ¿Os apetece un té o un refresco?

—Sí, gracias. Hemos pasado a saludarla. —era obvio que su marido no le había comentado nada de que estaban allí y la situación era un poco incómoda— Hemos estado montando. Su marido ha sido muy generoso.

—Es lo que tiene Henry. — dijo ácida— Siempre es muy generoso.

Ella miró a Jake que estaba muy tenso. Los llevó hasta un salón muy soleado y enseguida llegó una doncella. Charlotte se sorprendió pues era una compañera de instituto— Hola Marta. ¿Cómo te va?

La chica miró a Marisa de reojo— Muy bien. Gracias por preguntar, doctora. ¿Qué desean tomar?

Se quedó tan sorprendida que no supo qué decir. Marta había sido animadora con ella y que la tratara como a una visita fue de lo más chocante.

— Trae el té. — dijo Marisa reprendiéndola con la mirada antes de mirar a Peter— Muchacho, ¿tú quieres un refresco?

Peter, que estaba algo intimidado sentado con Jake frente a ellas, asintió— Sí gracias, señora Callaghan.

—Lo mismo para mí, por favor. — dijo Jake entre dientes.

—Conoce a Jake Cornell, ¿señora Callaghan?—dijo mirando a su anfitriona que llevaba su melena rubia teñida, impecablemente peinada sobre los hombros como si fuera un casco.

—Sólo de oídas. — dijo sin interés— Es novelista, ¿verdad?

Ese desinterés y desprecio que demostraba por Jake estaba empezando a tocarle las narices a Charlotte, que entrecerró los ojos— No es un novelista cualquiera. Todos sus libros son best sellers en las listas de ventas.

—Oh, sí. — dijo haciendo un gesto con la mano— Yo no leo mucho. —no lo dudo nada, pensó ella mirando a la mujer con ganas de pegarle una patada en el culo — Tengo mucho que hacer.

—Pues si tiene tiempo, debería leer uno. —dijo Peter entusiasmado — Son de misterio y muy buenos.

Jake sonrió a su hijo—Gracias, Peter.

—Yo me los he leído todos. — dijo Peter entusiasmado aburriendo a su anfitriona mortalmente. Al ver su falta de interés se calló y Charlotte pensó que aquella mujer era una grosera de primera.

— ¿Cómo ha encontrado su consulta, doctora?

Ella hizo una mueca —Si le digo la verdad, todavía no me he pasado por allí.

—Se tomará en serio su trabajo, ¿verdad? No será de esos doctores que no le importa nada su trabajo y que al conseguir plaza en un pueblo, sólo se dedica a enviar a los pacientes a los especialistas.

El insulto la dejó de piedra. Había trabajado muchísimo para que aquella bruja insinuara que era una vaga que quería prácticamente retirarse.

— No creo que mi mujer sea de las que no se tomen en serio su trabajo. — dijo Jake molesto.

—Oh, yo no quería insinuar eso. — Marisa se sonrojó dándose

cuenta que se había pasado tres pueblos.

—Pues lo ha parecido. — Charlotte miró su reloj levantándose— Disculpe señora Callaghan, pero ya que me lo ha recordado, creo que debería pasarme por la consulta ahora mismo.

— ¿Pero ya se van?— preguntó sin importarle un pito que se fueran de allí — Vuelvan cuando quieran. — respondió irónica.

—Dígale a Henry que me pasará otro día para ver el potro que me ha regalado. —dijo para fastidiarla. La mujer jadeó con los ojos como platos. Como suponía, ella no sabía nada y Charlotte sonrió radiante— Sombra es precioso.

Peter reprimió una sonrisa siguiéndola hasta la puerta — Buenas tardes. — dijo su hijo agradablemente.

—Buenas tardes. — se despidió Marisa rabiosa.

Cuando se subieron al coche Jake se echó a reír— A Marta no le ha dado tiempo ni a traer el té.

— ¡Qué mujer más desagradable!— Charlotte miró por la ventanilla — Me han dado ganas de tirarle de los pelos por la manera en que os ha tratado.

—Pues yo casi lo hago cuando dijo eso de ti. — dijo Peter enfadado — No le cae bien a nadie. Kelly dice que es una bruja de primera con todos y no soporta el pueblo. Sólo se casó con Callaghan por el dinero.

—La historia se repite.

—Al parecer tiene un piso en la ciudad que es de lujo y allí sí que se relaciona con gente, mientras aquí nos trata a todos como a paletos. Kelly dice que al único que quiere es a su sobrino. Es el hijo de su hermana y lo adora. Lo consiente en todo. Tiene un deportivo rojo y cuando viene a la ciudad pasa por la calle mayor a toda velocidad. El sheriff esta hasta las pelotas de él.

—Peter...

—Oh, perdón. Hasta los huevos...

Jake no pudo evitar reír y Charlotte le pellizcó el brazo advirtiéndole que debía reprenderle.

— ¿Qué hacemos ahora? ¿Vamos al cine?— preguntó Jake.

— ¡Vamos a ver la última de Fast and Furious!—chilló Peter. Charlotte gimió. Ver coches a toda pastilla no era su idea de la diversión, pero lo hizo por él porque parecía muy ilusionado. Jake le cogió la mano y Charlotte le miró sonriendo. Se acercó y le dio un beso.

—Puajj, por favor... soy menor.

El domingo Charlotte estaba puliendo uno de los muebles mientras su madre y Sandra revisaban el sótano. Jake y Jeffrey estaban intentando subir la mesa a último piso mientras Peter pintaba su estudio de blanco. Seguro que acabaría antes de que los hombres subieran la mesa.

—Cariño...— su madre ayudada por Sandra subió con la cuna.

— ¿Por qué la habéis subido?— preguntó sintiendo que su corazón daba un vuelco.

—Había pensado que ya que no tienes bebés, podías dejársela a Isabel. — dijo Sandra sonriendo radiante —Le va a encantar.

—Volver a dejarla en su sitio. — palideció mirando el maltratado dosel que allí se veía amarillento y roído.

—Pero Charlotte...— Sandra la miró confusa— Si no vas a usarla...

— ¡Dejarla en su sitio!— gritó sin darse cuenta tirando el trapo sobre la mesa— ¡No tenéis ningún derecho!

—Nena, ¿qué pasa?— Jake al ver que estaba pálida bajó las escaleras a toda prisa, pero Charlotte sólo miraba la hermosa cuna ante ella.

Sandra la miraba como si estuviera chiflada y su madre se mordió el labio inferior preocupada— Claro, hija. La dejaremos abajo.

— ¿Por qué diablos te pones así?— preguntó su amiga enfadándose.

Jake se acercó a Charlotte y la abrazó— Tranquila, preciosa. Ahora la bajarán.

Sin entenderse ella misma, sus ojos se llenaron de lágrimas— ¿Qué coño pasa aquí?— Sandra los miró a todos con desconfianza —Me estáis ocultando algo...

—Ayúdame a bajarla, Sandra. — dijo su madre muy nerviosa.

Charlotte empezó a temblar sin poder dejar de mirar la cuna y una imagen apareció ante ella. Tumbada en una cama sentía que su cuerpo no tenía fuerza y respiraba jadeante, sintiendo frío pues estaba sudorosa. Marisa con un rígido moño y con su cabello lleno de canas la miró sonriendo con maldad.

— Te estás muriendo, Charlotte.

—Déjame ver a mi hijo. — le costaba mucho esfuerzo respirar y una lágrima cayó por su mejilla —Quiero verlo.

Marisa miró a alguien al otro lado de la cama y le dijo— Sal y llévate al niño.

—No. — rogó ella sin fuerzas— Déjame verlo, por favor...

Su tía ignorándola vio como alguien salía con el niño en brazos y Charlotte con un gran esfuerzo, levantó la cabeza para ver la espalda de una criada vestida de negro que salía de la habitación.

Gimoteó de disgusto dejando caer la cabeza sobre la almohada— ¿Tanto me odias?— preguntó entre lágrimas.

— ¿Creías que me iba a quedar de brazos cruzados mientras me lo quitabas todo?— se acercó a ella y le arrancó algo del pecho haciéndole daño en el cuello— Esto debería haber sido mío. Charlotte vio colgado de su puño el colgante que su tío le había regalado— Pequeña consentida.

Charlotte cerró los ojos sintiendo que se moría y suplicó— Déjame ver a mi hijo, tía. Por favor. Es lo único que me queda.

La miró maliciosa— Llevo años soportándote. Teniendo que cerrar la boca mientras él consentía todos tus caprichos. Y encima te casas con ese sucio minero. — dijo con odio— Me alegra que se haya muerto.

Charlotte abrió los ojos y gritó de agonía. El dolor que traspasó su alma, le hizo arquear la espalda y su tía se echó a reír— Sí, está muerto. — se acercó a la cama y le susurró al oído— He visto su cadáver.

El grito desgarrador de Charlotte llegó hasta el presente y Jake la cogió en brazos antes de que se desmayara.

Capítulo 9

Se despertó tumbada sobre el sofá y todos estaban a su alrededor. Peter la miraba muy preocupado y ella sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas. Alargó la mano y él se la cogió — ¿Estás bien?

—Sí, cielo. Estoy bien.

—Nena, he llamado al médico.

—No hace falta. —dijo viéndole arrodillado a su lado. Jake se acercó a ella y la besó suavemente en los labios antes de apoyar su frente en la suya — Estoy bien. — susurró acariciando su mejilla con la otra mano.

— ¿Qué coño está pasando aquí?— preguntó Sandra muy enfadada mirándolos a todos con los brazos cruzados.

—Sandra, no te metas...— Jeffrey al lado de la puerta miró a su amiga preocupado— Es cosa suya.

— ¡Y una mierda! Ella es mi amiga y desde que ha llegado está muy rara. ¡Primero se compra esta casa para ella sola y después se lía con Jake, cuando era evidente que él al verla por primera vez no la soportaba! ¡Y acoge a Peter! ¡Todo eso en menos de tres días! ¿Y dónde está ese cuadro del que me habías hablado? ¡Desde que he llegado no lo he visto! ¡Y cómo se comportó al ver el hacha del cobertizo! ¡Y ahora se comporta como una loca por una cuna que no ha visto en la vida! ¡Ese grito que dio antes de desmayarse me ha puesto los pelos de punta!— señaló a Jeffrey — ¡Y sé que a ti también! ¡No me digas lo que debo preguntar como si tuviera tres años!

Volvió a mirar a Charlotte que se sentó en el sofá con ayuda de Jake y Peter.

—No pasa nada. — dijo el padre de Charlotte acercándose una botella de agua— Se ha deshidratado, eso es todo.

Sandra los miró a todos atónita— Dios mío, todos estáis ocultándolo, ¿verdad?

Miró a Jeffrey que entrecerró los ojos— Tú tampoco lo sabes.

—Te estás volviendo un poco paranoica. — dijo Jeffrey molesto— Se ha puesto algo nerviosa, ¿y qué?

— ¡Qué mi amiga nunca me hubiera hablado como hace unos minutos!— le gritó furiosa — ¡Mi amiga me hubiera contado lo que está pasando!

La culpabilidad la invadió y Charlotte miró a Jake que negó imperceptiblemente con la cabeza —No está pasando nada. — dijo Jake levantándose del suelo— Está nerviosa por todo lo que ha ocurrido en poco tiempo.

— ¿Te crees que soy gilipollas?— Sandra le miraba incrédula— He visto sus ojos cuando miraba esa cuna y Charlotte no estaba en el hall con nosotras. Estaba viendo algo tan increíblemente doloroso que parecía que se iba a morir.

Su madre se echó a llorar y salió del salón — ¿Mamá?— asustada se iba a levantar y su padre la cogió por el hombros.

—Descansa, hija. Yo hablaré con ella.

Peter saltó sobre el respaldo del sofá y se abrazó a ella. Sandra lo miró atónita. Su amiga no salía de su asombro— Madre mía. —se pasó la mano por sus rizos rojizos y miró a Jeffrey —¿Estás viendo eso?

— ¡Déjalo ya, Sandra!— exigió Jake mirando a su familia preocupado.

Sandra apretó los labios y miró a su amiga a los ojos— Sabes que si me necesitas siempre estaré ahí, ¿verdad?

—Sí. — dijo abrazando a Peter que estaba nervioso.

— ¿Se puede?

El doctor Encino que estaba a punto de jubilarse, se acercó con el maletín en la mano— Oh, no hacía falta que hubiera venido. — protestó ella mirando al hombre.

—No es nada. Me han dicho que te has desmayado. Dos veces en una semana.

Fulminó con la mirada a Sandra que entrecerró los ojos— Debe ser el estrés del cambio. —dijo intentando excusarse —De verdad que estoy bien

— ¿Nos disculpan un momento?

Jake no se movió de allí mientras los demás salían y el doctor Encino levantó una ceja— ¿Conoce a mi novio?

La miró sorprendido— No sabía que salíais juntos.

—Es reciente. — dijo sonrojada mirando de reojo a Jake que no se inmutaba.

— ¡Eso es estupendo!— el médico se sentó a su lado.

— ¿Cómo va todo en la consulta?

—Sólo faltaría que también te preocuparas por eso. —el médico divertido le empezó a tomar la tensión— Hoy has sido mi única paciente. Así que vete buscándote un hobby.

Acostumbrada a la tensión de un gran hospital iba a ser un cambio radical. Miró a Jake que apretó los labios sabiendo lo que pensaba.

—Tranquila, nena. Tendrás otras cosas que hacer.

—Tienes la tensión algo baja. ¿Comes bien?

—Estos últimos días come poco.

—Puedo hablar yo misma. — dijo levantando la barbilla. Miró al médico—Estos últimos días he comido menos.

El médico se aguantó la risa— ¿Alguna razón en especial?

—No tenía hambre. Siempre tengo algo que hacer.

—Tómalo con calma. —le pasó una luz por los ojos—Buena reacción.

—Estoy bien.

El doctor Encino miró a Jake— Si se vuelve a desmayar, llévala a la consulta.

—Muy bien. —respondió muy serio.

—Y que se alimente en condiciones y beba mucha agua.

—Gracias por venir. — dijo ella con intención de levantarse con él.

—No te muevas. Conozco la salida. Atendí a la señora Howard en sus últimos años.

Jake miró a Charlotte y ella reaccionó enseguida— Doctor...

—Dime, hija. — se volvió con una sonrisa.

— ¿Conocía bien a la señora Howard?

—Oh, muy bien— sonrió con pena— ¿Sabes? Siempre creí que era una mujer muy triste. Pero era una buena mujer.

— ¿Estuvo en su habitación?

—Por supuesto. La última noche no me separé de su cama. —el médico sonrió— Tienes curiosidad por el cuadro, ¿verdad?

—Sí.

El doctor se volvió a sentar a su lado— Era una antepasada de Howard.

— ¿Sabe por qué el cuadro estaba en la habitación principal?

—Lo siento, eso no se lo pregunté. — respondió sonriendo— Pero recuerdo que esa última noche hablamos mucho. Y me contó su historia. ¿Quieres oírla?

—Sí, por favor.

—Se llamaba Charlotte Maintland Howard. Era la sobrina de Henry Howard y era pintora.

— ¿Era pintora? ¿Profesional?

—Sí y muy cotizada. —dijo el doctor sonriendo a Jake que se sentaba en una de las butacas— Muchas personas se desplazaban al pueblo para ser retratados por ella.

Asombrada miró a Jake que estaba tan ensimismado como ella —Así que tenía dinero.

— ¿Si tenía dinero? La casa era suya. —eso sí que los dejó con la boca abierta — Al parecer su tío no pudo hacer frente a un préstamo que había pedido con la casa como aval y ella lo pagó. La señora Howard me dijo que su tío la adoraba y después de eso todavía más. Pero murió muy joven, ¿lo sabías? Al dar a luz. Al parecer su marido desapareció y ella no pudo superarlo.

— ¿Pero los Howard no eran ricos?

—Eso mismo le pregunté yo a la señora Howard y sonrió. Todo lo que tenemos se lo debemos a ella y a su esposo, me dijo con una sonrisa. Al parecer ella tenía fortuna propia por la herencia de sus padres y su marido hizo negocios muy fructíferos en los dos años que estuvieron casados.

—Pero ella tenía un hijo. — dijo asombrada— ¿Él no heredó?

—El niño desafortunadamente murió de gripe. Qué historia tan triste, ¿verdad? Lo tenían todo y aún así...

—Sí, es muy triste. — dijo casi sin voz mirando a Jake.

— ¿Sabe algo de los muebles de la señora Howard? ¿Por qué dejó los del resto de la casa?

—La pobre deliraba en sus últimas horas. Recuerdo que me cogió la mano y me dijo, “Asegúrese que se llevan los muebles que le he dicho al cura, doctor. Cuando ella vuelva, la casa tiene que estar como antes”

— ¿Cuando ella vuelva?

El doctor levantó una ceja— Evidentemente eres tú, Charlotte. Después de treinta años tú que eres igual que la dama del cuadro y has

comprado la casa.

Se sonrojó— Así que lo sabía.

—Después de todos estos años, sigo sin olvidar lo bella que era en ese cuadro. Es un autorretrato. ¿Lo sabes?

Asombrada miró a Jake— ¡Lo pintó ella!

—Se lo regaló a su marido después de casarse.

— ¿Por qué nunca le comentó nada a Charlotte de esto?— preguntó Jake asombrado.

—A mi edad he visto de todo en la vida. No quería inquietarla con historias antiguas. —miró al vacío— Pero es interesante que después de tantos años hayas llegado tú. Al parecer la señora Howard no estaba tan mal como yo creía.

— ¿Puede contarnos algo más? ¿Sobre su marido? ¿Sobre lo que pasó con su tío?

—Ah, lo de los muebles. — dijo recordando— Al parecer cuando murió la chica, el tío estaba seguro de que su mujer le había robado un conjunto de joyas a la difunta con las que quería enterrarla y fuera de sí por el dolor, las buscó por toda la habitación. Cuando ella le recriminó que estaba estropeando los muebles, él la amenazó con destruirlos totalmente sino devolvía las joyas. Como no le hizo caso, cogió el hacha y destrozó la habitación de la rabia. La mujer lo abandonó.

— ¿Y sobre el marido?

El médico negó con la cabeza —No, sobre él no me contó nada aparte de lo de los negocios y que había desaparecido. Obviamente al hombre le ocurrió algo terrible, porque según la señora Howard estaban muy enamorados. —miró al vacío— Hasta recuerdo la frase exacta, un amor inagotable a través de los tiempos. Me llamó la atención esa manera de describirlo.

— ¿Si recuerda algo más, me lo contará?

—Por supuesto. — el doctor se levantó— Pero no se preocupe por esas historias. Viva su vida sin que algo así la inflencie. Tiene una casa preciosa y ahora, a disfrutarla.

—Gracias, doctor. — dijo Jake dándole la mano.

Cuando salió de la casa, ella se acercó a la ventana para verle salir de la finca. En cuanto el coche pasó por la verja Charlotte salió corriendo del salón— ¿Charlotte?— la voz preocupada de Jake le llegó cuando subía los escalones a toda prisa ante la mirada atónita de su familia.

— ¿Y ahora qué pasa?— preguntó Sandra exasperada siguiéndola escaleras arriba.

— ¡Charlotte!— Jake la siguió al igual que toda la familia y al verla al final del pasillo abriendo con llave la puerta de Charlotte, Jake apretó los labios — ¡Charlotte, no!

Sandra corrió por el pasillo pero le cerró la puerta en las narices — ¡Abre la puerta!

—Déjame a mí. —dijo Jake nervioso.

Peter le vio aporrear puerta y fue hasta la habitación de al lado. Cuando Jake iba a tirar la puerta abajo, le puso la llave ante la cara. — Todas las puertas se abren con la misma llave.

Jake cogió la llave a toda prisa y abrió la puerta. Charlotte estaba sentada en el suelo y había destrozado el marco de la pintura de Charlotte. Levantó la vista del reverso del cuadro que estaba sobre sus piernas cruzadas y les miró a todos con los ojos cuajados en lágrimas— Se lo dejaba todo a él.

Jake se acercó y le quitó el lienzo de las manos tirándolo a un lado— Nena, da igual. Eso es el pasado y esto es nuestro presente. Tienes que dejarlo.

Sandra se había acercado al cuadro y lo miró jadeando de asombro— Eres tú. — a toda prisa le dio la vuelta mientras Jeffrey se colocaba tras ella— A mi querido, James. Te amaré toda la vida y si abandono este mundo antes que tú, quiero que todo lo mío sea tuyo. Mi amor, no me olvides. Te ama, tu Charlotte.

Jake abrazaba a Charlotte que lloraba entre sus brazos mientras su madre dejaba que su marido la consolara —Jake tiene razón, hija. Debes dejar que todo quede atrás.

—Te mataron por la herencia. —dijo Charlotte apartándose para mirar a Jake —Y después mi tía dejó que muriera. Ni me dejó ver al niño antes de morir acusándome de que se lo había quitado todo. Me arrancó el colgante y antes de morir me dijo que había visto tu cadáver y que estabas muerto. — dijo tocándose el cuello desnudo.

—Se quedaron con todo. — dijo Jeffrey empezando a entender —Le mataron a él por esto y después ella murió al dar a luz.

—Se deshicieron de Peter, que murió de gripe o eso dijeron al menos. — dijo Jake fuera de sí —Y lo ocultaron todo. Incluso su tío tuvo que participar porque si no el niño no habría desaparecido.

Sandra los miraba a todos con la boca abierta— ¿Estáis hablando en serio?

—El médico nos acaba de decir que la casa era de Charlotte. — su madre jadeó asustada— Era rica por la herencia de sus padres.

—Dios mío, ¿todo era suyo?

—Al parecer el tío tenía problemas económicos y ella pagó la deuda. Además era una pintora de prestigio y estaba muy reconocida. — contestó Jake.

— ¿Y qué hago yo aquí?— preguntó Peter para asombro de Sandra. Su abuela lo abrazó— Si todos estáis aquí, ¿qué hago yo si debería estar muerto?

—Hijo, ven aquí. — dijo Jake dejando atónita a Sandra.

Peter se acercó y se arrodilló abrazando a sus padres— Madre mía. — dijo Sandra apoyándose en la pared — ¿Estamos en otra dimensión?

—Vamos a analizarlo todo. — dijo Jeffrey entrecerrando los ojos. — Están aquí los tres. Padre, madre e hijo. Los dueños legítimos de la casa.

Todos asintieron —Han vuelto y si ellos están aquí también estarán los demás, supongo.

—Sandra también está aquí y mi tío y mi tía. —dijo para asombro de su amiga.

— ¿Y no se te ocurre mencionármelo?— preguntó su amiga indignada — ¿Qué somos? ¿Reencarnaciones?

— ¡No lo sé!

—Está claro que la historia se repite. —su padre y su madre estaban muy preocupados — Y es necesario que Peter esté aquí, aunque debería ser más pequeño.

—Por nuestras edades debería tener unos seis años ahora, pero tiene catorce. — dijo Jake.

— ¿Cómo sabes que Sandra también es...lo que sea?— dijo Jeffrey confundido ganándose una mirada de odio de ella.

—Porque está en el cuaderno.

—Ay, madre...— Sandra palideció y se tuvo que sentar en el suelo— Me estoy mareando.

— ¿Qué cuaderno?— preguntó su madre asombrada.

Gimió porque a sus padres no les había comentado nada— Un cuaderno de apuntes que Charlotte tenía en su estudio. Hay mucha gente del pueblo.

— ¿Y no nos lo dices? —su padre la miró enfadado —Es una pista importante.

Miró a Jake y él dijo— Le dije que lo guardara y no mencionara más el tema. La culpa es mía.

—Cuando te desmayaste viste algo, ¿verdad?— preguntó Sandra ante ella.

—Vi mi muerte.

—Dios mío...— su madre.

—Muy bien. Vamos a ver los dibujos de Charlotte. — dijo su padre muy serio.

Jake fue a por la caja que estaba en una habitación vacía y la bajó al salón donde todos estaban esperando. Dejó los dibujos y el cuaderno sobre la mesa de café que acababan de despejar.

Los dibujos de Jake sobre la mesa hicieron jadear a Sandra —Me preguntaba porque estaba tan segura de que eras tú, pero veo que no hay ninguna duda.

—Además le he visto y él a mí. — dijo Charlotte cogiendo el cuaderno.

—Yo te vi primero. — dijo Jake haciéndola sonreír.

—Por eso viniste aquí. — Sandra alucinaba y cogió el cuaderno de las manos de Charlotte. Empezó a pasar las páginas a toda prisa y cuando llegó a su dibujo jadeó— ¡Voy vestida de sirvienta!

Su madre le quitó el cuaderno— Es cierto. Lleva hasta cofia.

Charlotte que no se había fijado en ese hecho, entrecerró los ojos y miró a su amiga— ¿Fuiste tú?

— ¿De qué hablas?

— ¿Tú te llevaste a Peter para que no le viera antes de morir?

—Charlotte...—Jake intentó detenerla.

—Mira guapa, te voy a perdonar porque estás de los nervios. ¡Pero no te pases porque yo también lo estoy!— le gritó a la cara.

— ¡Es Jeffrey!— exclamó su padre.

Jeffrey jadeó y se acercó al cuaderno. Entrecerró los ojos— No soy yo.

—Claro que eres tú. — dijo Sandra viendo su dibujo. Parecía que estaba cortando unas rosas en el jardín. Era un dibujo distinto del que tenía con el hacha.

—No soy yo. Yo soy zurdo y ese tiene las tijeras en la mano derecha.

Jake sentado en la butaca se levantó para mirar el dibujo — ¿Tu abuelo es diestro?

Jeffrey le miró sorprendido —Sí.

—Entonces ya tenemos a otro. —dijo Sandra con el ceño fruncido— Pasa la página, George. —al pasar la página vieron al sheriff —Este es fácil de identificar. Sigue llevando la placa.

—Los Callaghan. — dijo su padre después de pasar la página— Son sus tíos.

Al pasar a la siguiente hoja vieron a un chico joven y todos lo miraron con el ceño fruncido— ¿Quién coño es este?

Charlotte alargó el cuello y abrió los ojos como platos— ¡Es Bill!

— ¿Quién es Bill?— preguntó Jake mirándola con desconfianza.

—Su novio. —respondió Sandra mirando el dibujo.

— ¡No es mi novio!— miró a Jake—Es...con quien salía en Nueva York.

—Se quiere casar con ella. — dijo su madre con los ojos como platos.

—Jo, mamá. Te va la marcha.

Asombrada miró a Peter y se echó a reír a carcajadas antes de levantarse y abrazarlo, hasta que se dio cuenta que la había llamado mamá y entonces se echó a llorar de alegría. Jake la miraba con una sonrisa en los labios y ella le susurró, te quiero.

—Ya me explicarás lo de ese novio más tarde. — dijo Jake cuando se volvieron a sentar.

—A estos no los conozco. — dijo su padre mirando los bosquejos con Sandra y Jeffrey sin perder detalle.

—Yo tampoco. — dijo su amiga. — ¡Mira! ¡Ese es el sobrino de los Callaghan!

—El que heredó la casa. — dijo Jeffrey con los ojos entrecerrados.

—Claramente sospechoso. —añadió Sandra. Su amiga suspiró y se pasó la mano por la frente—Esto no nos da ninguna pista. No sabemos lo que le pasó a Jake.

— ¡Que lo mataron!— dijo Jeffrey como si fuera idiota — ¡Lo dijo la bruja mientras Charlotte se moría!

—Pudo tener un accidente. —dijo Sandra encogiéndose de hombros.

—Si fue así, ¿por qué la tía no lo dijo?— preguntó Jake con los ojos entrecerrados— Si vio mi cadáver, lo lógico es que se hubiera hecho un

funeral o algo, pero no dijo nada. Así que lo ocultaron.

— ¿Esto no será porque quieres que encontremos tu cadáver para darle sepultura o algo así?— preguntó su padre con una ligera esperanza en la voz.

—Lo siento George, pero no creo.

—El tío estaba furioso con ella. — susurró Charlotte —Escondió el colgante para que él no lo encontrara porque estaba desquiciado. Destrozó la habitación con un hacha.

—Le tenía miedo. —dijo su madre asintiendo.

—Ella vio el cadáver, así que sabía que estaba muerto y lo ocultó. Lo pudo matar ella por venganza. —apostilló su padre.

—O su marido.

—No, el tío no me haría daño. Él aprobó nuestra boda y me quería. — dijo Charlotte convencida.

Jake asintió. —No sólo la quería, la adoraba. Todo lo que hacía le parecía bien. Incluso cuando hablamos de hacer una casa para nosotros, no quiso ni oír hablar del tema.

Todos se quedaron sin aliento— ¿Cómo lo sabes?

Jake parpadeó y cerró los ojos suspirando— Lo sé. — se pasó la mano por la frente y Charlotte se levantó arrodillándose ante él— No me lo pidas, nena.

—Tú eres el único que lo ve. Has soñado conmigo desde los trece años, cielo. Tienes que saber muchas más cosas.

—Llevó intentando olvidar esto toda la vida. —la miró a los ojos— Lo que recuerdo siempre está relacionado contigo. Nunca sueño estar solo. Son escenas en las que apareces tú.

—Mi Dios. — dijo Sandra pálida— Esto es una locura.

Ignorándola Charlotte acarició la cara de Jake— Pues dime lo que recuerdas de mí.

Él sonrió— Te gusta la mermelada y cuando te despertabas siempre hacías un ruidito. Todavía lo haces.

Charlotte sonrió — ¿Qué más?

—Unas Navidades cantabas al piano con un hermoso vestido rosa. Cantabas muy mal.

—Eso tampoco ha cambiado. — dijo Sandra entre dientes.

—Recordaba tu olor y la suavidad de tu pelo. Cómo te gustaba hacer el amor.

—Mejor me voy a dar una vuelta. — dijo Peter levantándose y haciendo sonreír a los demás.

—Te recuerdo embarazada riendo, tumbada en la cama y cómo me pedías que no me fuera.

— ¿Estaba embarazada?—él asintió— ¿De mucho?

Jake entrecerró los ojos— De unos siete meses.

A su madre se le cortó el aliento— ¿Y qué te decía?

—Que no me fuera, que me quedara con ella.

—Cariño, ¿y tú qué hiciste?

—Te dije que volvería pronto. Que tenía que ir a la mina pero que volvería para la comida. —Jake miraba al vacío mientras recordaba— Charlotte protestó pero le dije que tenía que ver como iban los trabajos. — se quedó en silencio unos segundos— Después la besé y ella me abrazó por el cuello. Me dijo que me echaría de menos y me fui. —Jake la miró a los ojos— No tenía que haberme ido.

Con los ojos llenos de lágrimas Charlotte negó con la cabeza— Tú no lo sabías. No fue culpa tuya.

—Tenía que haber estado contigo. — le acarició la mejilla y le limpió con el pulgar una lágrima que caía por su mejilla.

—Estás conmigo. Y si alguien quiere hacernos daño, no lo va a conseguir. Hemos vuelto.

Jake sonrió antes de besarla en los labios.

—Puajj. —se volvieron para ver a Peter con una manzana en la mano — Tengo hambre.

Al volverse a los demás vieron que todos parecían a punto de llorar. Sandra y su madre ya estaban llorando, mientras que los hombres intentaban evitarlo a toda costa.

—Que bonito, Charlotte— dijo Sandra limpiándose las lágrimas— Coño, ¿por qué a mí no me pasan esas cosas?

Todos se echaron a reír y Jeffrey la miró como si estuviera chiflada.

Pidieron unas pizzas y sentados en el salón, Jake la obligó prácticamente a comer— Sandra se levantó exasperada— Vamos a buscar probabilidades.

— ¿Qué quieres decir?— preguntó Jeffrey con la boca llena de pizza de peperoni.

—Posibles asesinos.

—La tía. — dijo su padre.

—El novio rechazado. — dijo Jake mirándola comer.

—El jardinero. — dijo Peter sorprendiéndolos a todos— ¿Qué? Siempre es el mayordomo, pero aquí no hay.

Eso relajó el ambiente porque todos se echaron a reír. Sandra entrecerró los ojos— ¿Estamos viendo esto desde el punto de vista adecuado?

— ¿Qué quieres decir?— Charlotte dio un sorbo a su refresco.

—Pensamos que tiene que ser alguien de la vida de Charlotte. ¿Pero qué sabemos de James?

Todos miraron a Jake que enderezó la espalda— Buena pregunta. — dijo su padre.

—Él era minero. ¿Qué tipo de vida llevaba? Debía conocer a gente de todas las calañas. —dijo Jeffrey asintiendo.

—Además era alguien de dinero que antes no tenía nada. Y decís que tenía olfato para los negocios. — dijo Sandra — ¿Y si su muerte no tiene nada que ver?

—Sí, ¿y si simplemente le robaron?

— ¿Y por qué lo sabía la tía?— preguntó Jake.

— ¿Y cómo sabemos que eso es verdad? La tía la odiaba. — Sandra asintió— No podemos fiarnos de lo que dijera.

—Defiendes mucho a la tía. — dijo Charlotte con los ojos entrecerrados sorprendiendo a su amiga.

— ¡Es verdad!— se sorprendió a sí misma— Lo he hecho, ¿no?

—Cada vez que se la acusa de algo, la defiendes.

— ¿Recuerdas algo?— preguntó Jeffrey mirándola como un halcón.

— ¡No! Ni ganas, ¿sabes? ¡Sólo me faltaba tener alucinaciones!

—Eras la doncella. Tú te enterabas de todo. —dijo Charlotte mirándola fijamente.

—Deja de mirarme así. Parece que estás chiflada.

Charlotte dejó caer los hombros— ¿Quieres colaborar?

— ¡Ya colaboro!

—Chicas, calmaos...

—Parecen dos gatas montesas. — dijo Peter divertido antes de coger otro trozo de pizza.

Jake reprimió una sonrisa —Hijo, no chinches...

—Es tan divertido...

La abuela sonrió y le guiñó un ojo a su nieto que hizo lo mismo —

¿Y él? ¿Por qué no le preguntas a él?— preguntó Sandra señalando a Peter.

Todos la miraron como si fuera idiota— Vale, lo he pillado. Pero dejarme en paz porque yo no he soñado nada, ni nada de nada.

—Bueno...—dijo su padre levantándose— de momento tendréis cuidado con los Callaghan y con el ex de Charlotte hasta nueva orden. Seguro que con lo rápido que nos enteramos de las cosas, en nada de tiempo sabremos qué está pasando.

— ¿Debería hablar con mi abuelo?

Todos miraron a Jeffrey— Pregúntale en general por la casa pero no le digas nada de esto porque va a pensar que nos falta un tornillo. — dijo Jake divertido.

Capítulo 10

Pero lo que había dicho su padre no fue así. Un mes después no sabían nada más. Charlotte salía de su consulta después de estar todo el día sin hacer nada y pensó seriamente en comenzar a hacer punto para entretenerse, porque distraerse mirando por la red páginas de tiendas online, la iba a arruinar. Le acababa de comprar a Peter veinte lienzos a precio de ganga y otros materiales de pintura, así como ropa y una luz para la bici. Eso por no decir que a Jake le había comprado un reloj y ella se había comprado ropa interior sexy para él.

Estaba subiendo a su coche comprobando que su móvil tenía batería y Jeffrey le silbó desde el otro lado de la acera. Su amigo se acercó corriendo – ¿Cómo va todo?

Ella sonrió. Se lo preguntaba todos los días. —Todo va bien, tranquilo.

—Sandra está de los nervios. Mira de un lado a otro como si la fuera a atacar un violador en cualquier momento.

—Será exagerada. ¡Además a ella no le va a pasar nada! Hablaré con ella, no te preocupes. — suspiró abriendo la puerta del coche.

— ¿Cuándo será la fiesta de inauguración?— preguntó cuando cerró la puerta tras ella.

—Este sábado. ¿Vendrás, no?

—Claro. No nos la perderíamos por nada del mundo. Mi abuelo no hace más que decir que está loco por ver la casa.

—Ha quedado bien, ¿verdad? He tenido una suerte tremenda con el contratista.

— ¿Y con los ayudantes?

Ella le miró y se echó a reír— Con los ayudantes todavía más.

Arrancó el coche y Jeffrey le dijo— Dile a Jake que me pasará mañana por la tarde para ver qué hacemos con el techo del cobertizo.

—Gracias, Jeffrey. No sé lo que hubiéramos hecho sin ti.

—Va, ya te tocará a ti cuando me compre yo una casa.

—Hecho.

Él se despidió con la mano y Charlotte se dirigió hacia la mansión. Cuando aparcó ante la casa sonrió al ver que Jake estaba sin camiseta pintando el porche recién arreglado. —Hola, cielo.

Se bajó y Jake le preguntó sacando la cabeza por la barandilla para darle un beso — ¿Qué tal el día?

—Aburrido. Nunca pensé que desearía que alguien se pusiera enfermo para tener algo que hacer. — dijo exasperada. Subió los escalones por la zona que estaba sin pintar mientras él se reía — ¿Y tú? ¿Has escrito algo?

—Me he liado a hacer cosas y al final no he tocado el ordenador.

Charlotte se cruzó de brazos mirándolo pintar el suelo— Cariño, tu editor te ha dicho que tienes que arreglar el final del libro. ¿Por cierto cuando piensas dejarme leerlo? Así estaría entretenida en la consulta. — Jake sonrió— Además ¿por qué me mentiste?— él la miró sorprendido.

— ¿Por qué dices que te he mentido?

—Me dijiste que el libro se publicaría este mes y no estaba ni revisado.

—No quería que me pidieras leerlo.

—Para el caso que me haces. — dijo exasperada entrando en la casa y dejando el bolso sobre la mesa del recibidor — ¿Peter está en el estudio?

—Está con Kelly. Han salido a comer una hamburguesa.

Charlotte chasqueó la lengua y Jake se echó a reír— Vas a ser una suegra horrible.

— ¡Sólo soy madre desde hace cinco semanas! ¡No quiero ser abuela!

Jake no podía parar de reír y le guiñó un ojo —Pues cuando te cuente esto, vas a estar encantada. — dijo irónicamente.

— ¿El qué?— se cruzó de brazos y le vio dejar la brocha sobre el bote de barniz.

Se levantó y se limpió las manos con un trapo que tenía en el bolsillo trasero de los vaqueros— Nuestro hijo ya ha decidido lo que quiere hacer después de terminar el instituto.

—Eso no está en cuestión. Irá a la universidad y...— Jake negó con la cabeza— ¿Cómo que no?

—Hay una prestigiosa escuela de arte en París y quiere ir allí.

—París, Texas...— Jake negó con la cabeza— ¿París, Francia?

—Nena, no pongas esa cara de horror. Quedan unos años para eso. A

lo mejor cambia de opinión.

— ¡Claro que cambiará de opinión!— dijo furiosa— ¡No se va a ir a vivir a Europa!

—No se va a vivir. —Jake se acercó y la abrazó a él — Sólo va a estudiar. Estará aquí los veranos.

Ella le abrazó por la cintura y acarició su pecho con la mejilla— Esto es muy complicado.

—Te has perdido catorce años de su vida y le sobreproteges. Hemos tenido una discusión antes de ir a la hamburguesería porque me empeñé en recogerlos.

— ¿No les vas a recoger?— eso sí que la puso nerviosa.

—Han ido en bici.

Le miró a la cara— ¡Jake!

—Tiene que empezar a llevar una vida normal. — dijo mirándola a los ojos— No voy a llevarle siempre en coche y se siente idiota cuando lo dejo en el instituto. Varios compañeros se han reído de él diciéndole que era un crío y no te ha dicho nada porque piensa que estás preocupada por él.

—Pero...

Jake le acarició la mejilla— No le va a pasar nada. Es muy listo y no se va a dejar engañar por nadie.

Se mordió el labio inferior asintiendo —Vale. ¡Pero lo de París ni hablar!

Jake la besó y sonrió contra sus labios— Nena, vete haciéndote a la idea, es tan cabezota como tú. — se separó de ella y fue hasta la puerta— Ah, por cierto, ha llegado la seda de los paneles— dijo señalando el comedor —He dejado el paquete sobre la mesa del salón.

Fue hasta allí y sonrió al ver el paquete abierto sobre la mesa. Sobre la seda verde había una cajita de terciopelo azul oscuro— ¿Qué es esto?— gritó cogiendo la caja. Como no respondía, se dio la vuelta y casi choca con Jake que estaba con una rodilla en el suelo ante ella. A Charlotte se le cortó el aliento— ¿Cariño?

Jake cogió su mano libre y se la besó — Te amo, Charlotte. Desde hace tanto tiempo, que no recuerdo la vida sin ver tu rostro a mi lado por las noches. — los ojos de Charlotte se llenaron de lágrimas— Y quiero verla el resto de mi vida. Te necesito a mi lado, mi amor. ¿Te casarás conmigo?

—Sí, mi amor. Me casaré contigo. — Jake se incorporó sonriendo y abrió la caja que ella había olvidado que tenía en la mano. Jadeó asombrada al ver que había engarzado la piedra del colgante, en un anillo de compromiso rodeado de diamantes— ¡Oh, Jake!

— ¿Te gusta? Pensé que con lo que te emocionaste al verlo, igual querías llevarlo siempre.

—Me encanta. — se acercó y le besó en los labios.

—Tiene una inscripción.

Miró el interior del anillo y leyó. Nuestro amor traspasa el tiempo. Una lágrima cayó por su mejilla— Sí, y así será siempre. — le miró a los ojos y le entregó el anillo para que lo pusiera en el dedo.

Jake lo hizo y cuando lo miró la cogió por la cintura— Eres mi mujer, preciosa. Y siempre lo serás.

—Te quiero. Ahora bésame.

Él la miró fijamente y acercó lentamente su cara a la suya. Le dio un suave beso en el labio inferior y se lo acarició con la lengua haciéndola gemir. Ella levantó los brazos y acarició sus hombros hasta llegar a su nuca para atraerle más.

— Nena, tu madre está en la cocina haciendo un pastel de carne. — dijo divertido.

Ella gimió —Ignórala.

— ¡Muy bonito!— dijo su madre tras ella. Suspirando se dio la vuelta y allí estaban su padre y su madre mirándolos con cariño— ¿Te lo ha dado?— su madre estaba ansiosa.

—Mamá, necesitamos intimidad. — dijo sin soltar a Jake que se empezaba a reír.

— ¡Te acabas de comprometer! — se acercó y no tuvo más remedio que soltar a su prometido —Enséñame el anillo.

—A la orden. — dijo divertida.

—Oh, qué bonito ha quedado. — su madre se emocionó y George miró el anillo por encima del hombro de su mujer — ¿Te gusta?

—Me encanta. No podía haber elegido mejor.

Estaban cenando cuando Peter llegó a casa. Al ver que estaban de celebración preguntó asombrado— ¿Qué pasa?— miró a Charlotte — ¿Se lo has dicho? ¡Dijiste que se lo dirías el domingo!

Charlotte se sonrojó intensamente y todos la miraron — ¿Qué tenías

que decirme, nena?

—Es que esperaba a que estuviéramos solos el domingo después de la fiesta...

Peter se sentó en la enorme mesa redonda de la cocina y cogió un trozo de pastel de manzana. — ¿No podemos oírlo nosotros?— preguntó su madre mirándola fijamente.

—Claro que puedes, abuela. — respondió Peter con la boca llena.

—No se habla con la boca llena. — dijeron todos a la vez. Peter asintió encogiéndose de hombros.

— ¿Y de qué se trata?— su padre estaba de lo más interesado.

Ella miró a Jake y le cogió la mano — ¿Por qué no hablamos después?

— ¡Ni hablar! Lo dirás ahora. — dijo él preocupándose.

Ella miró a su padre y sonrió— ¿Papá?

—Dime, hija.

—Puedes ir arreglando la cuna.

Todos se le quedaron mirando y Peter se echó a reír— Me moría por ver esas caras.

—Nena, ¿estás embarazada?— preguntó Jake atónito — ¿Ya?

Ella le guiñó un ojo— Ya.

Su madre chilló de la alegría y se levantó a abrazarla — Hija, qué feliz me has hecho. Esta vez tiene que ser una nieta. Una niñita rubia con grandes ojos azules.

—O verdes. — dijo su padre besándola en la mejilla y dándole una palmada en el hombro a Jake, que todavía estaba asimilando la noticia.

Charlotte le apretó la mano— ¿No te alegras?

— ¿Todo va bien?

—Cariño, estoy de muy poco.

— ¿Pero es seguro?

—Sí, me he hecho un análisis de sangre. — se miraron a los ojos y ella supo lo que se le pasaba por la cabeza— No me va a pasar nada.

—Tienes que cuidarte mucho, ¿me oyes?— dijo muy serio — Caminarás todos los días para estar fuerte y te alimentarás perfectamente.

—Sabes lo que pasó, mi amor. Y no tiene nada que ver con la alimentación.

Jake apretó los labios y asintió— Pero de todas maneras lo harás.

Ella sonrió —Dime que te alegras.

—Claro que me alegro. —dijo asombrado y miró a Peter— ¿No se nota?

—No mucho. —dijo su hijo antes de coger otro trozo de tarta de manzana— Pero es comprensible. Se te quitará el miedo después del nacimiento. Cuando tengas el sexto, ni lo notarás.

Todos lo miraron con la boca abierta y Charlotte dijo— ¡No voy a tener seis hijos!

—Fuiste tú la que dijiste que querías llenar las habitaciones. — dijo su hijo divertido.

—Muy gracioso. Cuando tengas que compartir el estudio con tus hermanos, no dirás lo mismo.

—Eh, que yo llegue primero. Ciento cincuenta años me dan prioridad. — dijo señalándola con el trozo de tarta.

Todos se echaron a reír y Peter les guiñó un ojo levantándose —Me voy a la cama. Todavía tengo que hacer los deberes.

Besó a sus abuelos y a Charlotte antes de besar a Jake en la mejilla— ¿Le ha gustado el anillo?

—Se ha quedado de piedra.

— ¿Todos lo sabíais?— Charlotte los miró sorprendida.

—Yo hice el diseño. — dijo su hijo sorprendiéndola aún más— Y la abuela le dijo la talla de tu dedo.

— ¿Y tú qué has hecho?— le preguntó a Jake.

—Yo elegí la frase. — ella se sonrojó de gusto.

—Yo lo he traído de la ciudad. —dijo su padre para no sentirse excluido.

Ella los miró a todos— Tengo la mejor familia del mundo.

—Cierto. — dijo su madre contenta.

Cuando estuvieron solos en su nueva habitación, vio como Jake se quitaba la toalla de las caderas después de haberse duchado y se metía en la cama totalmente desnudo.

—Nena, ¿es una camiseta eso que llevas puesto?— dijo apoyándose en un codo mirándola con una sonrisa. Charlotte sentada a su lado asintió.

— ¿Y para qué la quieres?— preguntó dándole un beso en el cuello.

—No tengo ni idea. — respondió antes de buscar sus labios.— ¿Vamos a celebrarlo?

—Una celebración íntima y privada.

—Perfecto. — susurró contra sus labios.

La fiesta del sábado fue también una fiesta de compromiso y en la casa estaban todos sus amigos. Su padre realizó un fantástico discurso por su vuelta a casa y todo lo que había cambiado su vida en un tiempo récord. Los invitados se echaron a reír y Charlotte miró a su alrededor.

— ¿Dónde está Peter? Se lo está perdiendo.

Jake con una copa de champán en la mano miró a los invitados — Estaba ahí hace un momento. —dijo señalando la puerta del salón.

Su padre les felicitaron y ellos sonrieron. Charlotte no entendía que Peter no estuviera allí perdiéndose el discurso del abuelo.

Después de que sus invitaron pidieran un beso. Jake lo hizo y le susurró— No empieces a preocuparte. Es un día de celebración.

—De acuerdo. — dijo forzando una sonrisa.

—Felicidades, tortolitos. — dijo Sandra con una sonrisa antes de susurrar— Ya veo que no has perdido el tiempo, Cornell. ¿No te da vergüenza dejar preñada a mi amiga?

Charlotte se echó a reír al ver que Jake se sonrojaba y su prometido dijo —Voy a buscar a Peter.

—Sí, huye...— dijo Sandra divertida. Cuando se quedaron solas vio a Kelly que sonriendo se acercaba a ella con un paquete envuelto para regalo— Aquí está tu nuera. — susurró su amiga.

—Muy graciosa, sí señor.

—Gracias.

—Hola. — dijo Kelly sonriendo tímidamente — Le he traído un regalo de inauguración y de compromiso.

—Eres muy amable, Kelly. —dijo cogiendo el regalo— ¿Han venido tus padres?

—No podían dejar la tienda. Me ha traído mi tío Henry.— al mover su brillante melena rubia a Charlotte se le cortó el aliento al ver los pendientes que llevaba y Sandra que debió ver lo mismo que ella la cogió del brazo advirtiéndola. ¡Eran sus pendientes!

— ¿Tu tío Henry?— preguntó casi sin voz.

—Sí. — radiante indicó con la cabeza a Henry Callaghan que hablaba con el sheriff muy serio — Se ha ofrecido a traerme. Aunque hubiera

venido caminando.

— ¿Tu tío te ha regalado esos pendientes?

— Los compró en un anticuario. — dijo radiante apartándose su largo cabello rubio para mostrárselos— ¿Le gustan?

Miles de ideas pasaron por su cabeza y Peter salía en todas ellas. Nerviosa dejó el paquete sin abrir sobre la mesa al lado del nuevo sofá de terciopelo rojo— ¿Has visto a Peter?

— Curtis le ha pedido que le ayude con algo que tenía que hacer. — la chica al ver la preocupación en su cara frunció el entrecejo— ¿Se encuentra bien?

— ¿Quién es Curtis?— sintió que el estómago le daba un vuelco.

— Es el sobrino de mi tía Marisa, ha venido de la universidad este fin de semana. ¿Ocurre algo?

— ¡Dios mío!— exclamó Sandra antes de salir corriendo.

— ¿A dónde han ido?

— No lo sé...—dijo nerviosa— se subió en su coche y se fueron.

Desesperada miró hacia Callaghan y fue hacia allí a toda prisa. Él la recibió con una sonrisa al llegar, pero al ver su angustia preguntó— ¿Ocurre algo?

— ¿Dónde ha ido su sobrino? ¿Lo sabe?

Callaghan miró a su alrededor— ¿No está por aquí?

— ¿Qué ocurre, doctora?—preguntó el sheriff preocupado.

— Peter se ha ido con él. — dijo estrujándose las manos.

— No se preocupe por ellos. Seguro que vuelven pronto.

Callaghan intentaba calmarla pero ella no le hizo caso y se volvió para salir del salón. Sandra estaba hablando con Jeffrey y Jake. Jake salió corriendo de la casa. Charlotte esquivó a los invitados para ir tras él, pero al llegar fuera su prometido ya salía por la verja a toda velocidad.

— ¿A dónde ha ido?— les preguntó histérica a sus amigos.

— No lo sé. — Sandra la miraba angustiada.

— Vamos a relajarnos. — dijo Jeffrey intentando calmarlas — ¿A dónde llevaría ese chico a Peter?

Sandra y Charlotte se miraron antes de decir— ¡La mina!

Charlotte salió corriendo con su amiga detrás y se subieron al coche que estaba más cerca de la puerta que no sabían ni de quién era. — ¡Date prisa!— le gritó a su amiga que rodeaba el coche para subirse de un salto.

Aceleró en cuanto cerró la puerta y casi se lleva por delante a Lorna

que llegaba con su marido y con un pastel enorme en la mano.

— ¡Ten cuidado!— gritó Sandra al ver que estaba fuera de sí.

— ¡Dios mío!— asustada sentía que la bilis le subía por la garganta—
Cómo le pase algo...

— ¡No le pasará nada!— le gritó su amiga de los nervios —
Tranquilízate.

— ¡Todo esto era por Peter! ¿Cómo pudimos estar tan ciegos? ¿Y
cómo no sabía que Kelly era sobrina de Henry?

— ¡Hace diez años que no vives en el pueblo! ¡Tenías que saberlo
pero no lo recordabas! ¡Yo lo sabía, pero ni se me pasó por la cabeza que
tenía algo que ver! ¡Y a los demás que lo sabían, tampoco! ¡O no lo
relacionaron como yo!

— ¿Cómo no me dijisteis algo tan importante?— le gritó histérica—
¡No puedo perder a mi niño!

— ¡Le encontraremos y estará comiendo tarta en menos de media
hora! ¡Deja de llorar!

Ni sabía que estaba llorando. A la velocidad que iban, casi volaron al
pasar la loma que llevaba a la mina. La bajaron a toda velocidad
levantando polvo rojo a su alrededor y gimió al ver un Corvette rojo y la
camioneta de Jake aparcados uno junto al otro.

— ¡Están aquí!

Frenó en seco y muerta de miedo, corrió por el sendero hasta oír
unas voces detrás de una edificación de madera. Se quedó sin aliento al
doblar la esquina y ver a un chico de unos veinte años con una pequeña
hacha en la mano amenazando a Jake que estaba frente a él. Al darse
cuenta de que tenía intención de hacerle daño, gritó desgarrada y al ver a
Peter tirado en el suelo con la cara amoratada vuelta hacia ella, volvió a
gritar desquiciada. Curtis se distrajo y Jake se lanzó a él, pegándole un
puñetazo en la cara pero el chico no soltó el hacha. Sandra gritaba que no
se acercara, pero ella no la escuchaba. Cuando llegó al lado de su hijo la
sobresaltó el sonido de un disparo y gritando levantó la vista para ver a
Jake mirando con sorpresa a Curtis. Pensó que Curtis había tiroteado a
Jake y sin aliento se dejó caer al lado de su hijo. Cuando el chico cayó de
espaldas con un tiro en la cara, ella lloró de alivio y miró a su alrededor
para ver al sheriff con el arma en la mano al lado de Jeffrey, Callaghan y
su padre.

— ¡Charlotte, Peter!— gritó Jake haciendo que reaccionara.

Temblando vio que la espalda de su hijo estaba llena de sangre y gritó de angustia al ver un corte enorme en donde tenía la marca de nacimiento. Cogió la camisa azul por la zona de la herida y la abrió tirando de ella con fuerza.

— Mi niño...— gimoteó al ver el enorme corte. Comprobó que respiraba tocándole la carótida y asintió aliviada.

—Nena, el sheriff está llamando a una ambulancia.

Impotente miró a su alrededor y le gritó al sheriff – ¿Tiene un botiquín?

Su padre se acercaba corriendo con él en la mano y cuando llegó a su lado lo abrió a toda prisa. Charlotte tragó saliva antes de coger unos guantes para revisar la herida y sonrió de los nervios— No es mortal.

—Cúbrela hasta que llegue al hospital. —dijo su padre ayudándola.

—Hay mucha sangre. — dijo Sandra muy nerviosa.

—Necesita una transfusión y tendrán que operarle, pero se pondrá bien. — dijo colocando un enorme apósito en la herida —Ayudarme a darle la vuelta. Necesito saber si tiene más heridas.

Al darle la vuelta vieron que aquel salvaje le había dado una buena paliza y que seguramente al intentar huir le había herido con el hacha.

—Bastardo. — dijo Jake cogiendo la cabeza de Peter con cuidado.

— ¿Qué coño ha pasado aquí?— dijo el sheriff que hasta ese momento no quiso intervenir.

—Es culpa mía, sheriff. —dijo Callaghan que parecía descompuesto — Curtis es el sobrino de mi mujer y creía que si se casaba con Kelly se ganaría la herencia. Esta mañana cuando Kelly le dijo que estaba saliendo con Peter, se lo tomó muy mal y su tía no ayudó nada apoyándolo en la hora de la comida. Dijeron cosas muy desagradables de Peter...— el señor Callaghan apretó los labios —Mi mujer lo ha consentido siempre y estoy seguro que al pobre le ha llenado la cabeza de pájaros, pues todos saben que Kelly será mi heredera. — dijo mirando su cadáver —Dios mío...

— ¡Por el amor de Dios!— gritó el sheriff atónito— ¡Si Kelly es una cría!

—Lo sé. — Callaghan le miró pesaroso— Pero por increíble que parezca él la quería para sí.

— ¿Hasta el punto de intentar matar para conseguirlo?— le gritó Charlotte desgarrada.

Nadie contestó a la pregunta porque era obvio que sí — Nena, tranquila. Se pondrá bien.

— ¿Y si no lo hubiéramos encontrado?— Jake y Charlotte se miraron a los ojos porque era lo que le había pasado a él —Mi amor...

Sandra lloraba mirándolo y Jeffrey la abrazó a él—Ya ha pasado. Todo ha terminado.

Afortunadamente no llegó una ambulancia sino un helicóptero que los recogió en unos minutos. Ella dio las órdenes que los años de experiencia le habían dado y desvistió a su hijo para reconocerlo.

—Déjeme a mí, doctora Harlow. — dijo el médico que iba con ellos.

La mirada de Charlotte le indicó que ni se le ocurriera pensarlo y le puso una vía a su hijo ante los sanitarios que la observaban atónitos.

Cuando entró en quirófano con intención de operarlo, el cirujano la miró sin salir de su asombro— ¡Ni hablar!

—Voy a operarle. ¿Me ha entendido?— le gritó ella – ¡Quiere ser pintor y me voy a asegurar que cada tendón, cada maldito músculo quede en su sitio!

Después de tres horas, ella terminó el trabajo. Incluso la cicatriz la cosió lo más disimuladamente posible, como había aprendido en cirugía estética. Al salir de quirófano se quitó la mascarilla y sonrió a su familia que estaba en la sala de espera.

— ¿Cómo está?— preguntó Jake al verla quitarse la bata de quirófano.

—Tiene dos costillas rotas y el tajo de la base del cuello, pero se pondrá bien. Aunque sufrirá muchos dolores.

Su madre se echó a llorar y George la cogió por los hombros.

—Tendrá consecuencias, ¿no?— preguntó Jake preocupado.

—Me he esmerado mucho en que todo quede en su sitio, pero tendrá que hacer rehabilitación durante una temporada. — sus ojos se llenaron de lágrimas pues la tensión estaba abandonando su cuerpo —Dios mío, Jake...

Él la abrazó con fuerza y la besó en la coronilla— Ya ha pasado todo.

—Si no hubieras llegado a tiempo...

—Shuss. No pienses más en ello. Ya ha pasado. —estuvieron abrazados un rato y después susurró— ¿Puedo verle?

—Esta en la zona de despertar de la anestesia. Todavía tardará unos

minutos.

Contra las normas del hospital porque a Charlotte le importaban un comino, dejó que toda su familia pasara a verlo. Los morados de la cara eran más visibles y su madre se echó a llorar.

— Tranquila, mamá. Se pondrá bien. — se sentó al lado de su hijo y no se movió de allí en una semana.

Jake intentó que se alejara de la cama y Peter también, porque hasta se empeñaba en ponerle el orinal.

— ¿Cuándo me darán el alta?— preguntó haciéndola sonreír.

—Mañana.

—Gracias a Dios. — dijo exasperado y su padre se echó a reír.

—No sé por qué te quejas tanto. ¡Tienes una médico para ti solo!

En ese momento llegó Kelly que al verlo por primera vez desde que había ocurrido todo, se echó a llorar acercándose a él —Todo ha sido culpa mía.

—No ha sido culpa tuya. — dijo Peter sonriéndole con cariño.

Charlotte sintió que se le cortaba el aliento al ver la mirada de su hijo y al ver el amor reflejado en sus ojos — Te quiero. — dijo Kelly abrazándolo.

Peter le susurró algo al oído y ella se echó a reír sobre su pecho. Al ver lo que se querían, se acercó a Jake que estaba sentado al lado de la ventana— Se quieren. —susurró sentándose sobre sus rodillas.

Su prometido sonrió acariciándole las mejillas— No tengo la menor duda de que se quieren. Es lo lógico, ¿no crees? Si no todo esto no tendría sentido.

—Supongo que sí.

Él acarició su vientre— ¿Cómo te encuentras?

—Estoy bien. — sonrió divertida— Me lo vas a preguntar todos los días, ¿verdad?

—Todos los días de nuestra vida. ¿Te estás quejando?— levantó una ceja divertido.

—Claro que no. Te quiero. — le besó suavemente.

Epílogo

Meses después ella estaba en el jardín tumbada en la hamaca de madera y jadeó con el libro de su marido en las manos, pues había metido su primer encuentro en su cabaña en el argumento.

— ¿Cómo tienes la cara de escribir eso?— preguntó indignada antes de susurrar— Y fueron tres orgasmos, no dos.

Jake se echó a reír a carcajadas y se sentó en la tumbona a su lado — ¿Te gusta el libro?

—Sí, mucho. — susurró ella contra sus labios besándolo otra vez— Pero no podré terminarlo hoy.

—Hija, ¿cómo quieres la hamburguesa?— gritó su madre desde la barbacoa donde su padre estaba haciendo la hamburguesa.

— ¡No voy a comer, mamá!— dijo llamando la atención de todos. Peter que estaba pintando a Kelly más alejado, se levantó de un salto.

— ¡Voy a por la bolsa!— gritó yendo hacia la casa.

Todos lo miraron sin comprender y Charlotte se echó a reír — ¿Cómo lo sabías?

— ¡Porque sino comes después de estar todo el embarazo con algo en la mano, es que la niña ya está aquí!

Sandra se acercó corriendo tirando de Jeffrey, que la estaba besando debajo de un árbol — ¿Estás de parto?

Jake se levantó de golpe al verla asentir— Muy bien, estoy preparado. —dijo pálido sacando el móvil para llamar al doctor Encino.

Ella se levantó tranquilamente y Peter salió corriendo de la casa con la bolsa colgada del hombro.

—Cielo, no lo fuerces. — dijo ella preocupada.

—Estoy bien.

Su abuelo cogió la bolsa — ¿Nos vamos?

— ¿Has apagado la barbacoa?

Su padre salió corriendo hacia la barbacoa y ella puso los ojos en

blanco— Podéis comer, todavía queda un poco.

— ¿Cuanto es poco?— preguntó su marido cogiéndola del brazo para llevarla hasta el coche.

—Pues calculo que una hora.

— ¿Una hora?— le gritó— ¿Y por qué no me has avisado antes?

Ella levantó las cejas y Sandra se echó a reír— Está cagado.

Jeffrey se echó a reír— No pasa nada, Jake. Es médico. Sabe lo que hace.

Jake gruñó y se pasó gruñendo todo el camino hasta la clínica que afortunadamente estaba cerca. El doctor ya esperaba con Daisy, la enfermera. —Gracias por venir, doctor.

—Así que ha llegado la hora. — el médico se frotó las manos— Hace un año que no traigo un niño al mundo.

—Pero eso no se olvida, ¿verdad?— preguntó Jake mirándolo fijamente —Es como montar en bici.

El doctor se echó a reír— Claro que no se olvida. Te veo algo nervioso. ¿Quieres un calmante?

—No, gracias. — dijo entre dientes haciendo reír a su familia.

Charlotte fue hasta la habitación y se desnudó con ayuda de su marido. Cuando estuvo con la bata puesta, caminó por la habitación acariciándose el vientre. Jake le preguntaba cada cinco minutos si estaba bien, mientras que Peter divertido dibujaba en un cuaderno. Cuando se acercó a su hijo para ver lo que estaba dibujando, casi se echa a reír al ver una caricatura de Jake sudando a mares mordiéndose las uñas.

—Serás malo...

—Esto es para partirse. —dijo colocando una gota de sudor más en su frente.

El médico entró con el periódico bajo el brazo— ¿Cómo va?

—Cada diez minutos. — respondió sonriendo.

—Muy bien. — sacó el periódico de debajo del brazo y se lo tendió a Jake— Toma, para que te entretengas.

Jake lo cogió con el ceño fruncido— Gracias.

Cuando salió, su marido la seguía mirando como un halcón, así que ella cogió el periódico local y empezó a leerlo mientras caminaba por la habitación. —Nena, ¿no deberías sentarte?

—Henry va a llevar un semental a Oklahoma para que se cruce con una yegua que ha ganado varios premios.

—Estupendo. — dijo sin interés viéndola pasar la página.

—Ya me lo había dicho Kelly. — dijo Peter sin levantar la vista del cuaderno— Desde que su mujer se fue, no para de trabajar.

—Pobre hombre.

— ¿Nena?—levantó la vista hacia su marido— ¿No deberías sentarte? — preguntó impaciente.

—No, así estoy bien. — un dolor la atravesó y tuvo que doblarse realizando las respiraciones.

—Mierda, mamá. Parece que papá va a desmayarse. — dijo Peter corriendo hacia él.

Charlotte levantó la vista y en cuanto pudo se acercó a su marido que estaba sentado en la cama — ¿Estás bien?— preguntó con cariño acariciándole la mejilla.

—Claro que estoy bien. Peter exagera.

Su hijo se cruzó de brazos con el ceño fruncido— Podrás soportar el parto, ¿no? No me gustaría que te desmayaras a la mitad y tuviera que entrar yo.

Charlotte miró a Peter divertida— ¿Entrarías?

Peter levantó la barbilla— Claro que sí. No te voy a dejar sola.

—Cierra el pico, enano. No me voy a desmayar. Me ha tomado por sorpresa, eso es todo.

—Está de nueve meses, ¿cómo te va a tomar por sorpresa?

Charlotte se echó a reír al ver a los dos discutir y su madre entró en la habitación. Estuvo entretenida un rato y cuando volvió el médico dijo sonriendo desde la cama algo acalorada — Estoy lista.

—Gracias a Dios. — dijo Jake que caminaba de un lado a otro.

Se acercó a él y le susurró— Te quiero mi vida, pero es mejor que te quedes aquí.

—Ni hablar. Voy contigo. — dijo eso antes de caer redondo al suelo y Charlotte hizo una mueca.

—Asunto solucionado.

Todos se habían quedado con la boca abierta al ver como Jake se desplomaba en el suelo— ¿Se ha desmayado?— preguntó su padre atónito.

—Le he drogado. — respondió antes de morderse el labio inferior.

— ¡Mamá!

— ¡No quiero que sufra! Ahora me voy a parir y cuando salga, todo arreglado.

—Se va a cabrear. — dijo Peter sonriendo de oreja a oreja.

—Me preocupa más el golpe que se ha dado en la cabeza. —se iba a agachar a su lado pero el doctor Encino lo hizo antes que ella, demostrando una agilidad admirable para su edad.

—No es nada. Ayudarme a llevarlo hasta la cama.

Entre Peter, su padre y el doctor, trasladaron a Jake, que dormía plácidamente con una sonrisa en los labios— Parece que lo está pasando estupendamente. — dijo su padre divertido con el asunto.

—Claro, está soñando conmigo.

Cuando Jake abrió los ojos parpadeó porque no reconocía dónde estaba y al darse cuenta que era una habitación de hospital, todos los recuerdos volvieron de golpe sentándose en la cama— ¡Charlotte!

—Shuss. — su esposa estaba en la cama de en frente con un bultito en los brazos —Está dormida.

— ¿Me he desmayado?— preguntó atónito saliendo rápidamente de la cama.

—Oh cariño, te perdono. — dijo como si nada sonriendo radiante. Ya se lo diría dentro de unas horas, o días, puede que meses si nadie se iba de la lengua. Movi6 el brazo para mostrarle a su hija— Mírala, ¿a que Jessica es preciosa?

Jake sonrió cogiéndola en brazos— Es rubia. — dijo tocando su pelito.

—Es igualita a mí.

Él gruñó sentándose a su lado maravillado por la niña— ¿Todo bien?

—Todo perfecto. Para el siguiente podrás pasar sin problemas, ahora que sabes que no va a pasar nada.

Esa frase le hizo entrecerrar los ojos pero lo olvidó cuando la niña movió los labios como si chupara.

— Nena, es como un milagro.

—Nuestro milagro.

Jake la miró a los ojos— Te amaré siempre.

—A través del tiempo. —cogió su mano y le besó la palma— Y nadie nos separará nunca más.

La besó suavemente en los labios— Nadie nos separará jamás.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Planes de boda” o “Una bala al corazón”. Próximamente publicará “Mi princesa vikinga” y “Mi acosadora”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de cincuenta para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es.

Pues seguir todas sus novedades en Facebook.